



LA ETNIA MONTUBIA COMO PARTE DE LA
IDENTIDAD DE LOS HABITANTES DE LAS
COMUNIDADES DE LAS PARROQUIAS URBANAS
Y RURALES DEL CANTÓN PORTOVIEJO,
PROVINCIA DE MANABÍ

Disertación de Maestría

VÉLEZ SANTANA ANA GABRIELA

Trabajo realizado bajo la orientación de

Doutora Ana Maria Vieira, professora adjunta da ESECS-IPLeiria

Mg. Mercedes Cedeño Barreto, docente co-tutora de Universidad Técnica de Manabí

Leiria, Julio 2018

MAESTRÍA EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL E INTERVENCIÓN SOCIAL
ESCUELA SUPERIOR DE EDUCACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO POLITÉCNICO DE LEIRIA

AGRADECIMIENTOS

Mediante el presente escrito plasmo mi agradecimiento a Dios principalmente por el don de la vida y por todas las experiencias tanto positivas como negativas que durante este tiempo me permitieron enriquecerme como profesional y ser humano. En segundo lugar, agradezco a la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) por la confianza depositada en mi persona y otorgarme una beca para cursar mis estudios de cuarto nivel en el exterior. En tercer lugar agradezco a mis padres Ing. Evaristo Vélez e Ing. Ana Santana; mis hermanos Alexander y Vanessa por su apoyo incondicional en el transcurso de esta etapa y de todas las que le antecedieron.

Este agradecimiento no estaría completo sino mencionara a el personal docente de la Maestría de Mediación Intercultural e Intervención Social que contribuyó con la transmisión de enseñanzas, de manera especial agradezco a mi tutora la Doutora Ana Vieira, por el enriquecedor aporte académico que realizó a mi trabajo de disertación mediante las correcciones y sugerencias. Así mismo agradezco a mi co-tutora la Mg. Mercedes Cedeño, por el acompañamiento académico realizado durante la redacción de este trabajo investigativo. También extiendo mi agradecimiento a la Sra. Alexandra Cevallos por sus enriquecedores aportes culturales referentes a la identidad cultural montubia.

RESUMEN

La investigación sobre la etnia montubia como parte de la identidad cultural de los habitantes de las comunidades de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo, provincia de Manabí, estipuló como objetivo general analizar como la sociedad contemporánea ha incidido en la prevalencia de la etnia montubia en los diversos grupos etarios de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

La metodología que se aplicó fue la mixta, misma que permitió la recopilación de datos cualitativos y cuantitativos, mediante la implementación de técnicas de recopilación documental de diversas fuentes bibliográficas que abordaban temas de mediación intercultural, etnia montubia y metodologías de investigación; observación participante, que se desarrolló mediante la aproximación de la investigadora hacia el grupo de estudio; encuestas a ciento cincuenta individuos, pertenecientes a las nueve parroquias urbanas y siete rurales del cantón Portoviejo; y cinco entrevistas a informantes claves, mismos que fueron seleccionados, después de la aplicación de encuestas, considerando características como género, edad, profesionalización, ocupación, lugar de residencia de los entrevistados.

Las estadísticas obtenidas por medio de las encuestas revelan que el 79.33% conoce y puede definir a la etnia montubia; de ellos solo un 72% se autodefine como montubio, y el 28% restante se consideran sujetos mestizos. En relación a las cifras que determinan el grado de conocimiento que tiene los portovejenses respecto a los patrones culturales montubios, la mayor estadística es la de 86.67% que se refiere al tipo de vivienda, a continuación se encuentra la vestimenta con un 83.33%, sucedida por un 80% que conoce la tradición oral, y existe un empate con el 56% en los patrones de organización social, y costumbres y tradiciones.

De acuerdo a las encuestas el 58.67% de la población portovejense preserva características identitarias montubias, donde predominan las costumbres y tradiciones con un 33.33%, y en menor escala está la

tipología de vivienda con el 9.86%. Esta identidad reflejada en las características culturales es transmitida dentro del contexto familiar del 50% de los sondeados.

El 90% de interrogados consideró que los cambios propiciados en el Siglo XXI han incidido para que la población contemporánea, específicamente niños, adolescentes y jóvenes, abandonen su identidad cultural montubia. Los resultados reflejaron que los grupos etarios con mayor propensión al rechazo de su identidad montubia son los adolescentes con el 34.28%, seguidos del 33.07% representado por los jóvenes, y los niños con un 24.19%.

En relación a la ejecución de un proyecto que fomente el sentido de pertenencia montubio en los ciudadanos portovejenses, el 91.33% se mostró a favor de esta iniciativa; de ellos, solo un 86% proporcionó sugerencias específicas entorno a la temática cultural montubia.

La investigación permitió concluir que en la actualidad se presenta una iniciativa de resurgimiento de la identidad cultural montubia, por parte de ciertos profesionales e investigadores, que direccionan sus estudios a temáticas específicas. Sin embargo, estos no obtendrán los resultados esperados sino consiguen despertar el interés de la generación contemporánea para participar en este tipo de actividades. Es aquí donde el profesional de mediación intercultural resulta necesario, para promover la reunificación de los vínculos que fueron interrumpidos por las barreras generacionales impuestas hace algunos años

Palabras Claves

Etnia, montubio, identidad, mediación intercultural, multiculturalidad, portovejense.

ABSTRACT

The investigation on the montubio ethnic group as part of the cultural identity of the population of the communities of urban and rural parishes of the city of Portoviejo, province of Manabí, stipulated as a general objective to analyze the contemporary society influenced the prevalence of the montubia ethnic group in different age groups of the urban and rural parishes of the city of Portoviejo.

The methodology that was applied was mixed, the same that permitted the compilation of quantitative and qualitative data, through the implementation of techniques of documental compilation of diverse bibliographic sources that approached themes of intercultural mediation, montubia ethnic groups, and methodologies of investigation; participant observation, that was developed through the approach of the investigator to the study group; surveys to a hundred fifty individuals, who belong to the nine urban parishes and seven rural parishes of the city of Portoviejo; and five interviews to key informants, the same that were selected, after the application of the surveys, considering characteristics like gender, age, professionalization, occupation, and place of residence of the surveyed.

The statistics obtained through the surveys reveal that 79.33% know and can identify a montubia ethnic group; of those only a 72% autodefines themselves as montubio, and the remaining 28% consider themselves as mixed race. In relation to the figures that determine the grade of knowledge that the people of Portoviejo have with respect to the montubio cultural patterns, the higher statistics is of 86.67% that refers to the type of living place, followed by clothing with a 83.33%, succeeded by an 80% that know the oral tradition, and a tie of 56% exists between the patterns of social organization, and customs and traditions.

According to the surveys, a 58.67% of the population of the city of Portoviejo preserve the montubio identifying characteristics, where the customs and traditions predominate with a 33.33%, and on a smaller scale the type of living place with a 9.86%. This identity

reflected in the cultural characteristics is transmitted through the familial context of 50% of the surveyed.

The 90% of the interrogated considered the propitious changes in the 21st century have influenced so that the contemporary population, specifically children, adolescents and youths, abandon their montubio cultural identity. The results reflect that the ethnic groups with major propensity to reject their montubio identity are the adolescents with a 34.28%, followed by a 33.07% represented by the youths, and the children with a 24.19%.

In relation to the execution of the project that encourages the montubio sense of belonging en the citizens of Portoviejo, a 91.33% showed to be in favor of this initiative; of those, only a 86% provided specific suggestions around the montubio cultural theme.

The investigation permitted to conclude that in the present an resurfacing initiative is presented in the montubio cultural identity, on behalf of certain professionals and investigators, that direct their studies to specific themes. Nevertheless, these will not obtain the results expected but they did get to wake up an interest in the contemporary generation to participate in this type of activities. It is here where the intercultural mediation professional is necessary, to promote the reunification of links that were interrupted by generational barriers imposed a few years back.

Keywords

Ethnic, montubio, identity, intercultural mediation, multicultural, citizen of Portoviejo

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	iii
Resumen	v
Abstract	vii
Índice General	ix
Índice de Tablas	xi
Abreviaturas	xiii
Introducción	I
Capítulo I:	
Identidades, Cultura y Mediación Intercultural	5
1.1. Identidad Cultural	5
1.2. Dilema Identitario: Oblato o Trânsfuga	6
1.3. Cultura de Partida y Cultura de Llegada	7
1.4. Tipología de Identidades	8
1.5. Enfoques de la Identidad Cultural en el Contexto Americano	11
1.6. Procesos de Adquisición y Transformación de la Cultura	13
1.7. Mediación Intercultural	16
1.8. Mediador Intercultural o Tercero Incluido	18
Capítulo II:	
Ecuador y la Etnia Montubia	25
2.1. Generalidades	25
2.2. Multiculturalidad, Pluriculturalidad e Interculturalidad en el Ecuador.....	26
2.3. Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021	30

2.4. Etnias del Ecuador	32
2.5. Cosmogonía de la Costa Ecuatoriana	32
2.6. Etnia Montubia	34
2.7. Portoviejo y su Colectivo Social	38
Capítulo III:	
Metodología	41
3.1. La Etnia Montubia desde un Paradigma Interpretativo	41
3.2. Metodología Mixta	45
3.3. Método Etnográfico	50
3.4. Técnicas e Instrumentos	53
Capítulo IV:	
Presentación y Discusión de Resultados	61
4.1. La Dinámica de la Cultura Montubia	61
4.2. Análisis de las Entrevistas	79
Conclusiones	91
Bibliografía	1

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 - Distribución por edad de la población residente en el cantón Portoviejo	40
Tabla 2 - Género de los encuestados	61
Tabla 3 - Edad de los encuestados	62
Tabla 4 - Nivel de instrucción de los encuestados	64
Tabla 5 - Tipología de parroquia de los encuestados	65
Tabla 6 - Conoce usted ¿qué es la etnia montubia?	66
Tabla 7 - ¿Se define usted como un miembro de la etnia montubia?	67
Tabla 8 - Reconoce usted, ¿cómo se estructura la organización social montubia?	68
Tabla 9 - Reconoce usted, ¿cuáles son las costumbres y tradiciones montubias?	69
Tabla 10 - ¿Cómo describiría usted la tradición oral montubia?	70
Tabla 11 - Conoce usted, ¿cómo son las viviendas tradicionales montubias?	71
Tabla 12 - Conoce usted, ¿cual es el tipo de vestimenta tradicional montubia?	72
Tabla 13 - ¿Conserva usted características identitarias de la etnia montubia?	73
Tabla 14 - Características identitarias de la etnia montubia conservadas por los habitantes del cantón Portoviejo encuestados	74
Tabla 15 - ¿Usted transmite la identidad cultural montubia dentro de su contexto familiar?	75
Tabla 16 - ¿Considera usted que los cambios del Siglo XXI han incidido para que se produzca la pérdida de la identidad cultural montubia	76
Tabla 17 - Según su criterio: ¿Cuál de los siguientes grupos etarios evidencia una mayor pérdida de la identidad cultural montubia?	77

Tabla 18 - ¿Considera usted que debería realizarse un proyecto que fomente el sentido de pertenencia montubio en los portovejenses?78

Tabla 19 - ¿Podría usted realizar algún tipo de sugerencia para que los jóvenes puedan desenvolver una identidad nacional/global sin perder necesariamente la identidad montubia?79

ABREVIATURAS

CODEPMOC: Consejo de Desarrollo de los Pueblos Montubios de la Costa.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la investigación, partió de un interés con enfoque antropológico, por adquirir conocimientos en relación a la organización social, costumbres, tradiciones, visión del mundo, identidad, lengua, entre otros aspectos; de una cultura asentada en el Ecuador, como lo es la Etnia Montubia. Este colectivo social con el transcurso de los años se ha ido reduciendo porque algunos de sus miembros han ultrapasado el proceso de aculturación que les permitía acoger pautas culturales externas, conservando al mismo tiempo la cultura autóctona; y en vez de ello, estos sujetos han pasado a una última fase que es la asimilación, donde la cultura de origen ha sido anulada. Dicho acontecimiento es otra razón que promovió la exploración de este tema. En la actualidad, se ha evidenciado que las generaciones de jóvenes, adolescentes y niños; presentan una creciente pérdida en la identidad cultural de su etnia autóctona (montubia); que ha sido desplazada por la adopción de culturas foráneas, las mismas que se promocionan por medio de los diversos medios de comunicación y que son una consecuencia de la globalización mundial y de las acciones deficientes que ha implementado el Estado en torno a este tema. Se considera que sino se efectúan acciones efectivas para recuperar el sentido de pertenencia cultural en la ciudadanía contemporánea; la consecuencia se evidenciará en un futuro cuando las nuevas generaciones, se desarrollen desconociendo sus raíces culturales y por ende, exterioricen una actitud de resistencia a las mismas.

Por los motivos antes expuestos, la investigación se centró en el estudio de la etnia montubia como parte de la identidad cultural de los habitantes de las comunidades de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo, provincia de Manabí. Esta indagación estableció como objetivo general analizar como la sociedad contemporánea ha incidido en la prevalencia de la etnia montubia en los diversos grupos etarios de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo. Por su parte, los objetivos específicos se centraron en determinar cuales son las características identitarias de la etnia montubia, indagar sobre los conocimientos que poseen los diversos grupos etarios de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo en torno al tema de la etnia montubia, conocer como las diversas generaciones inciden en la preservación de la identidad cultural de la etnia montubia, proponer procesos de mediación intercultural que rescaten el sentido de pertenencia cultural de la etnia montubia.

La investigación se estructuró en cuatro capítulos: el primer capítulo, presentó la profundización de la problemática central, la introducción, la revisión de la literatura, que consistió en una discusión teórica y conceptual de las principales terminologías y definiciones de la búsqueda como: identidades, cultura, multiculturalidad, pluriculturalidad, mediación intercultural, entre otros tópicos.

El segundo capítulo se enfocó en la presentación del contexto ecuatoriano desde un enfoque social, es decir, presentando a esta nación como un país con una amplia riqueza cultural; así mismo, se hizo una breve referencia de que medidas ha implementado el Estado Ecuatoriano en los últimos años en materia de interculturalidad. A continuación, se presentó como referente de esta multiculturalidad, a la Etnia Montubia, misma que se asienta en las costas de esta pequeña nación; luego se realizó la descripción del contexto local específico donde se ejecutó la exploración, es decir, la ciudad de Portoviejo.

En relación al tercer capítulo, este abarcó el plano de investigación, donde se expuso la metodología aplicada, en este caso fue la metodología de investigación mixta, que implementó enfoques cualitativos y cuantitativos; en cuanto al método seleccionado fue el etnográfico, mismo que permitió a la investigadora profundizar en el conocimiento de la etnia montubia; en cuanto a las técnicas de recolección de datos que se aplicaron estuvieron: la recopilación documental que utilizó como instrumento la ficha bibliográfica, la observación participante con la guía de observación como instrumento; las encuestas con la aplicación del instrumento denominado cuestionario; y, las entrevistas a informantes claves cuyo instrumento fue el guión de entrevista semi-estructurada. Los recursos metodológicos implementados, permitieron a la investigadora determinar la existencia de una pérdida de identidad cultural de la etnia montubia; y en base a ello, plantear una propuesta que implemente procesos de mediación intercultural, que permitan de alguna manera revertir en cierta medida esta situación.

El cuarto capítulo mostró las estadísticas obtenidas en las encuestas aplicadas a los diversos grupos etarios de la zona rural de Portoviejo, cuyos resultados permitieron establecer el índice del grupo etario que mayormente ha perdido su identidad cultural montubia. En este apartado también se realizó el análisis de las entrevistas con los informantes claves, mismos que permitieron acrecentar los conocimientos referentes a esta etnia del Ecuador.

La conclusión de la investigación se estipuló en base a un análisis exhaustivo de toda la información recabada durante el proceso indagatorio; luego de esta se presentó los apéndices y anexos pertinentes, mismos que están recopilados en un segundo volumen.

CAPÍTULO I

IDENTIDADES, CULTURA Y MEDIACIÓN INTERCULTURAL

1.1. IDENTIDAD CULTURAL

En la actualidad, la identidad cultural y social del individuo se encuentra marcada por nuevos paradigmas investigativos y sociales “donde parece ser cada vez menor el peso de las sociedades en la construcción identitaria de los sujetos” (Vieira, Margarido e Marques, 2013, p.37). Los seres humanos a lo largo de su existencia vivencian un proceso de transformación cultural permanente, mismo que genera “ambivalencias, sobreposiciones y dualismos identitarios” (Vieira et al., 2013, p.38). Éstos se evidenciarán en menor o mayor grado, de acuerdo a las experiencias que el sujeto haya adquirido, en relación a las culturas con las cuales se ha interrelacionado.

En concordancia a lo expresado, se encuentra una manifestación de Amin Maalouf (2005):

[...] me siento próximo [...] de una buena mitad de la humanidad [...] más [...] simultáneamente, me veo confrontado con mi especificidad. [...] Cada una de mis pertenencias me une a un vasto número de personas; por tanto, cuanto mas numerosas las pertenencias que tengo en cuenta, más específica se revela mi identidad. [...] con cada ser humano, tengo pertenencias en común; mas ninguno en el mundo comparte todas mis pertenencias o siquiera una gran parte de ellas [...]. (Vieira et al., 2013, p. 37)

Por ende, puede deducirse que cada ser humano a pesar de encontrarse inmerso dentro de una cultura específica, no adquiere todos los patrones que caracterizan a la misma; y, cuando esta persona entabla una interrelación con culturas foráneas o extranjeras, obtiene ciertos aportes culturales que no son iguales a los que alcanza otro individuo. Por consiguiente, una convivencia en contextos semejantes no condiciona sujetos idénticos; ya que cada ser humano está conformado por un patrón exclusivo de experiencias que adquirió de su entorno y que son los que le permiten poseer una identidad específica.

Durante esta fase de construcción identitaria el yo del individuo atraviesa un periodo de confrontación con el otro, generándose así una “metamorfosis cultural” (Vieira et al.,

2013, p.38). Que a su vez produce en la identidad del sujeto la “maduración” (Vieira et al., 2013, p.39). De acuerdo a este autor, la maduración identitaria es un tópico poco abordado; sin embargo, este posee relevancia, debido a que la característica de la maduración permitirá que se desenvuelvan a plenitud “todos los sentimientos constitutivos de sentimiento de identidad” (Vieira et al., 2013, p.39).

Sobre la base de las consideraciones anteriores se encuentra el criterio del sociólogo Durkheim, profesional que dividió la identidad del sujeto en dos partes: “Por un lado están nuestras características y rasgos individuales así como nuestras experiencias personales, y por el otro se encuentra el «ser colectivo», el cual representa los ideales y las reglas del grupo al que pertenece” (Reflecta, 2016). Ambos segmentos se encuentran de una u otra manera correlacionados, debido a que la persona se halla influenciada por la colectividad que lo rodea, y ésta para poder existir como tal, requiere de la unión o interrelación de varios seres que conformen el ser colectivo.

1.2. DILEMA IDENTITARIO: OBLATO O TRÂNSFUGA

El tema identitario es abarcado por varios profesionales de diversas maneras, uno de ellos es la obra “Entre dois Mundos”, cuyo responsable es Pedro D’Orey da Cunha; aquí se abarca historias de individuos con estilos de vida antagónicos, los cuales de una u otra manera, colocan a la problemática identitaria sobre dos conceptos: oblato y trânsfuga.

Las raíces etimológicas de la primera terminología provienen del latín *oblatu* que es el “nombre que se daba al laico que se ofrecía para prestar sus servicios en un convento; individuos que los padres dedicaban al servicio de Dios” (Vieira, 1999, p.2). Es evidente entonces que la concepción de oblato, otorga una percepción conservadora del sujeto, donde “la matriz de cultura de origen lo marca en el lenguaje, en la indumentaria, en la estética, en el consumo, [...] también en el nombre” (Vieira, 1999, p.2). Sin embargo, el oblato para ser denominado como tal, pierde las características originarias antes expresadas, invisibiliza su esencia; quedando proyectado únicamente un disfraz conformado por las características de la cultura de llegada o “segunda cultura” (Vieira, 1999, p.2). El autor referido indica que el oblato a pesar de ser un tercer instruido, se proyecta como sino lo fuese; en cuanto a la actitud que éste sujeto

asume es de un ser monocultural, ya que antes de pasar por el proceso de emigración mantiene una identidad, misma que se modifica al trasladarse a un nuevo contexto, donde solo exhibirá la identidad foránea, por vergüenza o temor al rechazo de sus raíces culturales.

Por otra parte el vocablo *trânsfuga* hace referencia a “un tercero instruido que construye puentes actitudinales y contextualizadores entre las esferas culturales que atravesó” (Vieira, 1999, p.2). Una persona *trânsfuga* como todo ser humano surge de una cultura denominada autóctona o de origen, ésta última se va transformando en el transcurso del ciclo vital del individuo, es en este espacio donde el ser va interrelacionándose y adquiriendo la riqueza cultural de los colectivos sociales con los que ha socializado. En este punto es donde se reconoce al ser *trânsfuga* porque este individuo admite y exterioriza la interculturalidad adquirida; situación que como ya se citó en el acápite anterior el ser oblató no muestra.

Una referencia del artículo manifiesta la existencia de una característica semejante entre ambos sujetos, “considero que tanto el oblató como el *trânsfuga* son híbridos, mestizos culturalmente - en este sentido, multiculturales en el proceso de construcción” (Vieira, 1999, p.2). Del planteamiento anterior se deduce que tanto el oblató como el *trânsfuga* son seres con una identidad heterogénea, ya que indiscutiblemente ambos han atravesado un proceso de mestizaje. El dilema radica en que el primer sujeto excluye sus antecedentes culturales y se proyecta a los demás como un ser monocultural; en oposición a ello, se encuentra el *trânsfuga* que se registra como un ser multicultural.

1.3. CULTURA DE PARTIDA Y CULTURA DE LLEGADA

El abordaje de la cultura de partida y la cultura de llegada se interrelaciona con el tópico de oblató y *trânsfuga*, porque el proceso que éstos individuos vivencian para constituirse como tales, involucra la permanencia del ser humano en una cultura de partida y posteriormente en una cultura de llegada. La presencia del sujeto en estos espacios durante un lapso de tiempo, propicia una metamorfosis no sólo de índole cultural, sino también una evolución en la identidad personal del ser, y “una transformación de su *ethos*” (Vieira, 1999, p.3).

En relación con esto último, puede acotarse que los aprendizajes adquiridos por el ser humano siempre van a incidir en su saber personal, “en la medida en que nunca se aprende a partir de la nada y en la medida también en que el aprendizaje es hecho por asimilación y retención de lo nuevo por comparación e integración con lo viejo” (Vieira, 1999, p.3). En este párrafo, se afirma que el aprendizaje siempre va a asentarse sobre la base de fundamentos y enseñanzas previas adquiridas por el individuo, es donde podría considerarse la presencia de la cultura de llegada, puesto que ella, es el resultado de un proceso donde el ser humano asimiló los aportes culturales y personales procedentes de otros colectivos sociales. Pero para obtener dicho efecto debió existir una condición previa, que fue la cultura de partida, espacio desde donde arranca el recorrido de la persona, produciéndose así una fase conocida como mudanza cultural.

Por las consideraciones anteriores puede interpretarse que todo proceso de aprendizaje siempre va a producir como efecto la transformación del sujeto, esta condición a su vez propiciará la cimentación de dos modelos extremos: el primero, omite las raíces culturales, debido a que el diálogo de los orígenes, involucra la revelación del *background* cultural del individuo; en cambio, el segundo modelo aprovecha las potencialidades que otorga la cultura autóctona, ya que, ésta condición permitirá en lo posterior “practicar una pedagogía del relativismo cultural”. (Vieira, 1999, p. 3)

En referencia a la clasificación anterior puede acotarse que los individuos se convierten en seres multiculturales, puesto que incuestionablemente “todos acabamos por atravesar una multiplicidad de culturas, códigos lingüísticos, más restringidos, más elaborados, más locales, más universales, creencias, valores, saberes” (Vieira, 1999, p.4).

1.4. TIPOLOGÍA DE IDENTIDADES

La identidad es un tema abordado en diversas publicaciones, la obra “Identidades Asesinas” indica que “la identidad no se nos da de una vez por todas, sino que se va construyendo y transformando a lo largo de toda nuestra existencia [...]” (Nató y Rodríguez, s.f., p.74). Diversas son las características y elementos que conforman la

identidad del sujeto, y dependiendo de cada una de ellas, se pueden concebir diferentes tipos de identidades. A continuación se realizará una referencia de ellas:

La identidad monocultural se caracteriza por su naturaleza unidimensional, compacta y homogénea, estos rasgos coartan la incidencia de las culturas externas. “Se trata de aquel que parte en relación a la cultura original, mas piensa el mundo siempre centrado en los valores de ese primordialismo identitario: a primer margen” (Vieira et al., 2013, p.45). Un ejemplo que sugieren los autores son los inmigrantes que privilegian a la cultura de partida, muestran una actitud de resistencia a la incidencia que pudiera ejercer la convivencia con otras culturas, es decir, exteriorizan una postura de rechazo o autoexclusión ante la cultura de llegada, como una estrategia de sobrevivencia cultural. Por consiguiente puede entenderse que los individuos deciden quedarse con su identidad cultural de partida (autóctona o de origen) y rechazan todo régimen cultural que sea distinto a éste.

En cuanto a la identidad multicultural, ésta también es conocida como bilingüe o bicultural:

Es identificada en primera instancia con la presencia de inmigrantes de variado origen étnico y nacional, y el otro es la proliferación continuada y sostenida en el tiempo de un buen número de proyectos culturales, artísticos, y de activismo socio-político en el ámbito de lo que proteicamente se llama lo alternativo. (Cañedo, 2014, p.254)

Significa entonces que las personas con identidades multiculturales han ultrapasado sus fronteras personales, mostrando una apertura o predisposición para receptor los aportes culturales de los grupos externos. Como lo indica la referencia un claro ejemplo son los inmigrantes, ellos a más de mantener su identidad de origen deben receptor la cultura de llegada, y adoptar de ella su estilo de vida, lenguaje, costumbres, tradiciones, gastronomía, entre otros aspectos que son particulares en cada colectivo; aquello les evitará ser excluidos por el grupo dominante.

En este orden de ideas se puede citar el texto “Partir, Chegar, Voltar...”, cuyos autores refieren “el sujeto que habita dos o mas márgenes y que consigue ser” (Vieira et al., 2013, p.45). Es considerado multicultural, porque aprende a conjugar diversas culturas, sin que éstas le impidan o restrinjan su desarrollo identitario. De acuerdo a diversos profesionales el análisis del “yo” dentro de la multiculturalidad, permite reconocer “la existencia de diferentes *yos*, afirmando que, en un individuo, coexisten

varias identidades cuyas manifestaciones ocurren conforme y de acuerdo con la especificidad de los contextos” (Vieira et al., 2013, p.45).

Resulta oportuno también hacer alusión al tipo de identidad compuesta, caracterizada por poseer un sinnúmero de elementos de los cuales “no todas tienen la misma importancia, o al menos no la tienen simultáneamente. Son elementos constitutivos de la personalidad, casi diríamos de los genes de una alma, siempre que precisemos que en su mayoría no son innatos” (Nicolás, 2010). La identidad del individuo se conforma de un sinnúmero de elementos, los cuales no ejercen un mismo nivel de preponderancia en el tiempo y el espacio; algunas de éstas características de personalidad nacen con el individuo, y otras se adquieren durante el desarrollo. La configuración de éstos elementos surge por la incidencia de ciertos condicionantes como: lugar de procedencia, código lingüístico, grupo étnico, religión, entre otros factores o características que convertirán a la persona en un ser multicultural o mixto.

En este mismo orden y dirección, se encuentra la identidad híbrida, ésta supone “el reconocimiento de una necesaria heterogeneidad y diversidad, una concepción de la identidad que vive con y a través, no a pesar de la diferencia” (Feixa y Nilan, 2006, p.3). Según se ha citado, la identidad híbrida se compone de transacciones culturales, donde las minorías sociales asimilan las culturas globales, este fenómeno de metamorfosis concibe que las divergencias culturales no deben ser interpretadas como un reflejo específico de la tradición étnica; sino que por el contrario, dichas diferencias deben ser concebidas con el objetivo de autorizar que las hibridaciones culturales permitan una articulación entre la cultura local y global.

Después de lo anterior expuesto, puede citarse a la identidad mestiza, ésta “es una tercera vía entre lo homogéneo y lo heterogéneo, entre la fusión y la fragmentación” (Laplantine y Nouss, 2007). Esta definición concibe a la identidad mestiza como una nueva vía, que no se ubica hacia ningún extremo, es decir, no se radicaliza, puesto que no considera que los individuos son idénticos, ni tampoco los encasilla como grupos con características totalmente discordantes. En ese sentido se origina una tercera vía, situada en un punto medio, donde el ser humano posee elementos en común, pero también existen divergencias en relación a sus semejantes, y es ésta interrelación entre factores la que permite concebirlos como mestizos.

En el marco de las consideraciones anteriores, se presenta también las identidades en tránsito. Al respecto puede señalarse que una identidad en tránsito hace alusión a que:

Cada sujeto nace en un determinado espacio geográfico, [sin embargo] la identidad no puede ser entendida a partir de esa pertenencia exclusiva, de esa identificación apenas con un lugar de nacimiento, con la lengua materna, la cultura de origen, la primera religión, y todos esos primeros factores que se encuadran en una lógica de primordialismo que por la esencia del ser. (Vieira et al., 2013, p.37)

Las referencias exteriorizadas indican que la identidad no puede ser visionada de manera estricta como un estado de pertenencia único del sujeto; el hecho de que un espacio geográfico se constituya en el lugar de origen de un individuo, no significa que su identidad permanecerá privada de la incidencia de culturas foráneas. Desde esta perspectiva el vocablo tránsito se implementa con la finalidad de concebir a la identidad como un estado de cambios, donde los seres humanos procedentes de diversos contextos culturales al movilizarse de un lugar a otro, establecen procesos de interrelación cultural que inciden en la transformación de la cultura donde se insertan, constituyendo así las identidades en tránsito. Ante esto, puede mencionarse que:

Las personas [...] no son y nunca serán unificadas en el viejo sentido, porque ellas son, irrevocablemente, un producto de varias historias y culturas interconectadas, pertenecen a una y, al mismo tiempo, a varias «casas» y no a una «casa» particular. (Vieira et al., 2013, p.37)

A lo largo de los planteamientos realizados se evidencia que la identidad del individuo no es estática, ya que por la incidencia de los procesos de aculturación y asimilación, se produce una metamorfosis identitaria en el ser humano. Dependiendo de como éste la exteriorice puede hablarse de un tipo de identidad en específico; no obstante, resulta importante mencionar que en la actualidad no existe una identidad innata o pura, puesto que todos los sujetos han atravesado consiente o inconscientemente un proceso de mestizaje, que indiscutiblemente los convierte en seres multiculturales.

1.5. ENFOQUES DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL CONTEXTO AMERICANO

En el continente Americano, la terminología identidad cultural es aplicada a los diversos grupos étnicos asentados en dicho espacio geográfico. El estudio de este tema,

se enmarca en dos enfoques: el primero, que es la Antropología Cultural, la cual concibe a la identidad como un proceso subjetivo; mientras que, el segundo denominado enfoque de la Filosofía de la Cultura Latinoamericana, plasma a la identidad como un hecho objetivo.

Abordando la perspectiva de la Antropología Cultural puede señalarse que este enfoque al enmarcarse en un plano de subjetividad, brinda la pauta para que el ser humano transforme su identidad cultural, constituyéndose de esta forma en un ser mestizo o multicultural. Dentro de esta perspectiva antropológica la psicología analítica alude a la “conciencia de sí mismo, es decir, al yo” (Espinosa, 2000, p.9). Y desde esta premisa, el interaccionismo simbólico planteará “la identidad personal como un problema social por cuanto sostiene que una persona se convierte en tal en la medida en que adopta actitudes del otro, de los otros y del grupo; experiencia que configura la conciencia de sí” (Espinosa, 2000, p.9). Hecho que le permitirá al sujeto social definir su identidad colectiva (social) como un proceso de subjetivación, donde él como parte de una etnia o cultura específica da cuenta y toma conciencia en relación a las características identitarias, atributos de la diversidad cultural que lo rodean, misma que se concibe como divergente.

El empleo de este primer enfoque es el que mayormente ha predominado en las investigaciones que se han desarrollado en el ámbito sociológico y antropológico, de la interculturalidad en América Latina. A partir de ello, puede mencionarse que el término de identidad cultural, conocido también en el contexto ecuatoriano como identidad nacional, se conceptualizó como “la conciencia compartida por los miembros de una sociedad, respecto a la integración y pertenencia a una comunidad social específica” (Espinosa, 2000, p.10). Por tanto, la identidad nacional puede entenderse como un sistema de representaciones, que en el caso de Ecuador hacen alusión a su historia y a la diversidad de culturas y etnias que se asientan dentro de este territorio, así como también las costumbres, tradiciones características de estos grupos sociales.

Ahora, al abordar el segundo enfoque o perspectiva, se hace referencia a la Filosofía de la Cultura Latinoamericana, como ya se mencionó en líneas previas, implica una objetividad y una objetivación singular irrepetible en la identidad. Dicho de otra manera, la identidad involucra una concepción de unicidad o especificidad, que presupone la conformación del bagaje cultural de cada grupo cultural y étnico; así como

la determinación o reconocimiento de un yo grupal o colectivo, que le permita situarse, enmarcarse y autoreconocerse dentro de un grupo social.

La identidad cultural es un punto de estudio fundamental dentro del área de mediación intercultural, ésta última mediante la formación de profesionales mediadores ejecuta procesos de intervención social que buscan incidir positivamente o generar un impacto social en las situaciones detectadas. La problemática planteada en acápite anteriores, centró su estudio en las razones que propiciaron la pérdida de la identidad cultural montubia; además se pretendió indagar sobre la posible resistencia de la población en cuanto a la aceptación de las múltiples identidades que adquiere una persona en su proceso de desarrollo, en este caso la identidad montubia y la identidad mestiza. De acuerdo a los resultados obtenidos se planteó el diseño de una alternativa que permita a los mediadores interculturales ser el nexo que fomente la creación de puentes entre las diversas barreras generacionales existentes, y a su vez, se promueva la aceptación a la diversidad de aportes identitarios, culturales y étnicos que recepta cada ser humano.

1.6. PROCESOS DE ADQUISICIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA

La cultura constituye la identidad de un colectivo social específico, la observación de la misma, evidencia la conservación de algunos aspectos transmitidos por las generaciones antecesoras. Las características prevalecientes en una cultura a través del paso de los años, se produce por un proceso denominado enculturación, que es “una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales” (Cruz, Jociles, Piqueras, y Rivas, 2002, p.28). Un proceso de enculturación explica la continuidad de una cultura de generación en generación, a través de la prevalencia de características en el tiempo y espacio; más el hecho de que éstas sean similares, no implica que a su vez, éstas sean idénticas. El origen de nuevas pautas culturales, produce la desvanecimiento de las antiguas; y es precisamente esta capacidad de adopción de nuevas formas, la que evidencia que la cultura posee una capacidad de cambio. Por ésta razón, puede

considerarse a la cultura como algo vivo, que se encuentra en una transformación constante.

La identidad cultural de cada etnia o grupo, permite a estos interrelacionarse con otras culturas; este proceso se conoce como difusión, y se encarga de “la transmisión de rasgos culturales de una sociedad a otra, de una cultura a otra distinta” (Cruz et al., 2002, p.28). El intercambio cultural entre los diversos contextos, puede generar que algunas etnias que habitan en espacios geográficos próximos implementen pautas culturales semejantes; sin embargo, no es un estricto condicionante. Por ejemplo las etnias montubia y afroecuatoriana, se encuentran asentadas en espacios geográficos próximos; lo que ha generado que desarrollen aspectos similares, mas no idénticos, en cuanto a la vestimenta o el tipo de vivienda donde habitan.

Dentro de este tema resulta importante abordar dos condicionamientos conocidos como la aculturación y la asimilación.

El primero hace referencia a los cambios que, en el marco de las relaciones interétnicas, conduce a los grupos minoritarios a adoptar progresivamente los valores y patrones de comportamiento de la cultura dominante; mientras que, el segundo, surge cuando el grupo subordinado llega a hacerse indistinguible del grupo dominante. (Cruz et al., 2002, p.31)

Este último, conocido también como modelo asimilacionista, de acuerdo a la perspectiva de otro autor:

Supedita la imposición a las minorías o sectores dominados, del modelo dominante o mayoritario, siendo rechazable porque la asimilación cultural no supone necesariamente la integración social y porque implica pérdida de la identidad o cultura de los dominados o minoritarios. (Giménez, 2008, p.32)

El condicionamiento de asimilación, es abordado por varios profesionales del ámbito social, debido a que forma parte de los estudios que llevan a cabo mediadores interculturales, antropólogos, trabajadores sociales y demás profesionales que realizan sus investigaciones enfocados en el tema de la interculturalidad. Según el texto “Promoção da Interculturalidade e da Integração de Proximidade”, cuyo autor es Malheiros (2011) este proceso se criticó fuertemente “en las décadas de los 70 y 80, en la medida en que se traducía en el irrespeto y en el borrado intencional de los valores y elementos culturales y sociales de los inmigrantes y de las minorías étnicas” (p.22).

En la actualidad, la incidencia del mundo contemporáneo y fenómenos como la globalización, han generado que una elevada cantidad de ecuatorianos acojan y se

adaptan a culturas foráneas, olvidando de esta manera su etnia de origen, situación que puede ser mayormente evidenciada en la región Costa, donde por ejemplo: los descendientes de la etnia montubia han modificado la vivienda tradicional, la vestimenta, los bailes tradicionales; sin embargo, otros factores como el gastronómico prevalecen hasta los momentos actuales.

La fase de transición vivenciada por la población evidencia que la etnia montubia ha atravesado un proceso de aculturación, debido a que sus miembros han empezado a acoger pautas culturales externas. El proceso de aculturación no debe ser percibido como un condicionamiento negativo; puesto que permite entablar relaciones pacíficas entre etnias y culturas desiguales, finalidad que también persigue la mediación intercultural, que promueve la constitución de personas multiculturales en la sociedad.

No obstante, en la medida en que los sujetos de este colectivo social acojan exclusivamente los modos de vida foráneos, y rechacen su identidad autóctona, podrá producirse el condicionamiento de asimilación; donde “absorban todas las características sociales, económicas y culturales de la sociedad mayoritaria, perdiendo los elementos originales que estaban asociados a su cultura de origen (o de sus antepasados)” (Malheiros, 2011, p.22). De esta manera, la etnia montubia quedará anulada, y no se podrá reconocer los rasgos de identidad de ningún ente montubio; situación que se producirá por la acogida integral que estos individuos realicen de las pautas culturales de la sociedad moderna.

En esta línea de condicionamientos culturales se encuentra también el etnocentrismo, éste vendría a constituirse en el factor que se contrapone a la aculturación, debido a que este es “la creencia de que nuestras pautas culturales y reglas sociales son naturales, buenas, importantes, y las de los extraños raras e irracionales” (Cruz et al., 2002, p.28). Es decir, que el etnocentrismo minimiza el comportamiento y las prácticas de las otras culturas, a la vez que considera a la propia como la mejor y la predominante. “La lucha contra el etnocentrismo no debe llevarnos a un relativismo cultural a ultranza” (Cruz et al., 2002, p.28). Donde prácticas que atentan contra la dignidad del ser humano sean aceptadas por ser consideradas como pautas culturales valiosas e intocables; al contrario, debe existir una intervención, para que estas acciones que inciden negativamente en la dignidad de la persona, sean anuladas; propiciando así un

mejoramiento en el estilo de vida del sujeto, lo cual no va a significar una pérdida de la identidad cultural.

1.7. MEDIACIÓN INTERCULTURAL

Los procesos de mediación intercultural surgen como una alternativa que “está destinada a dar cohesión a nuestras sociedades plurales” (Torremorell, 2008; Vieira, 2013, p.106). Esta conexión entre contextos multiculturales se consigue mediante la intervención que realiza un profesional capacitado en materia de mediación, por ejemplo un Trabajador Social, dicho sujeto cuenta con la formación pertinente para emprender acciones preventivas en caso de que la problemática no se haya suscitado; y en su defecto, es decir, cuando las situaciones de tensión ya están presentes en el entorno, este mediador implementará una serie de principios (multiparcialidad, confidencialidad, bilateralidad, voluntariedad, entre otros) que le permitan gestionar dichas tensiones y superar así estas situaciones vinculadas a la interculturalidad.

La mediación es:

Un proceso que valoriza la condición humana y que es capaz de impulsar cambios. Ella constituye simultáneamente un modo alternativo de intervención cuyo sentido se elabora en lo cotidiano de cara a actores diversos y en contextos concretos, un proceso dinámico que rechaza el modelo de déficit a favor de una búsqueda política y práctica comprometida con experiencias transformadoras. Como proceso, la mediación constituye un desafío a todos los que intervienen en el campo social. (Vieira, 2013, p.106)

Como ya se mencionó, la mediación se instituye como un reto para los profesionales que ejercen en el ámbito social, debido a que la labor mediadora que ellos desarrollan se instaure como un proceso que valoriza primordialmente a la condición humana. La interculturalidad existente en la sociedad es entendida “simultáneamente como utopía, como proceso y como método: como una utopía que motiva a la praxis” (Giménez, 2010, p. 7). A diferencia de otras áreas, las ciencias sociales se constituyen como una de las ramas más complejas en cuanto a intervención profesional, puesto que, en este ámbito el ejercicio profesional se ejerce sobre el estudio del comportamiento del ser humano (social, psicológico, emocional), cuyas características individuales se encuentran en una permanente mutación no sólo a nivel colectivo, sino que también a nivel personal; por ello, puede mencionarse como ejemplo que la reacción que tenga

una persona ante la vivencia de un determinado acontecimiento en un tiempo específico, puede ser distinta en un futuro, ya que este ser humano se encuentra “en una permanente transformación” (Vieira e Vieira, 2016). Y en base a la metamorfosis personal que ha experimentado puede reaccionar de diferente manera a una situación semejante.

El texto referido a más de hacer referencia a la condición humana, señala que la mediación es un proceso que puede implementarse en diversos contextos y con distintos actores sociales. Por este motivo, actualmente la mediación se aplica en varios campos como “la mediación familiar, sociocultural, mediación de conflictos, mediación de seguros, mediación laboral, mediación intercultural, entre otras” (Almeida, 2009; Giménez, 2001; Vieira, 2013, p.106).

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, el proceso de mediación que se pretende potenciar con la investigación efectuada es la intercultural, ésta “contribuye a mejorar la comunicación, la relación, y la integración intercultural entre personas o grupos presentes en un territorio y pertenecientes a una o varias culturas y con códigos culturales diferentes” (Urrela y Bolaños, 2012, p.121). Es evidente entonces que la aplicación de la mediación intercultural podría generar aportes significativos en los colectivos sociales. En los ciudadanos portovejenses, por ejemplo, podría promover mediante la mediación que las personas puedan asumir su condición de seres multiculturales o mestizos; ya que su identidad ha sido formada por raíces montubias, mismas que precedieron de la mezcla de los españoles y las tribus indígenas asentadas hace algunos siglos en la Costa Ecuatoriana. Como consecuencia de esta mixtura puede considerarse la existencia de los primeros mestizajes en el contexto estudiado, que con el paso de los años se han acrecentado mediante la implementación de procesos de aculturación que han incrementado a su vez, la incidencia de etnias y culturas sobre los habitantes de Portoviejo, razón por la cual en la actualidad proyectan una identidad multicultural.

El propósito mencionado en el párrafo anterior, concuerda con lo expresado por Amin Maalouf:

La identidad [...] se ha ido configurando a lo largo de la vida de cada quien, [...] nuestra identidad hoy está hecha de múltiples pertenencias; [...] una identidad a la que no cabe obligar a escoger entre fidelidades y orígenes sino que puede, con una actitud abierta, sin

complejos y sin traiciones, asumir la propia multiplicidad, manteniendo un diálogo rico con sus diferentes pertenencias y con las de los demás. (A.A.V.V., 2008, p.79)

Ésta visión o concepción expresada por el autor, manifiesta el ideal que pretende alcanzar la mediación intercultural en el contexto portovejense, puesto que durante el proceso de aplicación de encuestas se evidenció que en el momento en que se interrogó a los informantes, un gran porcentaje de ellos manifestó no considerarse montubio; sino mestizo. Pero al ser indagados de la razón por la cual se denominaban mestizos, la mayoría no supo como justificar su respuesta; a su vez, se les preguntó si ser mestizo no implicaba intrínsecamente llevar una parte de identidad montubia, a lo que algunos encuestados se manifestaron renuentes. A pesar de ello, existieron otros individuos que estuvieron de acuerdo con que ser mestizo implicaba a más de haber adquirido nuevas identidades, conservar parte de las raíces culturales nativas, idea que concuerda con conseguir la propia multiplicidad.

1.8. MEDIADOR INTERCULTURAL O TERCERO INCLUIDO

El profesional encargado de la ejecución del proceso de mediación es el “mediador intercultural”, éste “interviene para establecer la reconciliación o la coordinación de la acción entre las partes” (Mendoça, 2008, p.27). Para llevar a cabo dicho ejercicio profesional debe contar con una base de conocimientos teóricos, manejar una serie de técnicas e instrumentos que le permitan direccionar de la mejor manera su intervención. Al respecto, uno de los profesionales referentes de la mediación intercultural señala que: “el trabajo sistemático realizado por los equipos de mediadores/as interculturales debe dar formación universitaria y profesional específica y su continuidad en el contexto de la intervención” (Giménez, 2010, p.24). Además debe desarrollar una serie de capacidades como ser un sujeto intercultural, es decir, debe superar los estereotipos y prejuicios sociales que le impidan reconocer la dignidad de los demás individuos que conforman la sociedad, esto a su vez, le permitirá situarse como un ser humano diferente que posee múltiples facetas y culturas. Un mediador intercultural debe ser “una persona sin fronteras, que sabe reconocer y extraer de los márgenes lo más significativo para la construcción de seres plurales” (Accem, 2009, p.49).

El papel de mediador puede ser desarrollado por educadores sociales, quienes van a “fomentar la participación y hacer que los sujetos se tornen protagonistas de la acción social” (Vieira e Vieira, 2016, p.62). El tema de los educadores sociales que ejercen la mediación intercultural fue ampliamente abordado en las jornadas académicas de la maestría, mediante éstas se pudo conocer que dichos profesionales pueden generar lazos y puentes comunicativos en el ámbito educativo; potencialidad que podría ser empleada a nivel de una propuesta, debido a que la escuela se constituye en uno de los entes formadores de la población contemporánea; y a su vez, establece una conexión con el núcleo familiar del educando, lo que permitiría entablar lazos con adultos de edad media, y en algunos casos con adultos mayores. De esta manera se podría realizar un proyecto que sensibilice a la población vinculada a la escuela sobre la importancia de la multiculturalidad en la sociedad actual, donde se respeten tanto los antecedentes culturales, así como también se muestre la apertura para acoger los aportes de las culturas foráneas.

El perfil del mediador intercultural adquiere una especial relevancia en la sociedad actual, donde la multiplicidad de etnias y culturas se encuentran en un constante ciclo de combinación. Diversos expertos en la materia denominan a este profesional como el tercero incluido en la etapa mediadora, en cuanto a la intervención de éste sujeto se indica que “este puede modificar las posiciones discursivas de las personas y, en el proceso, originar una nueva pauta de interacción, una nueva interdependencia” (Torremorell, 2008, p.23). Según se ha citado, el mediador promueve una transformación en la ideología que manejan los individuos involucrados, ya que inicialmente cada una de las partes exterioriza una mentalidad contrapuesta a la otra. Por ejemplo: en el tema de la multiculturalidad, los sujetos pueden pensar que su identidad cultural es superior a las demás; por consiguiente, debe ser aceptada y asimilada en su totalidad por los contextos restantes. Esta postura asumida por ambos bandos debe ser modificada por el mediador intercultural, mediante la implementación de habilidades y herramientas que fomenten el origen de una nueva forma de interacción, donde los involucrados puedan conciliar las diferencias existentes y enriquecerse de los aportes culturales y personales que sus semejantes les proporcionen, de esta manera se propiciará un ambiente de interculturalidad.

Una característica destacable dentro del accionar del mediador intercultural es la siguiente: “es alguien que gusta de las personas y que cree en ellas; es alguien que cree

en el potencial de transformación y de acción de cada ciudadano” (Oliveira e Freire, 2009, p.25). Es evidente entonces que el mediador proyecta un pensamiento distinto en comparación a otros profesionales, debido a que él confía en sus usuarios, y mantiene la creencia de generar un proceso de metamorfosis en los mismos. Por esta razón, podría considerarse que el mediador brinda la pauta para la creación de un nuevo perfil profesional, donde “el trabajador social (u otro individuo especializado) emerge como un mediador entre los grupos sociales y las mas diversas instituciones públicas y privadas, apoyándose en una hermenéutica multitópica” (Vieira e Vieira, 2016, p.39).

Entre los temas concernientes al perfil profesional del mediador intercultural, se encuentra el relacionado a la edad del profesional; diversos son los criterios encontrados en las fuentes bibliográficas consultadas. Por ejemplo, en contextos como el español, se establece que el mediador debe ser mayor de 25 años, pues se supone que a esta edad el sujeto debe haber alcanzado cierto status de reconocimiento profesional dentro del colectivo social donde se desenvuelve (A.A.V.V., 2008). Sin embargo, una perspectiva mas abierta considera que el profesional “debe ser un adulto con madurez y con formación específica que le proporcione un conjunto de competencias y actitudes” (Oliveira e Freire, 2009, p.26). A criterio de la investigadora, la segunda referencia resulta ser mas inclusiva, puesto que, no establece una edad mínima, como si sucede en el primer caso; por consiguiente, el segundo criterio permitiría el ejercicio profesional de mediadores interculturales con un rango de edad menor a 25 años, siempre y cuando esta persona cuente con la capacitación respectiva que le permita realizar labores en mediación intercultural.

En el tema de género, no existe una limitación que demande que el mediador sea específicamente de género femenino o masculino, por ende, cualquier individuo que se forme académicamente en materia de mediación intercultural puede ejercer esta labor, sin que su género sea un limitante. El tema de la selección de los mediadores desde un enfoque de género fue analizado en el estudio “La Figura del Mediador Intercultural en Cataluña: La Visión del Colectivo Formador”, realizado por Llevot (2006), éste indica que el mediador se escoge de acuerdo al colectivo con el que tendrá que interactuar; no se debe hacer ningún tipo de distinción sobre cual género es el más idóneo para llevar a cabo un proceso de mediación intercultural. En cuanto a los diversos ámbitos de intervención existentes, la autora indica que los hombres son más eficientes en el

ámbito laboral y vivienda; en cambio, en los demás escenarios se considera a la mujer como una mejor interventora social.

En este orden de ideas, se hace alusión al lugar de procedencia del mediador, al respecto se considera este aspecto debido a que el profesional debe conocer el entorno donde se desenvuelven sus usuarios, esto contribuye a la eficacia de la intervención. Existen tres tipos de situaciones que pueden presentarse en relación al tópic de origen del mediador:

La primera, que el mediador sea bicultural en relación a los dos bagajes; la segunda, que no pertenezca a ninguna de las dos culturas y, por último, la tercera, que pertenezca a una de éstas. A menudo, es la tercera la que predomina. (Llevot, 2006, p.157)

El texto revisado acoge criterios donde los consultados discurren en que es un riesgo que el mediador pertenezca a una minoría social, porque la intervención podría direccionarse a favorecer a los suyos (refiriéndose a los usuarios que poseen un origen similar al del mediador). Este discernimiento se considera en cierto punto discriminatorio, puesto que el mediador debe poseer ciertos principios y criterios ético-profesionales, por ende, los colectivos e instituciones que requieren sus servicios no deberían tener esa preconcepción de que un mediador intercultural no autóctono va a ser parcializado, lo que este profesional va a aplicar es la multiparcialidad (Torremorell, 2008; Vieira e Vieira, 2016).

Dentro de este punto también debe tenerse presente los conocimientos referentes a los flujos migratorios, estos le permitirán al mediador obtener información referente a culturas que procedan de otros entornos sociales. En el caso de que el mediador no sea autóctono del lugar donde llevará a cabo su ejercicio profesional, se recomienda que primero mantenga un largo periodo de residencia en la sociedad de acogida, transcurrido este tiempo en el que haya podido conocer el contexto cultural quedará autorizado para realizar su intervención profesional en dicho espacio social.

Las características específicas que determinan el perfil del mediador intercultural, se clasifican en tres categorías que son: conocimientos (saber), habilidades (saber hacer), actitudes (saber ser y estar). A continuación se abordará cada una de estas categorías.

Los conocimientos que el mediador intercultural debe poseer son:

En relación a sus conocimientos, estos deben centrarse en el dominio de la lengua de su cultura de origen, o de una lengua vehicular, y de una lengua de la sociedad receptora, “resulta lógico pensar que la operatividad del mediador será mayor cuanto mayor sea la proximidad lingüística y cultural con los colectivos con que habitualmente deberá trabajar...” (Llevot, 2006, p.158). Podría señalarse al inglés considerado el idioma universal como la lengua vehículo que puede permitirle a los mediadores establecer puentes y redes de comunicación. También el mediador debe poseer conocimientos básicos sobre distintos modelos de desarrollo personal y relaciones interpersonales, migración y movimientos humanos (flujos migratorios), culturas e interrelación de éstas, participación, organización, dinamización de grupos, legislación vigente, el conocer de los temas antes citados le permitirá al mediador intervenir basándose en criterios académicos y no en un simple empirismo, además que todos estos temas ampliarán su cosmovisión y por ende se mostrará empático ante los usuarios procedentes de diversas culturas.

El mediador intercultural también debe desarrollar “competencias sociales y competencias interculturales. Competencias hermenéuticas de pensar el mundo interior de los otros, multitópicamente” (Vieira e Vieira, 2013, p.34). Las competencias y habilidades, se relacionan a los instrumentos o procedimientos que debe dominar el profesional en mediación intercultural.

Entre las actitudes que debe desempeñar el mediador intercultural se encuentran:

El modo de situarse “frente al mundo, frente a sí mismo, frente el otro, frente la relación” (A.A.V.V., 2002, p.111). En concordancia al primero, el mediador debe tomar consciencia de lo que acontece en el entorno que lo rodea, de esta forma podrá descubrir cual es el espacio que él ocupa en la sociedad y de la misma manera cual es el espacio de los demás seres humanos con los que convive. Respecto al segundo, aquí el mediador se desempeña en función de ciertos valores que le permitirán cumplir su ejercicio profesional a cabalidad, asumir retos y no inhibirse ante las dificultades, y, reconocer que desempeña un rol importante, pero a su vez no considerarse un ser imprescindible. Mientras que, en el tercero, el mediador debe mostrarse accesible a los demás, de esta manera obtendrá la confianza de sus usuarios, a los cuales comprenderá mediante la implementación de una escucha activa. Este punto también señala que la labor del mediador se constituye en un compromiso en el sentido de que no es sólo un ejercicio

profesional; sino que también es una oportunidad para trabajar por la justicia. Finalmente, la última postura le permitirá como ya se ha mencionado, aceptar al otro sujeto como es, un ser que posee una historia, una riqueza cultural con modos de vida distintos, pero que a pesar de ello requiere del soporte del mediador, en el sentido de que juntos interactúen en relación a la situación que afronta el usuario.

Otros puntos que también se presentan son:

El modo de situarse en el trabajo [trabaja en equipo para alcanzar objetivos]; el modo en que valora las ideas, opiniones, conductas [no se considera el poseedor de la verdad absoluta, está presto a escuchar y tomar en cuenta el criterio de los demás]; el modo de percibirse y ser percibido [conexión entre su discurso y su práctica] (A.A.V.V., 2008, p.114).

En relación a las funciones que desempeña el profesional intercultural, éstas deben estar “ligadas a la figura del mediador, requieren formación, estilo personal y un código ético que impregne cualquier intervención” (Torremorell, 2008, p.59). La autora referida, realizó una compilación, con la finalidad de presentar diversos criterios profesionales sobre las funciones que llevan a cabo los mediadores. A continuación se abarcan las referencias bibliográficas de estos autores.

Según Acland (1993), las funciones del mediador se basaban en:

Reducir la hostilidad y establecer una comunicación eficaz; ayudar a las partes a comprender las necesidades y los intereses una de la otra; formular preguntas que evidencien los intereses reales de cada parte; considerar y esclarecer cuestiones que fueran ignoradas o que no recibieran la atención suficiente; ayudar a las personas a que concibieran y comunicaran nuevas ideas; ayudar a reformular las propuestas en términos más aceptables; moderar las exigencias que no fueren realistas; comprobar la receptividad de nuevas propuestas; ayudar a formular acuerdos que resuelvan los problemas actuales, salvaguarden las relaciones y permitan prever las futuras necesidades. (p.40)

Por su parte, Bush y Folger (1996) señalan que las funciones del mediador son:

Ofrecer sumarios de las opiniones y posiciones de las partes sin reformular substancialmente lo que ellas dijeron; traducir los enunciados de una parte de modo que la otra tenga más probabilidades de entenderlos con precisión y de considerarlos con simpatía; contribuir con reinterpretaciones posibles de los actos o motivos de las partes, sin tratar de convencer a los disputantes de que determinada interpretación es necesariamente válida o más adecuada; utilizar los diálogos de modo que ayuden cada parte a comprender sus propias decisiones y a considerar la perspectiva de la otra; animar y ayudar a las partes a evaluar alternativas y adoptar decisiones, sin tratar de conducir las en determinada dirección; formular preguntas que revelen de que modo cada parte quiere ser vista por la otra; redactar acuerdos que reflejen los éxitos transformadores de la sesión. (p.383)

Mientras que, otro de los autores explicita las funciones del mediador a manera de roles, estableciendo que este profesional es un “analista, catalizador, [...] crítico, [...] definidor, [...] monitor emocional, [...] traductor-intérprete, [...] sintetizador, [...] monitor de tarea [...]” (Torremorell, 2008, pp.61-62). De una manera similar Moore (1995) caracteriza las funciones del mediador, al respecto indica que: “es un instructor que educa a los negociadores, [...] un multiplicador de los recursos, [...] un explorador de los problemas, [...] un agente de la realidad, [...] una víctima propiciatoria, [...] un líder [...]” (p.51).

Resulta importante añadir las funciones de la figura mediadora intercultural establecidas por Giménez (2014), éstas son:

Facilitar la comunicación entre personas/grupos de culturas distintas; asesorar a los agentes sociales en su relación con los colectivos minoritarios en temas de interculturalidad; diversidad cultural (culturas diversas, inmigración) y relaciones intercomunitarias; asesorar personas y comunidades minoritarias en su relación con la sociedad y culturas hegemónicas; promover el acceso a servicios y recursos públicos y privados; construir ciudadanía y acompañar activamente los procesos personales de integración e inclusión y favorecer la participación social y comunitaria (Vieira e Vieira, 2016, pp.59-60).

La labor del mediador intercultural se enmarca en un perfil y funciones que no solamente se encuadran en el dominio de una base teórica, sino que involucran también el desarrollo de ciertas habilidades y capacidades que convierten al profesional en un ser multicultural, con una mentalidad abierta para conocer y comprender el porque de los diversos comportamientos sociales en los contextos, un ser capaz de aceptar esas diferencias y de promover que estas sean respetadas por todos los entes sociales, de manera que surja una multiculturalidad o “cultura mestiza” y se promueva un espacio donde existan redes de comunicación y puentes entre culturas que propicien de esta manera una sana convivencia.

CAPÍTULO II

ECUADOR Y LA ETNIA MONTUBIA

2.1. GENERALIDADES

El tema de la interculturalidad o multiculturalidad, se ha constituido en un fenómeno social que ha propiciado una escalada de conflictos en los diversos contextos; hacia los cuales el ámbito social generó una propuesta de intervención o abordaje de los mismos, denominada mediación intercultural. Ésta puede ser contextualizada como “un recurso profesionalizado que pretende contribuir a una mejor comunicación, relación e integración entre personas o grupos presentes en un territorio, y pertenecientes a una o varias culturas” (Hernández, 2016, p.154). Promueve mediante la intervención de un tercero (mediador intercultural) la creación de puentes y lazos de interrelación entre dos o más partes mediante el desarrollo de capacidades como la escucha activa y la comunicación asertiva, que permitirán a las mismas superar aquellas situaciones de tensión y conflictos que presentaban inicialmente, de manera que al establecer sus acuerdos, estos individuos se constituyan en seres multiculturales, que preserven su identidad cultural autóctona, y a la vez, respeten a las culturas foráneas que los rodean.

Este proceso de intervención social, se ha venido implementando en varios países, donde se ha evidenciado la efectividad de dicho recurso. Sin embargo, en otras naciones como Ecuador, se torna desconocido, ya que, en el mencionado país, la aplicación de la mediación se ha enfocado hacia los conflictos, y el manejo de otros medios como la negociación y el arbitraje; todos ellos enmarcados en una temática netamente judicial.

Siendo el Ecuador, un país multiétnico por la diversidad de culturas que se asientan en su territorio, resulta necesario, promover y aplicar procesos de mediación intercultural, que no solamente propicien la convivencia armónica entre los sujetos que habitan en las diversas regiones (Costa, Sierra, Oriente e Insular); sino que también se constituyan en un recurso que permita rescatar aquellas identidades culturales autóctonas que en la actualidad se están perdiendo a causa de procesos de asimilación cultural donde los individuos de un contexto específico adoptan culturas foráneas y anulan a su cultura nativa.

El estudio investigativo realizado se llevó a cabo en la ciudad de Portoviejo, capital de la provincia de Manabí; dentro de esta provincia Portoviejo y Manta son las ciudades que han alcanzado un mayor nivel de desarrollo; por ende, han receptado una mayor incidencia de agentes externos (culturas foráneas), que han influenciado de una u otra forma el abandono a la identidad cultural autóctona; también ha incidido en este fenómeno la transformación que los diversos grupos etarios de la zona rural y urbana han vivenciado, suceso que ha ejercido un mayor dominio en los cantones ya mencionados, a diferencia de los otros veinte cantones de Manabí donde existe una mayor extensión de espacios rurales que urbanos.

2.2. MULTICULTURALIDAD, PLURICULTURALIDAD E INTERCULTURALIDAD EN EL ECUADOR

El Ecuador en materia legal estructura el estudio de la cultura desde “el punto de vista del formalismo jurídico del Estado Liberal” (Puente, 2005, p.13). Donde la normativa categorizada en una escala jerárquica sitúa a la Constitución del Ecuador en el punto principal, de ésta se desglosan otras normativas de menor jerarquía estipuladas por instituciones del Estado que centran su intervención específicamente en el ámbito de la multiculturalidad. No obstante, la promulgación de leyes no es la solución para las situaciones de índole cultural; dentro de este accionar también resulta necesario que las normativas establecidas trasciendan de los documentos y sean efectivizadas en la práctica por las autoridades y funcionarios pertinentes, porque de lo contrario éstas pasan a ser simples declaraciones.

En los últimos años, el Estado Ecuatoriano ha emprendido una labor más evidente en materia cultural, esta iniciativa no surgió de la propia voluntad de las autoridades; al contrario, fue una respuesta a la constantes movilizaciones de los pueblos indígenas, que cuestionaban “el proyecto hegemónico, en el ámbito político, social, económico y cultural” (Puente, 2005, p.46). En el contexto descrito, la acción gubernamental se enfocaba en la atención a la cultura dominante u oficial, y quedaban relegadas las culturas subalternas (indígenas, afroecuatorianos y montubios). La medida adoptada en éste acontecimiento de índole cultural, fue el reconocer dentro de la Constitución de la República, al Ecuador como un país pluricultural, multicultural e intercultural.

Con referencia a la pluriculturalidad, el Ecuador concibe a este tópico como un visualizador “de la otredad por parte de la matriz cultural dominante, pero a partir del «fortalecimiento de lo propio frente a otras culturas»” (Puente, 2005, p.46). Esta visión de pluralidad involucra la concientización sobre la existencia de los otros, mismos que se visibilizan en la sociedad por medio de las demandas y luchas sociales que protagonizan y que les permiten hacerse un espacio dentro del Estado hegemónico.

En relación al término de multiculturalidad, Ecuador lo interpreta desde diversos criterios, uno de ellos expresa que: “el multiculturalismo es la convivencia en un mismo espacio social de personas identificadas con culturas variadas, bajo el principio del respeto a las identidades culturales” (Alvarado, 2002; Puente, 2005, p.46). Justamente el contenido referido se vincula con el proceso de la mediación intercultural, ya que este busca la generación de una convivencia armónica entre las sociedades plurales que se encuentran viviendo en un mismo espacio geográfico, aunque esta aceptación del otro es aplicable para todos los escenarios sociales sean estos próximos o distantes.

Respecto al vocablo interculturalidad, éste se presenta como una superación de las definiciones abarcadas en los últimos párrafos, aquí la interculturalidad se muestra como un proceso de “resignificación cultural, que tensiona la relación de poder a partir de la «puesta en duda» y el cuestionamiento, a la supremacía de una cultura hegemónica y a las «verdades» epistémicas asumidas con validez universal” (Puente, 2005, p.47). Como puede evidenciarse la referencia bibliográfica concibe de alguna forma una discusión en relación al tema de la hegemonía estatal, ya que, la interculturalidad se contrapone a esa postura de superioridad que proyectan las culturas dominantes, y más bien busca hacer un espacio para las minorías sociales que se asientan en un territorio, en este caso el ecuatoriano.

Después de las consideraciones anteriores, resulta importante abordar el tema de las políticas públicas, éstas son “el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social” (Abad, 2013, p.58). Las políticas públicas anteriormente eran asumidas como un asunto secundario; sin embargo, en los momentos actuales son un punto clave para la revalorización de los antecedentes ancestrales del Ecuador, por ello, son analizadas desde su propia especificidad. La formulación de

nuevas políticas culturales brinda la posibilidad de generar nuevos instrumentos jurídicos que promuevan en el país el reconocimiento a la diversidad cultural y étnica existente. El impacto generado por las políticas públicas culturales se ha analizado a través de cuatro paradigmas, que en su implementación añaden factores racionales, estructurales y cognitivos, éstos son: “positivista y neopositivista, post positivista o racionalismo crítico, teoría crítica, constructivista” (Abad, 2013, pp.58-59).

Es evidente entonces que el planteamiento de las políticas actuales contemporáneas pretenden generar una incidencia positiva en el tema del “Buen Vivir” (Sumak Kawsay). Al respecto, se referencia al primer artículo de la Constitución del Ecuador 2008, donde se establece que: “El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico” (Abad, 2013, pp.59-60). Este primer mandato constitucional da cuenta de que el Estado Ecuatoriano emprende iniciativas para garantizar el “Buen Vivir” de sus habitantes, mediante el reconocimiento de los derechos de la población multicultural que reside en este territorio. Siguiendo este propósito de respeto a la diversidad, el segundo artículo da cuenta de la inclusión social y cultural que se otorga a las lenguas autóctonas con más trascendencia en la nación, la referida ley expresa: “El castellano es el idioma oficial del Ecuador; el castellano, el kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley” (Abad, 2013, p.60).

Con referencia a lo antes expresado, la Carta Constitucional determina otros artículos relacionados al tema de la identidad cultural, entre éstos resalta la sección que se encuentra entre los artículos 56 al 60, de ellos se toma como referencia el artículo 56, mismo que señala: “mantener, desarrollar y fortalecer libremente su identidad, sentido de pertenencia, tradiciones ancestrales y formas de organización social” (Abad, 2013, p.60). El artículo referido despertó interés en la investigadora, debido a que éste pronuncia el propósito que se pretendía alcanzar a largo plazo con la implementación de acciones enmarcadas en una línea de mediación intercultural, lo que quiere decir, que en materia legal, las leyes ya se encuentran establecidas. No obstante, la debilidad se percibe en el Estado que no ha llevado a efecto las acciones pertinentes que permitan alcanzar el cumplimiento de esta legislación. Esta concepción de ineficiencia en la aplicación de las normas no es válida para todos los casos, pues en la región Sierra y

Oriente por ejemplo, la preservación de la identidad cultural y la predisposición de ésta población para aceptar las diferencias de sus semejantes es percibida en una cantidad significativa de individuos. Un caso que puede citarse es la etnia otavaleña, éstos sujetos tienen como su lengua autóctona el kichwa, pero también hablan el español, y a más de ello dominan el idioma inglés, ya que éste les permite comunicarse con los extranjeros que por motivos turísticos visitan su pueblo. El caso planteado puede ser concebido como un ejemplo de seres mestizos, puesto que son personas que preservan sus raíces culturales sin mantener algún tipo de vergüenza por aquello, y a su vez se interrelacionan con el mundo contemporáneo, entablando un diálogo con seres procedentes de otras culturas.

Hecha la observación anterior, se retoma la temática de que las acciones del Estado en relación al artículo 56, requieren todavía de la implementación en algunos contextos, donde se considera no son plenamente efectivizadas, este es el caso de la población montubia. El estudio llevado a cabo en Portoviejo permitió conocer que la mentalidad de un gran porcentaje de portovejenses encuestados tiende a ser radical, puesto que se consideraban netamente montubios, o en su defecto se autodefinían mestizos sin antecedentes montubios. Esta concepciones que maneja este grupo social deben ser trabajadas junto a los organismos pertinentes para que la ciudadanía de este cantón transforme su mentalidad y conciba la idea de que el ser humano puede conservar en si mismo una diversidad de identidades y aportes culturales, que lo convertirán en un sujeto multicultural y predispuesto a hacer frente a las diversas metamorfosis que vivencia el mundo contemporáneo.

Dentro del Ecuador, un ente que destaca en la intervención enfocada al ámbito cultural es el Ministerio de Cultura y Patrimonio, mismo que “implementó las Políticas para una Revolución Cultural” (Charvet et al., 2011; Abad, 2013, p.61). La elaboración de una agenda cultural con sus respectivas políticas no se había llevado a cabo en los últimos años, la agenda planteada enmarca su intervención en cuatro ejes transversales: “la interculturalidad, se refiere a establecer una nueva interrelación; la equidad en el sentido integral, compromete a la igualdad de oportunidades [...] la inclusión; el fortalecimiento de la institucionalidad, ligado al desarrollo cultural; el posicionamiento internacional de la cultura ecuatoriana diversa, [...] implica difusión cultural en el exterior” (Abad, 2013, p.62). Los ejes referidos tienen como finalidad el logro del “Buen Vivir” en el contexto ecuatoriano.

El Ministerio de Cultura y Patrimonio, entre los programas y proyectos que ejecuta, llevó a cabo el “Proyecto Desarrollo y Diversidad Cultural para la Reducción de la Pobreza e Inclusión Social”; en la segunda fase de este proyecto llevado a cabo entre los años 2013 al 2016, su cuarto componente estipuló: “gestionar y fortalecer el Proyecto de forma que cuente con personal técnico y administrativo, infraestructura en territorio, equipamiento y herramientas necesarias para el efectivo cumplimiento de actividades, componentes y resultados propuestos en el proyecto” (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2016). Dentro de este bloque se contempló a la población manabita con sus representantes montubios, cholos, mantas, wankavilkas; con los que se trabajó en diversos tópicos como la afirmación de la diversidad identitaria, el fortalecimiento de la interculturalidad e identidad nacional, así mismo se promovió la igualdad de género y la autonomía de la mujer, objetivos que promueven el alcance del “Sumak Kawsay”.

2.3. PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 2017-2021

El Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021, es una planificación que representa una postura política definida, consiste en el planteamiento de nueve directrices que garanticen el mejoramiento de la calidad de vida. El Buen Vivir “es la forma de vida que permite la felicidad y la permanencia de la diversidad cultural y ambiental; es armonía, igualdad, equidad y solidaridad” (Consejo Nacional de Planificación, 2013, p.6).

Esta planificación regida bajo el lema para “Toda una Vida” otorga “una visión integral e integradora para que nadie, a lo largo de toda su vida, quede fuera o se quede atrás” (Consejo Nacional de Planificación, 2017, p.15). Se considera una meta factible, debido a que en los últimos diez años mediante la implementación de los planes antecesores se alcanzó una mayor justicia social y equidad. La planificación contemporánea, pretende generar rupturas de diversa índole y propiciar aportes en los tres ejes establecidos, uno de éstos aborda el tema de la interculturalidad y plurinacionalidad, este es el eje denominado “Derechos para Todos durante Toda la Vida” (Consejo Nacional de Planificación, 2017, p.48).

En materia cultural, se encuentra enunciado el segundo objetivo de la siguiente manera: “Afirmar la interculturalidad y plurinacionalidad, revalorizando las identidades

diversas” (Consejo Nacional de Planificación, 2017, p.60). En un país con un amplia riqueza cultural, este objetivo surge como una alternativa viable que pretende hacer frente a la exclusiones históricas que marginalizaron a los diversos colectivos poblacionales, a un punto de considerarlos insalvables e irreversibles. Si bien es cierto, con el transcurso de los años se ha incrementado el valor otorgado a las relaciones heterogéneas que se plantean en el tejido social, pues se ha reconocido que el respeto a la diversidad brinda una oportunidad para el logro de una sociedad inclusiva, donde quede suprimida “toda forma de discriminación y exclusión social [...] sea por razones de género, etnia, edad, discapacidad y movilidad humana” (Consejo Nacional de Planificación, 2017, p.60).

Una de las prioridades que la población ecuatoriana debe perseguir en el camino de construcción del Estado plurinacional e intercultural es “la articulación territorial multinivel y el sistema de educación intercultural” (Consejo Nacional de Planificación, 2017, p.62). Sobre la base de estos pilares se debe asentar la cimentación de una nación multicultural, para llegar a este fin se toma en cuenta la historia, la memoria colectiva de las culturas, etnias y grupos sociales; así como también se otorga interés a las dinámicas demográficas. Las medidas planteadas deben fortalecer el sentido de pertenencia cultural apoyado en una perspectiva de heterogeneidad.

Entre las políticas a implementar en el periodo estipulado (2017-2021) se destacan aquellas que se enmarcan en: reducción de la discriminación y exclusión social, garantía de la interculturalidad, rescate y protección del patrimonio tangible e intangible, participación en temas referentes a derechos culturales, preservación de las lenguas ancestrales, protección de territorios nacionales y patrimonio intangible, inclusión de conocimientos ancestrales. La pertinente aplicación de las políticas referenciadas incidirá en el alcance de las metas propuestas; además se convertirá en un componente trascendental para conseguir “la cohesión social, desarrollar actitudes de pertenencia y respeto para la convivencia comunitaria, fomentar la asociatividad y legitimar los espacios de organización y participación” (Consejo Nacional de Planificación, 2017, p.62).

2.4. ETNIAS DEL ECUADOR

El Ecuador a nivel nacional e internacional se reconoce como un país que a pesar de poseer un espacio geográfico reducido, posee una amplia diversidad cultural y étnica, cada región se define por poseer características identitarias como: rasgos físicos, códigos lingüísticos, indumentarias, estilos musicales, gastronomía, tipología de vivienda; así como costumbres y tradiciones específicas, y otros factores; que los certifican como un grupo étnico. Dentro de la sociedad ecuatoriana “los mestizos por autodefinición constituyen un conjunto sumamente heterogéneo, tanto en términos culturales como raciales” (Espinosa, 2000, p.13). Este mestizaje se ha generado por la fusión de diferentes razas y etnias entre las que destacan los blancos, los ascendientes indígenas como los quichua, los prototipos de mestizaje nacional como el montubio, los afrodescendientes, el chagra, la chola cuencana, el chulla quiteño. Los grupos étnicos citados, así como muchos otros, se encuentran situados en las cuatro regiones del Ecuador, en la Costa por ejemplo se hallan los afrodescendientes y montubios; en la Sierra se asientan etnias como los otavalos los cayambis, los zumbahuas, los salasacas, entre otros; en la Amazonía existe una gran diversidad de indígenas, entre los más reconocidos están los quichuas y los shuar, también se sitúan los secoya, los cofanes, y otros; mientras que, en la región Insular o Galápagos, puede mencionarse que debido a la presencia de extranjeros se generó un mestizaje entre estos y la población autóctona.

Según las cifras emitidas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), en el último censo, llevado a cabo en el año 2010, se reconoció que la población del país se autoidentifica específicamente en cinco categorías étnicas que son: población mestiza, población blanca, población indígena (que a su vez se subdivide en un promedio aproximado de 14 etnias), población afroecuatoriana y población montubia; ésta última se constituyó en el objeto de investigación realizada y será explicitada en los próximos tópicos.

2.5. COSMOGONÍA DE LA COSTA ECUATORIANA

La cosmogonía es “una teoría que trata sobre el origen y organización del universo” (El Telégrafo, 2015). Para efectos de este estudio se hace referencia a un contexto más

micro, como lo es la Costa Ecuatoriana, donde desde una concepción cosmogónica se plantea la necesidad de que los habitantes que residen en esta zona del Ecuador reconozcan su memoria histórica, orígenes, raíces culturales, patrimonio tangible e intangible, formas de vida, actividad socioeconómica, organización social, entre otros aspectos que permitan reconocer a esta región no solamente como un espacio geográfico; sino que también sea percibida como un contexto donde existe una riqueza cultural:

Que reclama ser individualizada, reconocida y afirmada en toda su amplitud frente al Estado cultural de Ecuador, donde la cultura central y andina se resiste a reconocer la otredad ecuatoriana. (El Telégrafo, 2015)

De acuerdo a la narración recién planteada, se puede evidenciar la existencia de una actitud resistente por parte de las culturas y etnias procedentes de la región Sierra hacia los individuos originarios de otras regiones del país; según manifiesta la cita éstos grupos se muestran reacios a reconocer la otredad de sus compatriotas de regiones como la Costa Ecuatoriana. Resulta importante señalar que este conflicto interregional se ha producido desde hace varios años, y como consecuencia de no ser dirigido por profesionales que encauzaran la problemática por redes y puentes de diálogo apropiadas que generasen alternativas viables para contrarrestar la situación; se ha tornado con el paso de los años en un escenario que es concebido como parte de la cotidianidad de los ecuatorianos, donde los miembros de cada región se consideran en cierta manera superiores a sus coterráneos (hegemonía).

La ideología hegemónica existente entre las regiones del Ecuador requiere de procesos de intervención social, que mediante vías de multiparcialidad otorguen voz a los grupos sociales y étnicos que han sido invisibilizados. El autor del artículo publicado en el periódico “El Telégrafo” manifiesta su postura de discordancia respecto a la invisibilización que se realiza a las etnias costeñas, al respecto él refiere: “los costeños también pensamos y nuestra manera de ser merece reconocimiento y no catalogada como inferior por los “hacedores” de la cultura nacional” (El Telégrafo, 2015). El criterio manifestado en referencia a los hacedores de la cultura nacional, evidencia una postura de inconformidad hacia los escritores y profesionales especializados en el tema cultural nacional. Si bien es cierto, la investigadora hasta la actualidad no ha encontrado un texto donde las etnias ajenas a la región Sierra sean minimizadas y hasta cierto punto denigradas por autores autóctonos de esta zona del

país; es también real que existe por parte de los habitantes de esta región una concepción de superioridad donde los pobladores de la serranía del país se consideran con un nivel de erudición superior a los de otras regiones.

En el marco de las observaciones anteriores resulta pertinente acotar que es imprescindible para el Estado Ecuatoriano efectivizar la legislación existente en materia cultural en todos los sectores del país, y no parcializar la garantía de derechos y deberes culturales hacia ciertos sectores como se ha venido vivenciando hace algunos años. El ejercicio profesional de los mediadores interculturales resultaría pertinente en estos escenarios, ya que éstos profesionales trabajarían en la sensibilización de la población, promoverían la transformación de ideologías hegemónicas por pensamientos de respeto a la convivencia armónica entre contextos divergentes; además estos profesionales serían los puentes de comunicación entre las autoridades gubernamentales y la diversidad de etnias residentes en el Ecuador.

2.6. ETNIA MONTUBIA

La etnia montubia es uno de los colectivos sociales asentados en el Ecuador, de acuerdo a las estadísticas proporcionadas en el 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC): 500.115 mujeres, representantes del 6,8% de la población nacional femenina censada se autoidentificó como montubia; mientras que, 570.613 hombres, que simbolizaban el 7,9% de individuos de género masculino censados se autoidentificó como montubios (Ferreira, García, Macías, Pérez, y Tomsich, 2011). Una perspectiva más micro, la proporcionan los resultados del censo, analizados específicamente a nivel de la provincia de Manabí y su capital Portoviejo, ciudad seleccionada para la investigación realizada, aquí el 20,75% de la población se considera montubia, es decir, un total de 58.103 habitantes (Vélez, 2012).

Las estadísticas obtenidas en Portoviejo, espacio geográfico donde se ejecutó el proceso de indagación; en relación a la autoidentificación de los individuos, permitió realizar un primer análisis donde efectivamente se pudo evidenciar que existe un decrecimiento en el sentido de pertenencia cultural montubia, puesto que ni la mitad de la población de este cantón se autoidentifica como perteneciente a dicho colectivo social.

En términos generales la etnia montubia, puede ser reconocida como una cultura o una identidad regional, de la Costa Tropical del Litoral del Ecuador; este colectivo se conforma por sociedades, pueblos y comunidades de ambos géneros (hombres y mujeres); y de diversos grupos etarios (adultos mayores, adultos de edad media, jóvenes, adolescentes y niños) que hacen de la vida rural y de las prácticas agropecuarias su modo de vida. Así mismo comparten un conjunto de ideologías, creencias, hábitos, rituales, símbolos y un imaginario sociocultural que admiten como propio de ellos.

En cuanto a sus antecedentes, puede señalarse que los montubios se gestaron históricamente a lo largo de más de dos siglos, aproximadamente esta etnia tiene más de 250 años; información bibliográfica da cuenta de su aparición entre los siglos XVI y XVIII. Esta etnia se asentó geográfica y demográficamente en la zona rural de la Costa Ecuatoriana, específicamente en las “provincias de Guayas, Manabí, Los Ríos, El Oro y la parte sur de Esmeraldas” (Paredes, 2005, p.31). Los montubios son el resultado de “un histórico y complejo proceso social de adaptación, asimilación y transformación étnico, interregional, cultural y simbólico que se dio al interior del trópico del litoral donde se fusionaron negros, indios y blancos” (Paredes, 2005, p.25).

Puede indicarse que el conocimiento del montubio se enmarca en dos parámetros, en primer lugar, debe aceptarse que este posee una identidad y cultura propia; y en segundo lugar, se debe reconocer que los montubios son los “otros mestizos costeños” que se desconocen. Sin embargo, en la realidad los ciudadanos montubios vivencian situaciones de marginalización social, donde sus propios coterráneos establecidos en las zonas urbanas han encasillado su existencia, provocando así, una desvalorización cultural que incurre en la violación del derecho que garantiza el reconocimiento y respeto de la etnia montubia (y demás etnias del Ecuador), mismo que se encuentra estipulado y garantizado en la Constitución de la República del Ecuador vigente desde el 2008.

Entre las características físicas de los montubios no se maneja un estándar específico, a pesar de pertenecer a la misma etnia, estos individuos poseen diversos rasgos como: piel clara, en otros casos la piel es cobriza, ésta última característica evidencia una ascendencia mulata, negra y chola. Una descripción representativa sobre el montubio es la que planteó el investigador guayaquileño Rodrigo Chávez González, en 1935, en ella

esbozaba que: “El montubio es pintoresco como tipo de personalidad más definida, como hombre de valor por sus costumbres, su vida, su complicada personalidad, sus pasiones y su natural ingenio y locuacidad” (Paredes, 2005, p.30). En otros términos puede señalarse que los montubios son seres trabajadores, luchadores, serviciales, solidarios, generosos, sencillos, extrovertidos o ariscos, frontales, protectores de su familia, celosos guardianes de su intimidad y amantes de la tierra.

La indumentaria del montubio se reconoce o se destaca por la utilización del tradicional sombrero de paja toquilla, que internacionalmente ha sido reconocido con la denominación de “Panamá Hat”, aunque en los momentos actuales es muy común observarlos utilizando gorras. En el caso de los varones, su vestimenta tradicional es una camisa mangas largas de colores fuertes, ésta también está desapareciendo, y ha dado la pauta a otras opciones de indumentaria como las camisetas estampadas o de un color; en cuanto a los pantalones son elaborados en dril y doblados hasta la pantorrilla; y el calzado de acuerdo a la ocasión varía entre sandalias, zapatos o botas de cuero y botas de caucho. Mientras que, para las mujeres, su vestimenta tradicional, son los vestidos largos de manga corta, la parte inferior es una especie de falda amplia y rizada con corte en la cintura, en cuanto a los colores de estos trajes son claros; el calzado se caracteriza por la utilización de sandalias.

Respecto a sus prácticas y modos de transporte, el montubio tradicional monta caballo, burro o yegua; sin embargo, en la actualidad también se evidencia la incorporación de la bicicleta como medio para trasladarse de un lugar a otro, esta modificación del medio de movilización se ha generado por factores económicos y sociales que han incidido dentro de esta cultura. A pesar de dicha variación, sus tradicionales prácticas como los reconocidos rodeos montubios y la jinetería, no se han visto perjudicadas o transformadas.

Las diversas actividades de índole laboral que llevan a cabo los montubios se desarrollan en la zona rural, aquí sobresale la práctica de la agricultura; pero esto no significa que aquella sea la única actividad ocupacional que desempeñan las familias montubias, existen otras como la ganadería y la fabricación de artesanías. Cabe indicar que los montubios se constituyen como la etnia con mayor capacidad productiva de la región Costa, entre los productos que forman su base de agroexportación se encuentran el banano, el café, el cacao, la palma africana, las frutas tropicales, entre otros; que son

la mayor fuente de generación de divisas para este colectivo social, sin el cual la riqueza productiva no sería posible. A pesar del gran potencial que esta etnia tiene en el ámbito de la producción (genera el 80% de divisas no petroleras), se considera que es una cultura a la cual las diferentes administraciones gubernamentales ha abandonado, ya que, se evidencia una posición de supervivencia en medio de condiciones de marginalidad social, mismas que inciden en la calidad de vida de estos trabajadores de la zona rural del Ecuador.

En la actualidad los montubios son reconocidos como la “más importante etnia social de la Costa y la más numerosa de las minorías socioculturales excluidas, segregadas y silenciadas del Ecuador” (Paredes, 2005, p.26). A pesar de que las poblaciones asentadas en la zona urbana han pretendido mermar a esta etnia, sus tradiciones siguen transmitiéndose de generación en generación, solo que cada vez con menor intensidad. Entre la variedad de tradiciones de los montubios, destaca la tradición oral, donde el amorfino expresa la relación que el montubio mantiene con el mundo, a través del esbozo de un fragmento que contiene matices de poesía y rima, sus frases contienen la “cosmovisión real, festiva, colectiva, mítica y mágica del mundo montubio” (Paredes, 2005, p.30). Dentro de estas tradiciones también se encuentran las peleas de gallos que se realizan en coliseos o galleras, donde se exhiben aves finas del orden galliforme, aquí se realizan apuestas que van desde los \$500 a los \$1.000 dólares. “Estas manifestaciones culturales del pueblo montubio se las practica en días festivos y aniversarios” (Vélez, 2012, p.31).

La redacción de este acápite, permitió reconocer la existencia de un recurso bibliográfico sustentable para llevar a cabo la investigación. Resulta importante señalar que desde hace algunos años, la difusión de material teórico referente a la etnia montubia en el contexto local era escaso; sin embargo, en los últimos meses un reconocido periódico a nivel local denominado “El Diario” dedica cada fin de semana una sección compuesta entre dos a cuatro páginas para abordar el tema cultural. Aquí se presentan artículos sobre las diversas etnias del país, pero la mayoría de publicaciones se enmarcan en la presentación de la cultura montubia, debido a que este medio de comunicación es originario de la provincia de Manabí donde dicha etnia es autóctona.

En relación a textos que abarquen el tema de la etnicidad montubia, estos existen, pero son poco promocionados en el contexto local y nacional. Generalmente este tipo de

recursos bibliográficos circulan entre los profesionales y ciudadanos que se dedican a promover la identidad cultural montubia dentro del cantón y las provincias donde se encuentra presente este colectivo.

2.7. PORTOVIEJO Y SU COLECTIVO SOCIAL

La Villa Nueva de San Gregorio de Portoviejo fue fundada el 12 de Marzo de 1535, por el capitán español Francisco Pacheco. En el año 1824, se crea la provincia de Manabí, en aquel año cuya fecha específica fue el 25 de Junio, también se establecen tres cantones, entre los que destaca Portoviejo, como la capital de dicha provincia.

En la actualidad, este cantón esta compuesto por nueve parroquias urbanas: 12 de Marzo, 18 de Octubre, Andrés de Vera, Colón, Francisco Pacheco, San Pablo, Simón Bolívar, Picoazá, Portoviejo; y siete parroquias rurales: Abdón Calderón, Alhajuela, Chirijos, Crucita, Pueblo Nuevo, San Plácido, Riochico; ésta última es reconocida como la parroquia más antigua de Portoviejo.

Si bien es cierto, hace muchos años, la colectividad portovejense, tanto de zonas urbanas como de zonas rurales, manifestaba su identidad cultural montubia con orgullo; en la actualidad, esta expresión cultural se exterioriza con recelo, situación que por ende, evidencia una pérdida de dicha identidad sobre todo en las generaciones contemporáneas de jóvenes, adolescentes y niños, este fenómeno identitario se presenta en menor escala en la población de edad adulta media; mientras que, en la generación más longeva, sobretudo en la que reside en las parroquias rurales se observa una arraigada identidad cultural montubia, la misma que denota un sentido de pertenencia a este grupo etario.

La administración de Rafael Correa (15 de Enero de 2007 al 24 de Mayo de 2017) promovió durante su años de gobierno, el rescate a la diversidad cultural existente en el país; para ello, solicito la colaboración de los diversos consejos provinciales y las municipalidades de cada cantón; dichas acciones han dado la pauta para que se inicie un proceso de recuperación de las identidades culturales de cada región.

En el caso de Portoviejo, las estadísticas evidenciaron que los ciudadanos se autoidentifican con diversos grupos étnicos, donde los mestizos predominan sobre las demás culturas; mientras que, los montubios ocupan un segundo lugar, seguidos de la población autoidentificada como afrodescendiente, blanca e indígena. Resulta importante mencionar que “los pobladores del cantón Portoviejo tienen un importante interés de recuperar y rescatar identidades que existen en la costa ecuatoriana como la cultura montubia” (Vélez, 2012, p.29). Este interés que cita la autora, debe tomarse como una potencialidad para promover acciones que fomenten el incremento del sentido de pertenencia hacia la etnia montubia y hacia la multiculturalidad (montubios-mestizos), sobre todo en la población que se ha dejado absorber por los fenómenos de la globalización y la implementación de nuevas tecnologías, cuya consecuencia final ha sido la asimilación de culturas externas o foráneas.

El último censo llevado a cabo en el país, en el año 2010, determinó que la población portovejense correspondía a 280.029 habitantes. Los resultados de las estadísticas evidencian que en el cantón Portoviejo predomina la población de género femenino, puesto que existen 142.060 mujeres; en relación al género masculino que sólo son 137.969 sujetos. El grupo de portovejenses con mayor índice poblacional es el que posee edades entre los 10 a 14 años, ellos representan un total de 29.791 habitantes; mientras que, la cifras mas bajas corresponden a la población mas longeva, aquí son 44 adultos mayores con edades de 100 años a más, los que ocupan este espacio.

Las estadísticas referenciadas dan cuenta de las razones por las que el sentido de pertenencia montubio ha decrecido en los últimos años, esto se debe a que la población contemporánea esta conformada en su gran mayoría por individuos jóvenes; en cambio, la población adulta mayor, concebida como la preservadora de la identidad cultural, presenta estadísticas reducidas.

A continuación se presenta la distribución de la población del cantón Portoviejo, clasificada según los grupos etarios.

Tabla 1- Distribución por edad de la población residente en el cantón Portoviejo

GRUPOS DE EDAD	GÉNERO		TOTAL
	MASCULINO	FEMENINO	
Menor de 1 año	2.350	2.245	4.595
De 1 a 4 años	10.719	10.397	21.116
De 5 a 9 años	14.690	13.872	28.562
De 10 a 14 años	15.233	14.558	29.791
De 15 a 19 años	13.542	13.513	27.055
De 20 a 24 años	12.038	12.480	24.518
De 25 a 29 años	11.201	11.920	23.121
De 30 a 34 años	10.422	10.735	21.157
De 35 a 39 años	9.236	9.893	19.129
De 40 a 44 años	8.175	8.702	16.877
De 45 a 49 años	7.397	7.825	15.222
De 50 a 54 años	6.077	6.509	12.586
De 55 a 59 años	5.026	5.420	10.446
De 60 a 64 años	3.935	4.056	7.991
De 65 a 69 años	2.772	3.082	5.854
De 70 a 74 años	2.204	2.580	4.784
De 75 a 79 años	1.361	1.698	3.059
De 80 a 84 años	858	1.243	2.101
De 85 a 89 años	493	792	1.285
De 90 a 94 años	160	369	529
De 95 a 99 años	71	136	207
De 100 años y más	9	35	44
TOTAL	137.969	142.060	280.029

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010.

Elaborado por: Ing. Daniel Mero.

En base a estos resultados se presenta un escenario que debe ser analizado por los expertos en materia cultural, entre ellos los mediadores interculturales y demás profesionales vinculados al ámbito social, para que junto a la población de esta zona se sociabilicen las alternativas de intervención que promuevan no solo la recuperación del sentido de pertenencia montubia; sino que también se promueva la ideología de que todos los seres humanos pueden constituirse como mestizos o multiculturales, abordando un sinnúmero de identidades que ampliaran su cosmovisión y percepción del mundo.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1. LA ETNIA MONTUBIA DESDE UN PARADIGMA INTERPRETATIVO

La investigación se fundamentó en el paradigma interpretativo, “también denominado fenomenológico, antropológico o naturalista” (Guba, 1965, p.148). El texto “Ciências da Educação” designa a este paradigma como “interpretativo-fenomenológico”, el cual “considera la naturaleza de los fenómenos sociales como resultante de un sistema rico y variado de interacciones [...]” (Boavida e Amado, 2006, p.93). En la búsqueda desarrollada el fenómeno estudiado fue la interacción existente entre los diversos grupos etarios de la ciudad de Portoviejo, en relación al tema de la prevalencia de etnia montubia, que permitió conocer y analizar como estos sujetos por incidencias internas y externas del entorno han mantenido o modificado sus raíces culturales e identitarias.

Este antecedente, cimentó las bases para la implementación del paradigma interpretativo, que “en su proceso, trata sobre como un etnógrafo intenta aprender o comprender algún grupo humano” (Govea, Vera, y Vargas, 2011, p.30). Para efectos de este estudio, el paradigma permitió generar una interrelación entre la investigadora y el sujeto, donde ambas partes pudieron compartir sus criterios, experiencias y conocimientos. Las referencias anteriores se asemejan a un razonamiento de Amado (2013) que hace alusión a los investigadores, al respecto ésta manifiesta: “realzan la naturaleza socialmente construida en la realidad, la íntima relación entre el investigador y lo que es estudiado” (p.40).

El aporte generado por los sujetos de estudio, se evidenció en dos momentos históricos: el primero mediante los relatos de vida, que “presentan episodios que son “porciones de vida” documentados con un lenguaje natural y que simboliza lo más fielmente posible cómo siente la gente, qué sabe, cómo lo conoce y cuáles son sus creencias, percepciones y modos de ver y entender” (Govea et al., 2011, p.30). En el estudio investigativo, destacaron los relatos de adultos mayores y adultos de edad media

que conocían sobre la temática, ellos expresaron sus vivencias relacionadas a la etnia montubia, mismas que formaron parte de las experiencias de sus primeras etapas de vida; mientras que, en la población contemporánea, conformada por jóvenes y adolescentes, se pudo conocer mediante la dialogicidad que fueron pocos los individuos que conocen o han experimentado vivencias relativas a la etnia montubia; en el caso de la población contemporánea que posee dichos conocimientos, éstos han surgido por la transferencia de los relatos que sus padres o abuelos les han transmitido.

Esta transferencia cultural permitió a la investigadora “descubrir creencias, valores, perspectivas, motivaciones, y la forma como todo eso cambia con el tiempo o de una misma situación para otra” (Amado, 2000, p.190). Dicha diferenciación condicionada por factores como la época, el contexto, el individuo, entre otros; propicia la generación de fronteras. Telmo Caria, citado por Faria e Vieira, (2016) posiciona a la etnografía como un “lugar de frontera” (p.110). Pues implica estar dentro y estar fuera. Por su parte, Susana Faria y Ricardo Vieira subrayan que:

El etnógrafo sea de otro distante físicamente, del otro próximo geográficamente, aunque distantes cognitivamente, sea del salón de clases de determinada escuela o de la transmisión cultural ocurrida en los juegos populares o en los juegos de los niños, nunca puede ser neutro ni invisible. (Faria e Vieira, 2016, pp.110-111)

De acuerdo a estos autores, la terminología de “frontera” se relaciona con el tema, en el sentido de que ésta es concebida (en este caso) como una condición que permite diferenciar a los sujetos, ya que, son “las personas y sus relaciones que forman las fronteras” (Vieira et al., 2017, p.14). Por tanto, debe indicarse que las fronteras no deben ser entendidas únicamente como una limitación de espacio geográfico; sino que, como expresan los autores, pueden ser generadas por la caracterización de cada individuo, el cual, a pesar de estar conviviendo en un espacio próximo, posee diferencias a nivel personal que lo proyectan ante los demás como un sujeto único, de ahí la frase que señala que cada ser humano es un mundo; pero a su vez, este sujeto se encuentra inmerso dentro de un colectivo social específico, donde comparte ciertos rasgos culturales.

Por los planteamientos apuntados en el acápite anterior, resulta importante mencionar que: en una indagación “el investigador debe procurar comprender las realidades complejas y múltiples a partir de la perspectiva de los participantes” (Amado, 2013, p.44). Respecto a la pesquisa desarrollada en el cantón Portoviejo, por los diversos

criterios recopilados a los habitantes de este lugar, se pudo constatar que existen ciertos factores como: el tiempo, que han incidido para la existencia de una pérdida de identidad cultural montubia en la sociedad actual, la inserción de la tecnología y sus respectivos avances, la promoción de culturas foráneas en los diversos medios de comunicación, la globalización mundial y la carencia de efectividad en las acciones que implementa el Estado Ecuatoriano en materia de interculturalidad, son algunas de las razones que han motivado a ciertos habitantes a vivenciar un proceso de asimilación donde su cultura de origen ha sido anulada. En cambio, existen otros casos donde los portovejenses evidencian haber atravesado un proceso de aculturación, en el cual, a más de considerarse seres mestizos, reconocen que poseen raíces culturales montubias, mismas que provienen de la herencia transmitida por sus abuelos y demás ancestros. Sin embargo, si esta misma situación, es decir, la temática de la preservación de la identidad cultural de la etnia montubia, se hubiese estudiado hace aproximadamente unos 60 a 40 años atrás, los resultados serían distintos; debido a que en esta época las raíces culturales montubias estaban muy asentadas en los portovejenses, este criterio fue compartido por algunos encuestados.

El aprendizaje generado en materia intercultural, con el transcurso de los años se ha ido modificando, no solo por la incidencia de los hogares portovejenses; sino también por las variantes en el sistema educativo, donde se produjeron cambios a nivel de enfoques, entre los que se puede citar: la “historia cultural” (González, 2013, p.391). Desde la perspectiva de la etnia montubia, destacó la preponderancia de una ideología machista; una modalidad historiográfica permite evidenciar que los cambios acontecidos en la historia cultural montubia son: la historia intelectual donde la mujer tenía menos probabilidades de cursar estudios, a diferencia de los hombres que poseían más oportunidades y carecían de limitantes para su profesionalización. En la actualidad, las brechas de restricción al sistema educativo se han reducido, estos episodios han significado logros importantes para la modalidad intelectual, mismos que han influenciado en el montubio un “giro lingüístico” (Cabrera, 2001; González, 2013, p.391). El dialecto montubio tradicionalmente está caracterizado por ser un lenguaje coloquial o vulgar, que con el transcurso de los años, ha evolucionado a un lenguaje culturizado o formal. En la era contemporánea esta metamorfosis lingüística se evidencia en mayor escala en la población asentada en la zona urbana de Portoviejo; mientras que, en la zona rural, el giro lingüístico ha presentado cambios en menor nivel.

Los acontecimientos citados han propiciado en los montubios una varianza en la “historia social” (González, 2013, p.391). Enfoque que si se analiza desde una visión retrospectiva, presenta a un colectivo distinguido por la práctica de valores morales, costumbres y tradiciones enmarcadas en la religión, que todavía prevalecen en la población adulta mayor. No obstante, en los momentos actuales los grupos poblacionales modernos han modificado sus patrones de comportamiento, y han adoptado tradiciones y costumbres que se acoplan al estilo de vida contemporáneo, caracterizado por ser más liberal.

Todo investigador debe considerar que no existe un proceso investigativo estricto, “problemas como el de la selección de informantes, la atención hacia determinados temas, y la influencia de la ecuación personal, forman parte de lo que podríamos llamar la «caja negra» del proceso etnográfico” (López Coira, 1991; Velasco y Díaz, 2006, p.129). A nivel del estudio montubio, estas situaciones se constituyeron en la “caja negra” de la investigación, porque de la manera en que la investigadora llevó a cabo el proceso de indagación se condicionaron los resultados obtenidos, puesto que si por ejemplo: los informantes escogidos para el desarrollo de las entrevistas no fuesen los idóneos, la investigación no hubiese podido profundizar el estudio del montubio en un mayor nivel.

Es en este punto de profundización del conocimiento, donde se logra la abertura de la “caja negra”, es donde “los etnógrafos [...], equipados de un método adecuado, penetraron en los escondites más recónditos y secretos [del objeto de estudio] a fin de develarlos” (Vieira, 2011, p.208). Los aportes culturales obtenidos mediante el estudio de la etnia montubia proporcionaron “la información válida para la descripción, el análisis o la interpretación de la cultura” (Velasco y Díaz, 2006). Datos que fueron clasificados mediante tablas que reflejaban las estadísticas de las encuestas, transcripciones y sinopsis de las entrevistas; que enmarcaron a esta investigación en el paradigma interpretativo (Marques et al., 2016, pp.125-156).

Existe “una espiral de comprensión que exige recorrer caminos de ida y vuelta entre el método y la realidad” (Lacey, 1976; Santos, 1998, p.33). Donde se requiere que el análisis e interpretación de la información recabada por la investigadora no sea condicionado por la “complejidad de los contenidos sino por el nivel de abstracción de los criterios de análisis” (Santos, 1998, p.30). El paradigma interpretativo se destaca por

enfaticar la parte cualitativa de las investigaciones, por citar un ejemplo “las dimensiones de cultura difícilmente son mensurables” (Vieira, 2011, p.208). Porque éstas, se encuentran definidas por patrones de comportamiento, ideologías, prácticas de tradiciones y costumbres que difícilmente pueden ser comprendidas desde una óptica cuantitativa. Sin embargo, esto no quiere decir que el método cuantitativo deba ser excluido del proceso indagatorio, sencillamente su implementación se ejecutará en menor escala, debido a que en el caso de la etnografía es la visión cualitativa la que permite llegar a la comprensión del fenómeno estudiado, a desentrañar aquellos misterios que se encuentran almacenados en la “caja negra del objeto investigado”.

3.2. METODOLOGÍA MIXTA

La investigación se desarrolló mediante la implementación de una metodología mixta, donde se produce “el cruce de los enfoques [cualitativo y cuantitativo]” (Lincoln y Gubba, 2000; Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p.752). Ésta modalidad de indagación ha sido promovida durante las últimas décadas por diversos autores e investigadores, que no compartían el criterio de otros profesionales, los cuales concebían a estos dos enfoques como contrapuestos y disociados; debido a que se manifestaba que aquella fusión propiciaría la nulidad o neutralidad de uno de los enfoques.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, puede mencionarse que en el caso de las investigaciones fundamentadas bajo un paradigma etnográfico, existía la tendencia de implementar exclusivamente una metodología cualitativa, pues sus diversas interpretaciones y conceptos podían decantarse en una definición común denominada “patrón cultural, que parte de la premisa de que toda cultura o sistema social tiene un modo único para entender situaciones y eventos” (Hernández et al., 2006, p.9). Es evidente entonces que el estudio de las etnias y las culturas se realizaba dentro de un enfoque cualitativo, porque este permitía comprender que los colectivos poseen una cosmovisión diferente a los demás grupos sociales, e inclusive existen criterios diversos entre los sujetos de una misma agrupación. Por esta razón, podría decirse que el conocimiento proporcionado por aquellos individuos ostentaba características de

maleabilidad y flexibilidad, cuya interpretación se condicionaba por el significado que los seres humanos investigados le daban al objeto de estudio.

No obstante, estudios científicos promovieron la ejecución de investigaciones donde el enfoque cualitativo también fuese considerado, debido a que este podía generar aportes favorables a las búsquedas que anteriormente se encasillaban en una perspectiva cualitativa. El enfoque cuantitativo contribuye en la pesquisa debido a que “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández et al., 2006, p.5). En este sentido, puede mencionarse que el enfoque cuantitativo por encontrarse inscrito en el procesamiento de datos numéricos, implementa la lógica y el razonamiento deductivo, con la finalidad de que estos procesos le permitan ser lo más objetivo posible en el resultado de su investigación.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, que proporcionaron una premisa de cada uno de los enfoques que componen la metodología mixta (Faria e Vieira, 2016). Puede indicarse que ésta última es concebida como “un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema” (Teddlie y Tashakkori, 2003; Mertens, 2007; Hernández et al., 2006, p.755). Dichos datos dan la pauta para “la transformación de datos cualitativos en cuantitativos y viceversa” (Mertens, 2005; Hernández et al., 2006, p.755). Los resultados obtenidos mediante la aplicación de esta tipología de investigación contribuyeron en la generación de respuestas al planteamiento del problema.

La aplicación de la metodología mixta otorgó a la investigadora ciertas ventajas para su trabajo de disertación, entre las que se pueden citar: la obtención de “una perspectiva más precisa del fenómeno” (Todd, Nerlich y McKeown, 2004; Hernández et al., 2006, p.755). Porque la investigadora se apoyó en las potencialidades de los enfoques cualitativos y cuantitativos, y no en las debilidades de los mismos; esta conducta permitió obtener una visión más integral y holística de la situación estudiada, así como también adquirir diferentes perspectivas en relación a la pesquisa. Las contribuciones académicas generadas por ambos enfoques proporcionaron “una visión o “fotografía” o “trozo” de la realidad”. (Lincoln y Guba, 2000; Hernández et al., 2006, p.756). Es decir,

de los ciudadanos portovejenses y su postura ante el reconocimiento de su identidad cultural montubia.

Otra de las bondades adquiridas por medio de la metodología mixta fue la contribución para “clarificar y formular el planteamiento del problema” (Hernández et al., 2006, p.756). El desarrollo de la indagación desde una visión mixta, precisó que la investigadora efectuara un mayor análisis y profundización de la problemática planteada, misma que fue abordada desde los enfoques cualitativo y cuantitativo, produciéndose de esta manera una confrontación metodológica, que debió ser superada mediante la vinculación de la información recabada por ambos enfoques metodológicos.

La elaboración de “datos mas “ricos” y variados” (Hernández et al., 2006, p.756). Fue un aporte positivo de la metodología mixta, ya que permitió la recopilación de información de diferentes fuentes, tanto bibliográficas como de informantes claves y demás sujetos de estudio. De esta manera, se rompió la visión de uniformidad en el estudio; y por el contrario se potenció la “creatividad teórica con suficientes procedimientos críticos de valoración” (Clarke, 2004; Hernández et al., 2006, p.756).

En ese mismo sentido, donde se destacan las ventajas que brindó la implementación de la metodología mixta, puede citarse que ésta permitió “investigar relaciones dinámicas y sumamente intrincadas [...] las situaciones del mundo empírico abarcan conceptos y situaciones tan diversas y ricas, que pueden ser mejor entendidos(as) y explicados(as) al utilizar diferentes métodos” (Mingers y Grill, 1997; Hernández et al., 2006, p.756). En la investigación, las relaciones dinámicas se observaron en los ciudadanos portovejenses, mismos que con el paso de los años han vivenciado procesos de transformación de su identidad cultural, en la mayoría de los casos ésta metamorfosis les ha permitido autoidentificarse como seres mestizos; mientras que, algunos manifiestan su rechazo a la identidad de origen. A pesar de ello, existe un reducido grupo de habitantes que se consideran seres netamente montubios, situación que durante el proceso indagatorio generó contraponencias entre ciertos informantes claves y sujetos encuestados, quienes en algunos casos por encontrarse en el mismo espacio físico al momento de ser interrogados, entablaron una especie de debate o discusión informal, hecho que fue percibido por la investigadora y que da cuenta de la aseveración citada por los autores al inicio del párrafo.

Así mismo, “la posibilidad de ampliar las dimensiones de nuestro proyecto de investigación” (Mertens, 2005; Hernández et al., 2006, p.756). “El apoyar con mayor solidez las inferencias científicas” (Feuer, Towne y Shavelson, 2002; Hernández et al., p.756). “La exploración y explotación mejor [de] los datos” (Todd, Nerlich y McKeown, 2004; Hernández et al., 2006, p.756). Se constituyeron en otras de las ventajas y oportunidades que la metodología mixta otorgó a la investigadora.

En Iberoamérica la metodología mixta es considerada un nuevo enfoque, desde una perspectiva metodológica y filosófica, ésta se fundamenta en el pragmatismo, cuya orientación “adopta una posición balanceada y plural que pretende mejorar la comunicación entre investigadores de distintos paradigmas para finalmente incrementar el conocimiento”. (Johnson y Onwuegbuzie, 2004; Maxcy, 2003; Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 553) De la cita anterior se deduce que el pragmatismo estimula la implementación de diversos enfoques metodológicos, fundamentos teóricos, técnicas e instrumentos de recopilación y análisis de datos; lo que propicia la aplicación de una dosis de pluralismo, que abarca tanto al enfoque cualitativo como cuantitativo.

Existen casos en que los expertos en el área e investigadores han considerado estos enfoques como contradictorios e imposibles de fusionar, generando así un debate cualitativo-cuantitativo, donde el pragmatismo indica que “los temas claves son ontológicos y epistemológicos” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p.553). En relación a la postura que adopta el investigador en estos enfoques metodológicos, puede mencionarse que: la pesquisa cualitativa, centra su interés en las experiencias de los sujetos de estudio, para lo cual propicia una interrelación entre investigador-sujeto, generando así un vínculo que los convierte en individuos inseparables, así el profesional podrá obtener una visión de la naturaleza cambiante del fenómeno. Por el contrario, la investigación cuantitativa concibe a la “verdad” como una realidad objetiva que necesita ser descubierta por el investigador, pues el fenómeno a analizar, está separado del responsable de la indagación.

Dentro del tópico del pragmatismo, la triangulación se constituye en una de las pretensiones básicas que promueve el enfoque mixto; éste proceso también es conocido como: “examen cruzado, validación cruzada” (Boavida e Amado, 2006, p.102). “Corroboración, incremento de la validez” (Hernández et al., 2010, pp.551-552). La triangulación permite “lograr convergencia, confirmación y/o correspondencia o no, de

métodos cuantitativos y cualitativos. El énfasis es en el contraste de ambos tipos de datos e información”. (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 551) Este proceso se evidencia cuando el investigador contrapone la información cualitativa y cuantitativa, con ello, promueve la validación interna y externa de los hallazgos y resultados obtenidos.

La triangulación de datos, “procura la congruencia de los resultados [...] utiliza las diferentes fuentes de datos para, confrontarlos discutiendo las diferencias, confiere mayor profundidad a su análisis” (Boavida e Amado, 2006, p.102). Este proceso, desde una perspectiva positivista se lleva a cabo con la finalidad de que el enfrentamiento de los datos, proporcione la información pertinente, a pesar de las divergencias que pudiesen existir por la diferencia de enfoques implementados; mediante la triangulación el investigador debe hacer que los datos recabados lleguen a un punto en común que otorgue validez y profundidad al fenómeno estudiado. Un ejemplo que ilustra la definición de la triangulación es el siguiente: es una “operación semejante a quien procura localizar, a través de «operaciones convergentes» un punto en el mapa utilizando el cálculo de las diversas coordenadas” (Boavida e Amado, 2006, p.102).

La modalidad de triangulación aplicada en este proceso de investigación es la que hace referencia a:

Cruzar constantemente los datos registrados con base en varios métodos y técnicas a partir de varias fuentes; cruzar las perspectivas de diversos informantes, después de haber procedido a su codificación; confrontar datos e interpretaciones obtenidas a través de análisis cuantitativos y cualitativos; triangular las conclusiones de diversos investigadores. (Boavida e Amado, 2006, p. 102)

Referente al tema de investigación de la identidad cultural montubia, la triangulación se llevó a cabo mediante la confrontación de los criterios de los entrevistados, factores como la edad, el género, el nivel de instrucción, el espacio geográfico de residencia, pudieron ser los que condicionaron las respuestas proferidas por los entrevistados, sus opiniones se analizaron en la matriz de sinopsis y permitieron establecer un consenso en el resultado de la pesquisa. Por otra parte, la diversidad en las manifestaciones de los encuestados, se procesaron en las tablas y gráficas estadísticas, con los respectivos análisis que dan cuenta del proceso de triangulación de la información recabada a una muestra de los diversos grupos etarios de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

3.3. MÉTODO ETNOGRÁFICO

El método empleado en la investigación fue el etnográfico, éste es considerado el “más popular para analizar y enfatizar las cuestiones descriptivas e interpretativas de un ámbito sociocultural concreto” (Murillo y Martínez-Garrido, 2010, p.2; Marques et al., 2016). Su implementación es evidenciada especialmente en informaciones enmarcadas en los estudios de antropología social, donde se analiza a un colectivo social específico, el cual podría estar asentado en un espacio geográfico delimitado; o en su defecto, ser un grupo que comparta características y puntos en común, aunque geográficamente no estén situados en un lugar próximo. Ésta última aseveración, es similar a la publicada por un profesional que, respecto al método etnográfico mencionó: es “la descripción del modo de vida de un grupo de individuos” (Murillo y Martínez-Garrido, 2010, p.2).

Otro de los contextos donde particularmente el método etnográfico mantiene su aplicabilidad, es en el educativo, aquí el etnógrafo centra su exploración en los colectivos estudiantiles, mismos que se encuentran categorizados por niveles. Esta noción concuerda con la referencia bibliográfica que se presenta a continuación: es “el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, pudiendo ser esta una familia, una clase, un claustro de profesores o una escuela” (Rodríguez Gómez, 1996; Murillo y Martínez-Garrido, 2010, p.2). Resulta importante señalar, que la familia es una unidad social presente en todos los ámbitos de interrelación humana, por ende, el autor la refiere dentro del ámbito educativo, porque ésta pequeña célula es la principal formadora del individuo y la que proporciona al ser las ideologías que condicionarán la construcción de su identidad personal.

Una vez reconocidas las áreas donde la aplicación de la etnografía es más popular, resulta elemental indicar que dentro de las investigaciones humanísticas e interpretativas, las pesquisas etnográficas son consideradas las más distinguidas, debido a que destacan por la relación que entabla el profesional con el fenómeno (sujeto u objeto) a ser estudiado, así lo comprueba la siguiente cita: “el investigador y el objeto, haciendo ambos parte de la realidad social a investigar, están interrelacionados y se influyen mutuamente” (Boavida e Amado, 2006, p.94). Dicha incidencia entre ambas partes y el establecimiento de un nexo de proximidad, no son evidenciables en otros paradigmas y métodos, un ejemplo claro es el paradigma positivista, el cual demanda

estrictamente la neutralidad del profesional, es decir, el investigador no puede formar parte del contexto o situación que se encuentre indagando (Faria e Vieira, 2016).

El método etnográfico utiliza “la observación participante o las entrevistas para conocer [el] comportamiento social [de los sujetos investigados]” (Murillo y Martínez-Garrido, 2010, p.2). En referencia al estudio realizado sobre la etnia montubia, la noción expresada da cuenta de ciertas técnicas que fueron implementadas en el proceso de recopilación de información; así mismo, fueron aplicadas otras técnicas como la recopilación documental y la encuesta.

En torno a las características que posee el método etnográfico, la publicación “Los Argonautas del Pacífico Occidental” refirieron las siguientes:

Vivir entre los nativos (observación directa), adquirir información directa y verbal de los nativos para caracterizar su visión de mundo (implica uso de la lengua local), larga estancia en el grupo a estudiar para lograr el rapport naturalista, llevar a cabo el distanciamiento (analítico) y la empatía, revisar bibliografía (monografías), describir en detalle la vida de los nativos (documentar su punto de vista en un diario de campo), diferenciar descripciones de observaciones directas de comentarios indirectos, recoger datos desde diferentes técnicas, delineación de los fenómenos culturales tal y como se expresan (no tener preconcepciones teóricas). (Mora, 2010, pp.10-11)

Las características señaladas muestran una constante común, pues promueven la inmersión del investigador en la comunidad o grupo analizado. Una característica que se desvincula un poco de esta perspectiva de llevar a cabo el estudio siendo parte de la comunidad, es aquella que demanda que el investigador recurra a fuentes bibliográficas existentes que le permitan fundamentar su estudio y que eviten que este se torne repetitivo, puesto que el profesional no debería investigar algo que ya fue indagado.

El texto “A Especificidade Epistemológica das Ciências Humanas” resalta la importancia del factor tiempo dentro del campo de estudio:

A lo largo de los meses [...] va formando una noción real de lo que es verdadero o falso, de lo que es relevante o no, en este encuentro entre seres humanos que son el investigador y los investigados. La presencia prolongada en el terreno [...] contiene, en sí, las primeras tentativas de análisis y teorización. (Amado e Boavida, 2006, p.101)

Como indicaron estos autores, la permanencia del etnógrafo en el espacio de estudio es fundamental, porque esta va a permitir al profesional obtener información fidedigna de los sujetos con los que se encuentra conviviendo, mismos que a través de sus experiencias, relatos, historias de vida, diálogo constante, proporcionarán al

investigador una “fotografía” de la situación y serán el reflejo de una realidad (Marques et al., 2016).

La indagación se enmarcó dentro del tópico cultural y étnico, específicamente sobre la etnia montubia, de manera que analizó diversos colectivos sociales, extrayendo de ellos, una caracterización individualizada que permitiese establecer un reconocimiento o diferenciación ante otros grupos; así se conoció a profundidad cuales eran las características, costumbres, tradiciones que identificaban a ésta etnia sobre las demás culturas que se asientan en el Ecuador.

Entre las cinco tipologías de etnografía, el estudio se enmarcó en la etnografía procesal, misma que “describe diversos elementos de los procesos cuyo análisis puede ser, por un lado, funcional [...] por otro, diacrónico” (Murillo y Martínez-Garrido, 2010, p.4). Significa entonces que la investigación en su parte funcional, se centró en el análisis de la etnia montubia en un periodo de tiempo específico (presente); en cambio, desde el punto de vista diacrónico, consideró los antecedentes históricos que promovieron la situación actual de los portovejenses, en relación a sus raíces culturales montubias (pasado-presente). El resultado obtenido en la indagación permitió a su vez el planteamiento de situaciones que pudiesen acontecer en un tiempo próximo sino se llevan acabo acciones en la temática de pérdida de la identidad cultural montubia (futuro).

La implementación del método etnográfico demandó no solamente el desarrollo de la capacidad observadora de la investigadora; también requirió que los datos obtenidos a partir de dicha observación y los recabados mediante la aplicación de otras técnicas, sean interpretados. El método etnográfico se enmarcó por una parte, en un enfoque cualitativo donde se trabajó con una gran cantidad de recurso literario, que en este caso, se obtuvo mediante la revisión de la literatura existente sobre la etnia montubia y las entrevistas a informantes claves que conocían de este tema. Mientras que, por otro lado el enfoque cuantitativo, se evidenció por medio de las estadísticas de las encuestas, cuyos datos fueron recopilados en los cuestionarios que se aplicaron a los diversos grupos etarios de la zona urbana y rural del cantón Portoviejo, esto con la finalidad de identificar las tendencias que existen en los diversos grupos en cuanto a la preservación y exteriorización de su identidad cultural montubia. Este “análisis cuasi-estadístico

tornase necesario para explicarse en las conclusiones” (Amado e Boavida, 2006, p.102). Mismas que se encuentran presentadas al final del documento.

3.4. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Las técnicas e instrumentos empleados para la elaboración de la investigación fueron “los medios técnicos utilizados en la animación sociocultural [...] que representan la manera de efectivizar un propósito bien definido [...]” (Pérez Serrano, 2008, p.50). Estos recursos académicos estuvieron a la disposición de la investigadora, quien se valió de ellos para recopilar la información que permitiese alcanzar los objetivos propuestos; cada técnica aplicada, estuvo acompañada del instrumento que efectivizó la respectiva técnica.

“Las técnicas para la recolección de información deben ser variadas, tanto por la propia complejidad de la realidad objeto de análisis, como por las limitaciones evidentes que cada una de ellas puede presentar” (Pérez Serrano, 2008, p.50). En efecto, la implementación de métodos, técnicas e instrumentos descritos en este apartado otorgó a la profesional la oportunidad de obtener mayores resultados, receptados a través de la recolección de datos procedentes de varias fuentes, mismos que, fomentaron la ejecución de un análisis más profundizado (Marques et al., 2016). Sin embargo, esto no significó que a mayor cantidad de técnicas la consecuencia serían mejores resultados, puesto que no se trata de aplicarlas por aplicar. La investigadora se encontró en la libertad de utilizar una amplia gama de técnicas e instrumentos, pero si las escogidas no hubiesen sido las que su estudio demandaba, el resultado hubiese sido una investigación invalida.

Con referencia a lo anterior, debe considerarse que “la selección de las técnicas parte tanto de implicancias metodológicas como del “yo”; esto no significa que todo se realice de manera instintiva o perfecta, sino que se aprende en el hacer [...]” (Mora, 2010, p.14). Por lo tanto, una indagación debe ser abordada por una serie de técnicas que permitan alcanzar los objetivos formulados al inicio de la pesquisa, la profesional debe ser consciente que no existe investigación inalterable; al contrario, durante el proceso pueden surgir acontecimientos y situaciones que demanden el cambio de la ruta

que se está siguiendo, por ende, se puede requerir de otras estrategias como modificar las técnicas e instrumentos a emplear, aquello con la finalidad de obtener datos fiables.

La recopilación documental es una técnica que se administró durante todo el proceso de investigación, “implica detectar, consultar y obtener la bibliografía (referencias) y otros materiales que sean útiles para los propósitos del estudio, de donde se tiene que extraer y recopilar la información relevante y necesaria para enmarcar nuestro problema de investigación” (Hernández et al., 2010, p.53). Ésta técnica demanda una revisión selectiva de la documentación que se encuentra a disposición del investigador, debido a que si es un tema frecuente entre los académicos, se encontrará con un amplio bagaje de conocimientos plasmados en las publicaciones, textos, artículos científicos, informes y demás referencias que cada año publican los especialistas; ante un panorama como el mencionado, el investigador debe seleccionar preferencialmente los documentos más contemporáneos y contiguos a su tópico de pesquisa. No obstante, puede acontecer que existan escasas publicaciones sobre la temática que se desea investigar, lo cual coloca al profesional en una posición difícil, donde debe decidir en seleccionar fundamentos que se aproximen al enfoque de su investigación, o modificar su planteamiento.

La indagación sobre la pérdida de la identidad cultural montubia, fue un estudio que contó por una parte con múltiples fuentes para el desarrollo de los capítulos uno y tres, referentes a los temas de identidad, mediación intercultural y metodología. Mientras que, por otro lado, el capítulo dos presentó el tópico de la cultura montubia, temática que si bien es cierto, podría considerarse con escasas publicaciones a nivel local y nacional, y en algunos casos los libros existentes abordan temas semejantes respecto a dicha etnia; en relación a la pérdida de identidad cultural montubia no se encontraron publicaciones, siendo éste estudio el primero en abordar el tema referido. Esta investigación de carácter etnográfico, se fundamentó en información que “ayude a descubrir mejor las estructuras significativas que dan razón de la conducta de los sujetos de estudio” (Martínez, 2005, p.11). En este caso, de los diversos grupos etarios de las zonas urbana y rural de la ciudad de Portoviejo.

El proceso de recopilación documental requirió que la profesional desarrollase una serie de habilidades, entre las que se pueden mencionar:

Formulación, análisis y clarificación de la necesidad de información; identificación, examen, selección y rechazo de fuentes; localización y acceso a la información;

extracción, registro y gestión de la información y sus fuentes; evaluación de la información; integración del conocimiento adquirido; uso de la información para el objetivo de la investigación; comunicación de la información; actuación ética en el acceso y uso de la información. (Gómez, 2004, pp.2-4)

Este proceso proporcionó a la investigadora las habilidades para ejecutar una pertinente fundamentación del trabajo de disertación, en esta fase el instrumento empleado fueron las fichas bibliográficas, donde se recabaron títulos de libros, autores, lugar y año de publicaciones, editoriales, páginas, citas textuales, que serían referenciadas en los capítulos de este documento, y que sirvieron de base para la elaboración de las normas APA.

Por otra parte, la técnica de observación también se llevó a cabo en la indagación, ésta “consiste en observar atentamente el fenómeno, hecho o caso, tomar información y registrarla para su posterior análisis” (Aveiga, 2012, p.69). La observación es imprescindible en todo proceso investigativo, ya que ésta técnica permite a la investigadora apreciar un mayor número de situaciones que a veces no son manifestadas por los sujetos mediante la implementación de otras técnicas. El lenguaje corporal, por ejemplo, es una condición que la profesional solo puede percibir mediante el desarrollo de su capacidad observadora (Marques et al., 2016).

En este estudio se empleó la observación participante, como su nombre lo indica, aquí la investigadora pasa a formar parte del grupo o fenómeno que estudia; por lo tanto, existe un mayor acercamiento por parte de la profesional, lo que propicia la creación de un vínculo, del cual la investigadora deberá apartarse al momento de llevar a cabo el análisis de la información recabada; de lo contrario su investigación podría considerarse sesgada.

“El tipo de conductas que el etnógrafo capte desde la perspectiva de la observación dependerá de la capacidad del etnógrafo como fotógrafo de fenómenos” (Murillo y Martínez-Garrido, 2010, p.7). El estudio cultural montubio utilizó la técnica de la observación participante con la finalidad de que la responsable del mismo pudiera realizar una descripción referente al tema de la identidad cultural, en el sentido de que mediante su observación desde dentro del campo investigativo, evidenciara como en los diversos grupos etarios prevalecen o no rasgos de la identidad cultural montubia. El recurso académico obtenido mediante la aplicación de ésta técnica resultó importante, puesto que permitió contrastar la información recabada en las encuestas y entrevistas,

misma que pudo ser modificada por los individuos indagados; con los datos obtenidos a través de la observación, considerados más fiables, porque las personas suelen pasar por alto que están siendo observados con fines científicos.

La observación participante permitió a la investigadora a más de observar, establecer un contacto directo con los sujetos objeto de estudio, es decir, los ciudadanos portovejenses autodefinidos en algunos casos como montubios. Por medio de la observación e inserción al colectivo portovejense se pudo evidenciar que actualmente existe un mestizaje cultural que fue reconocido por la mayoría de personas encuestadas; sin embargo, se evidenció que a pesar de que algunos ciudadanos se resisten a considerar su raíz cultural montubia, mantienen ciertos aspectos tradicionales, siendo uno de los más preponderantes el factor gastronómico.

En la zona rural, pudo observarse que en ciertas residencias prevalece con más preponderancia la etnia montubia, pero no de una forma exclusiva, porque indiscutiblemente sus miembros han sido influenciados por el mestizaje, aunque no quieran reconocerlo en algunos casos. La experiencia permitió conocer sobre las actividades tradicionales montubias; así mismo, se pudo visualizar algunos instrumentos que eran fabricados y utilizados por los montubios en sus jornadas diarias, estos objetos por lo general son conservados ahora como reliquias familiares y en cuanto a los productos se destacó la gastronomía que no solo prevalece en la zona rural, sino que también se presenta en la zona urbana.

La observación participante empleó como instrumento para la recopilación de datos la guía de observación, cuyo formato fue estructurado por la responsable de la investigación, aquí se registró la información correspondiente a lo visualizado por la profesional durante el proceso de estudio.

La técnica de la encuesta, también fue implementada en el proceso de indagatorio, estuvo “destinada a obtener datos de varias personas” (Aveiga, 2012, p.69). La muestra seleccionada para el estudio fue de 150 habitantes de la ciudad de Portoviejo, estos sujetos se encontraban asentados en las nueve parroquias urbanas y siete rurales del cantón, donde aproximadamente se aplicaron entre 9 a 10 encuestas por parroquia; el rango de edades de la población sondeada comprendía los grupos etarios de adolescentes, jóvenes, adultos de edad media y adultos mayores.

La profesional debió tener presente que “en la encuesta hay riesgo de que las personas no respondan con sinceridad a las preguntas, la tendencia a decir si a todo; por ello [...] las preguntas deben ser de tipo objetivo” (Aveiga, 2012, p.69). Por este motivo, resultó imprescindible aplicar otras técnicas como la de observación, que permitió comprobar desde otro proceso, si los datos obtenidos en las encuestas eran fiables.

El instrumento utilizado fue el cuestionario “consiste en un conjunto de preguntas [...] Debe ser congruente con el planteamiento del problema” (Hernández et al., 2010, p.217) El listado de interrogantes fue elaborado por la investigadora, en su mayoría se formularon preguntas cerradas, en las cuales se solicitó la justificación de la selección de respuesta; pero también se formuló una pregunta abierta donde el encuestado pudo expresarse de la manera que considerase adecuada. Debido a la presencia de ambos tipos de interrogantes en la ficha, se denominó al mismo cuestionario de preguntas mixtas.

El cuestionario permitió obtener datos cuantitativos sobre el tópico de la preservación de la identidad cultural montubia, respecto a la forma en que se decidió aplicar el instrumento fue la autoadministración, es decir, que los mismos encuestados se debían encargar de completar los cuestionarios. Esta medida no implicó una desvinculación por parte de la investigadora hacia su estudio; al contrario, ella socializó el tema, objetivo, así como una serie de instrucciones que guiaron a los sujetos al momento de completar la ficha. Resulta necesario destacar que la profesional permaneció en un espacio próximo a los encuestados, para resolver cualquier duda que pudiese surgir en el proceso de llenado del cuestionario. Como una acotación de la aplicación de este instrumento, debe mencionarse que hubo inconvenientes con la predisposición de la población a colaborar en la proporción de respuestas en torno al tema estudiado; el motivo de esta resistencia se originó por la inestabilidad que proyecta el actual gobierno, y que mantiene en incertidumbre a los ciudadanos, mismos que manifestaron temor de dialogar, porque ello podía repercutir en la pérdida ayudas sociales (bonos económicos, asistencia social, descuentos, entre otros) que les otorga el gobierno, así como de sus bienes materiales.

En el caso de los individuos que se mostraron dispuestos a colaborar con sus respuestas, algunos que solicitaron a la profesional que escribiese por ellos las ideas que

manifestaban; ya que se avergonzaban de escribir porque manifestaban que su caligrafía y ortografía no eran correctos, esta situación se evidenció con mayor preponderancia en la zona rural del cantón Portoviejo. Estos acontecimientos permitieron justificar que el propósito de completar todos los cuestionarios mediante el proceso de autoadministración, no se cumplió en un 100%, debido a que la responsable de la investigación para conseguir la cooperación de los ciudadanos, tuvo que acceder a registrar las perspectivas que estos exteriorizaban en torno a las interrogantes planteadas.

En este orden de ideas se puede citar a la entrevista como otra de las técnicas utilizadas en el proceso de búsqueda de información. “Se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona [el entrevistador] y otra [el entrevistado] u otras [entrevistados]” (Hernández et al., 2010, p.418). Este diálogo que mantuvieron los involucrados en la pesquisa, requirió de un proceso de análisis exhaustivo, donde la profesional seleccionó a los individuos que durante la aplicación de encuestas evidenciaron poseer conocimientos referentes a la temática de investigación; de la misma manera se consideró otros factores como: el grupo etario al que pertenecía el encuestado (vinculado con la edad), la zona de residencia, el género; resultando así, cinco personas escogidas para el desarrollo de las entrevistas.

Referencias bibliográficas indican que “la entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta” (Hernández et al., 2010, p.418). No obstante, debe considerarse que las entrevistas se clasifican en estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas; siendo la primera sujeta a un régimen más estricto, en el cual las interrogantes a formular se encuentran estipuladas y no hay opción a añadir más preguntas, volviendo así cerrado el diálogo, y no como lo manifiesta la cita, donde indica que es abierto. El segundo y tercer tipo de entrevista si otorgan una mayor flexibilidad a la conversación que mantienen las partes involucradas.

Resulta oportuno realizar una breve referencia del tipo de entrevista semiestructurada, ya que, fue el elegido e implementado en el proceso de recolección de datos sobre la etnia montubia. La entrevista semiestructurada fue diseñada “a partir de la crítica de la entrevista estandarizada” (Flick, 2005, p.115). Una conceptualización acerca de éstas entrevistas indica que: “son una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar

conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández et al., 2010, p.418).

El instrumento empleado fue el guión de entrevista semiestructurada, “el guión es generalmente estructurado en grandes capítulos, desarrollando después preguntas de “memoria” que apenas son introducidas o el entrevistado no refiere las respuestas”. (Guerra, 2006, p. 53) El guión de la investigación abordó cinco tópicos: etnia montubia, colectividad portovejense, generaciones, siglo XXI: pérdida de la identidad cultural, acciones. Cada tema a su vez planteaba una serie de interrogantes que se encontraban vinculadas al cumplimiento de los objetivos de la investigación.

Las entrevistas etnográficas desarrolladas permitieron entablar una relación social con los sujetos sociales, en este punto la profesional desarrolló las habilidades de escucha activa y comunicación asertiva, mismas que facilitaron la obtención de información relevante sobre el tema de etnia montubia, identidades, preservación de cultura autóctona, ciudadanos portovejenses, acciones para rescatar la identidad cultural, entre otras temáticas socializadas con los informantes claves.

Una vez recolectada la información, se procedió a realizar la respectiva redacción de los capítulos, tabulación de encuestas, transcripción y sinopsis de las entrevistas; también se efectuó el análisis de todos estos datos, mismos que se encuentran en éste texto y que se presentarán a continuación en el capítulo 4.

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1. LA DINÁMICA DE LA CULTURA MONTUBIA

Desde una perspectiva de género, las estadísticas reflejan la situación que vivenció la investigadora en relación a la actitud que asumía la población portovejense al solicitársele la colaboración para responder a una serie de interrogantes establecidas en una encuesta. En este escenario, se obtuvo la participación predominante del género femenino con un 56%; resultado que contrasta con el 44% de encuestados del género masculino, éstos últimos representan una cifra más reducida, debido a que los miembros de este género exteriorizaban en su mayoría una actitud de hermetismo, y fueron solo algunos los que accedieron a colaborar cuando se les solicitó responder las encuestas, este patrón se repitió en la mayoría de las parroquias de Portoviejo. En la siguiente tabla se encuentran las estadísticas referidas en este párrafo.

Tabla 2- Género de los encuestados

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Femenino	84	56.00
Masculino	66	44.00
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

En relación a la edad, la mayor parte de la población que colaboró con la realización de las encuestas fueron los grupos etarios conformados por adolescentes y jóvenes, así lo refleja el 21.33% que comprende a los encuestados con edades entre 11 a 20 años, situándose estas cifras entre la población adolescente y joven; a continuación se encuentran los individuos con edades que oscilan entre los 21 a 30 años, ellos representan a la población netamente joven, la estadística que presentó el grupo referido fue de 20.67%. A continuación se encuentra la participación de los adultos de edad

media, cuyas edades fueron desglosadas en intervalos, de los que se destaca en primer lugar la población entre 41 a 50 años, ellos reflejaron el 16.67% del total de encuestados; seguido a éstos se encuentran los sujetos que representan al 12% de la muestra seleccionada, mismos que tienen edades entre 51 a 60 años; dentro de este grupo de edad media también están los ciudadanos de 31 a 40 años, cuya representación estadística es de 10%. El grupo etario que tuvo la menor cantidad de representantes en la encuesta fue el de adultos mayores, dentro de ellos, se destaca la colaboración de los seres cuyas edades comprendían entre los 71 a 80 años, ellos simbolizaron al 8.67% de encuestados; luego de éstos se encontraba el 7.33% de individuos cuyas edades fluctuaban entre los 61 a 70 años; finalmente estaban los adultos mayores de 81 a 90 años, cuyo aporte en las encuestas correspondió al 3.33% de las estadísticas.

Tabla 3- Edad de los encuestados

INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
11 a 20 años	32	21.33
21 a 30 años	31	20.67
31 a 40 años	15	10.00
41 a 50 años	25	16.67
51 a 60 años	18	12.00
61 a 70 años	11	7.33
71 a 80 años	13	8.67
81 a 90 años	5	3.33
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

El nivel de instrucción predominante en la mayoría de encuestados es la secundaria completa con un 36%, cifra que evidencia la tendencia de la población de mantenerse con un título de bachillerato y no aspirar a capacitarse para obtener una titulación superior, el escenario planteado predomina en la zona rural, pero también se presenta en

las parroquias periféricas de la zona urbana; a continuación se encuentra el 23.33% de personas que poseen un tercer nivel de instrucción que ha sido completado; luego está el 14.67% de ciudadanos que lograron completar su instrucción primaria, en esta categoría conformada por en su mayoría por adultos mayores y unos cuantos adultos de edad media, los indagados refirieron que no continuaron sus estudios debido a que en su época se consideraba como pertinente la obtención de un título de nivel primario, y el alcanzar un título de segundo nivel se concebía como uno de los máximos logros, puesto que se pensaba que solo los ciudadanos considerados privilegiados accedían en aquel entonces a una formación académica superior. En las categorías que abarcan a los individuos que no han completado algún tipo de instrucción, las estadísticas más representativas corresponden al 9.33% de encuestados que tienen estudios secundarios incompletos, ésta situación se presenta por dos razones, la primera abarca a los adolescentes que se encuentran cursando sus estudios a nivel secundario, y la segunda corresponde a las personas que abandonaron su formación por diversas razones, entre las que se destacan el factor económico y el embarazo adolescente. Siguiendo esta línea se encuentran los encuestados que poseen estudios primarios y de tercer nivel incompletos, cada una de estas categorías representa al 4.67% del total de sondeados; en el caso de la disertación a nivel primario esta se presentó en la población adulta mayor indagada; mientras que, en los que no han completado sus estudios de tercer nivel, esto no se ha originado por el factor de deserción estudiantil, sino que se presenta porque en la actualidad los jóvenes interrogados se encuentran cursando sus estudios universitarios. En este orden de ideas, sigue la estadística del 4% de sujetos que decidió por razones desconocidas no proporcionar su nivel de instrucción en la encuesta; sin embargo, un 2.67% manifestó no haber cursado ningún tipo de estudios, razón por la cual son considerados analfabetos. Finalmente el 0,66% representa a los seres que ostentan una titulación de cuarto nivel, resultado que da cuenta de que todavía son escasos los profesionales que deciden continuar con su capacitación, ya sea por razones financieras, escasa oferta y reducidas opciones de maestrías en el contexto local, entre otros factores. Las estadísticas que se presentan en la tabla, dan cuenta de lo manifestado en los cuestionarios aplicados en relación a la formación académica de los encuestados.

Tabla 4- Nivel de instrucción de los encuestados

INTERVALOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ninguno	4	2.67
Primaria Incompleta	7	4.67
Primaria Completa	22	14.67
Secundaria Incompleta	14	9.33
Secundaria Completa	54	36.00
Tercer Nivel Incompleto	7	4.67
Tercer Nivel Completo	35	23.33
Cuarto Nivel	1	0.66
No Contesta	6	4.00
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

El estudio consideró un aproximado de nueve a diez sujetos por cada una de las parroquias urbanas (9) y rurales (7) que forman parte del cantón Portoviejo para ser encuestados. Por este motivo la estadística correspondiente a la zona urbana es superior a la del área rural; en el caso de la primera, las cifras son de un 53.33% del total de indagados, resulta importante señalar que en ésta área geográfica existen tanto espacios donde existe un nivel uniforme de desarrollo; pero así mismo están los lugares que a pesar de ser considerados como urbanos, han recibido una escasa atención por parte de las autoridades municipales, situación que de una u otra forma ha incidido en el progreso infraestructural de éstas parroquias, en cierta manera esto puede conllevar al estancamiento del desarrollo integral de la población. Es en estas zonas periféricas y en el área rural, donde la investigadora evidenció a través de los testimonios de los inquiridos que el nivel de deserción estudiantil se acrecienta. Por su parte, en el tema de encuestados, el 46.67% restante se encuentra asentado en el sector rural de Portoviejo, aquí un colectivo específico de sondeos proporcionó un acervo de información

fundamentado en sus vivencias transcurridas en un aproximado de 40 años atrás, donde los adultos de edad media y adultos mayores consideraron se encontraba mayormente arraigada la identidad montubia.

Tabla 5- Tipología de parroquia de los encuestados

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Urbana	70	46.67
Rural	80	53.33
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

La población seleccionada para la aplicación de las encuestas manifestó en su gran mayoría conocer la etnia montubia, así lo evidencia el 79.33% de las estadísticas, entre los diversos criterios que señalaron en la descripción de esta cultura predominan los que hacen alusión a que los montubios son personas que viven en el campo, se dedican a actividades como la agricultura y la ganadería, poseen un nivel de educación mínimo, razón por la que emplean un lenguaje coloquial o vulgar; así mismo los describen como personas humildes, trabajadoras, hospitalarias, alegres, un poco avergonzadas. Haciendo un paréntesis en la temática, resulta importante manifestar que existieron encuestados que con seguridad indicaron no conocer a la etnia montubia; sin embargo, en preguntas posteriores exteriorizaron criterios válidos en relación a como son la tradición oral, vivienda y vestimenta de los montubios, donde las estadísticas son superiores al 79.33%, mostrando así una contradicción; al obtener tales respuestas en dichas interrogantes, la investigadora replanteó la pregunta inicial aduciendo que los indagados conocían ciertos aspectos de la etnia montubia, a lo que algunos rectificaron su respuesta; mientras que otros se mantuvieron en su postura hermética. El 20.67% restante manifestó no conocer la etnia montubia, dentro de este grupo se encontraron personas de todos los grupos etarios, incluidos ciertos adultos mayores que señalaron esta postura de desconocimiento en relación a esta cultura.

Tabla 6- Conoce usted, ¿qué es la etnia montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	119	79.33
No	31	20.67
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

En concordancia con la interrogante anterior, se planteó a los encuestados una cuestión que pretendía conocer si ellos se sentían autoidentificados con la etnia montubia, los resultados evidenciaron que el 72% de sondeados se considera miembro de la etnia montubia, las razones que plasmaron como justificación a su respuesta fueron el encontrarse residiendo en la zona rural, también conocida como el campo; tener ancestros montubios como sus bisabuelos y abuelos; otra de las respuestas fue que se consideraban montubios, puesto que, con esta terminología los habitantes de otras provincias se refieren a las personas oriundas de la provincia de Manabí; respecto a esta autoidentificación hubieron encuestados que indicaron que ellos se autodefinen como montubios, debido a que este reconocimiento identitario les permite obtener una puntuación adicional al momento de postular para la obtención de una plaza laboral en las instituciones gubernamentales, este criterio fue compartido por algunos interrogados jóvenes y adultos de edad media considerados parte de la población económicamente activa (PEA). Contraria a esta postura de autoidentificación montubia, se encuentra el 28% de sujetos que manifestaron una respuesta negativa respecto a autodenominarse montubios, su contestación estuvo respaldada por una justificación unánime que indicaba que ellos se consideraban seres mestizos. Ante esta respuesta la investigadora inquirió a los indagados que si al ser mestizos esto no involucraba mantener en si mismos una parte montubia; este planteamiento hizo reflexionar a los preguntados y ante él surgieron dos tipos de respuesta, el primero indicaba que si bien es cierto ellos conservan en si mismos una parte de la identidad montubia, pero la que predomina es la identidad mestiza, y es por aquella razón que se consideran más mestizos que montubios; mientras que, la segunda tipología de respuesta se encasillaba exclusivamente en ser mestizos porque esa fue la identidad que sus padres, familiares, el

contexto educativo y el entorno próximo del encuestado promovieron en ellos, además éstos exteriorizaron una actitud reacia al mencionárseles que tanto la identidad mestiza como montubia podían prevalecer en un mismo ser humano.

Tabla 7- ¿Se autodefine usted como un miembro de la etnia montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	108	72
No	42	28
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

El planteamiento de ciertos patrones culturales tuvo la finalidad de conocer hasta que grado éstos formaban parte de la riqueza cultural e intelectual que poseían los encuestados. En la tabla 8 se hace referencia a la organización social montubia, de acuerdo a las estadísticas el 56% de personas interrogadas manifestó tener conocimiento acerca de esta temática, al respecto indicaron que éstos se organizan por medio de juntas parroquiales, asociaciones, clubes y cooperativas, cuya finalidad es socializar las problemáticas presentadas a nivel de su contexto y estipular las medidas a emprender en relación a ellas; también manifestaron que las organizaciones sociales montubias se ven reflejadas en ciertas comitivas como por ejemplo: la comisión de mortuoria, misma que se encontraba presente en la mayoría de parroquias rurales visitadas, la finalidad de éstas es ofrecer los servicios exequiales y funerarios a los campesinos afiliados, los cuales mensualmente se reúnen para socializar temas inherentes a la asociación y para receptar la respectiva contribución económica que les permitirá acceder a los beneficios antes planteados. Contraponiéndose a la estadística anterior está el 44% de encuestados que señalaron no poseer conocimientos acerca de cómo se organizan socialmente los colectivos montubios.

Tabla 8- Reconoce usted, ¿cómo se estructura la organización social montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	84	56
No	66	44
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

La estadística que se presenta a continuación en la tabla 9, se asemeja a los resultados presentados en la tabla 6; sin embargo en la tabla que se muestra luego de estas líneas se hace referencia a el conocimiento que poseían los encuestados en relación a las costumbres y tradiciones de la etnia montubia. Al respecto las cifras más altas se obtuvieron en la opción si, donde el 79.33% de los indagados manifestaron conocer las costumbres y tradiciones montubias, entre las que éstos pudieron citar se encontraban la recitación de versos, coplas y amorfinos, mismos que utilizaban los jóvenes de aquella época para cortejar a las señoritas cuando se acudía a una fiesta. Según manifiestan los sondeados estas reuniones se diferenciaban de las de la juventud actual, porque en aquella época era evidente la existencia de la inocencia e ingenuidad de los adolescentes y jóvenes, misma que no se observa en la era contemporánea donde es más común evidenciar la “malicia” en el lenguaje corporal y actitudinal de estos grupos etarios. Ahora, en relación a la manera como se desarrollaban las fiestas, indicaron que todo iniciaba con la solicitud de permiso a los padres, si esta no era concedida, existían algunos osados que se arriesgaban a escaparse de sus hogares bajo el riesgo de ser descubiertos por sus progenitores y recibir un castigo posterior; una vez hubiesen llegado a la casa donde se llevaba a cabo la festividad realizaban diversas actividades como rondas, bailes por ejemplo el tradicional baile del sombrero. Si la fiesta fuese dentro del domicilio, existía un marco de respeto hacia el altar que tenían la mayoría de hogares montubios donde se encontraban imágenes de la Virgen María, el Niño Divino (Jesús) y alguno que otro santo, en este espacio colocaban también estampillas religiosas, flores y velas con las cuales rendían veneración a estos personajes. En el momento de la reunión este espacio era cubierto con una sábana blanca, o en su defecto se ubicaban las imágenes de espaldas; especial cuidado se tenía

con la imagen del Niño Jesús, al que en ocasiones se lo llevaba a uno de los cuartos de la residencia para que no viese la actividad donde las jóvenes eran cortejadas. Era muy común que durante las fiestas hubiese un momento donde se realizaba una ronda, en la cual las señoritas recibían notas o cartas de sus pretendientes, mismas que eran leídas en casa; la respectiva contestación la entregaban en la siguiente fiesta, así descubrían quien era la persona que la emitía y si era del gusto de la joven entablaban una relación de enamorados. Otra actividad catalogada por algunos interrogados como el mayor exponente de las tradiciones y costumbres montubias es la celebración de fiestas de índole religiosa, como ejemplo citaron las fiestas patronales de los santos que honran en sus respectivas parroquias; estas celebraciones se acompañaban de los tradicionales bailes de pueblo y eran amenizados por las bandas de pueblo que otorgaban el toque musical a este tipo de eventos. En esta misma dirección los individuos nombraron en menor escala otro tipo de actividades que forman parte de las costumbres montubias como la dedicación de sus miembros a actividades agrícolas, ganaderas, pesqueras; la asistencia en sus tiempos libres a eventos como: rodeos montubios donde los jinetes de esta etnia demuestran sus habilidades ecuestres; galleras en las que se llevan a cabo las reconocidas peleas de gallos y se apuesta por estos ejemplares elevadas sumas monetarias; también en este punto hicieron referencia al aspecto de la gastronomía y la indumentaria, tópicos que serán abordadas más adelante. El 20.67% restante declaró no conocer cuales son las costumbres y tradiciones de las personas de etnia montubia.

Tabla 9- Reconoce usted, ¿cuáles son las costumbres y tradiciones montubias?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	119	56
No	31	44
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

En esta cronología de patrones culturales se encuentra también la tradición oral montubia, las cifras reflejadas en la tabla 10, establecen que el 80% de encuestados manifestó conocer esta tradición montubia. Las descripciones de las ideas que los

inquiridos manejan en relación a éste tema se enmarcaron en dos aspectos: el primero que fue indicado por la mayoría de sondeados estableció que la tradición oral consiste en la manera de hablar del montubio, éste dialecto consideran esta enmarcado en un lenguaje coloquial, donde se omiten ciertas letras, por ejemplo: los montubios tienden a omitir el plural de las palabras, en vez de decir “trabajamos” dicen “trabajamo”. Otra constante común es cambiar ciertas letras como la hache, la ere o la efe, por la letra jota; así, en vez de pronunciar “fui” esbozan “jui”. Entre sus frases típicas se encuentran las redundancias, es muy frecuente escuchar a un montubio decir “subamos pa riba”, “bajemos pa bajo”; también se presentan frases donde ciertas silabas son omitidas como “pa lante” que quiere decir “para delante”. Así mismo, existen palabras que son empleadas específicamente por el montubio como por ejemplo: “aguáitame por la endija”, “matiancho”, entre otras expresiones que pueden ser encontradas en textos que abordan el tema cultural montubio. En segundo lugar, se cita la opinión de los individuos que argumentaron que la tradición oral montubia la constituían los versos, amorfinos y coplas. Por otra parte se encuentra el 20% de indagados que señalaron no conocer el tema de la tradición oral montubia.

Tabla 10- ¿Cómo describiría usted la tradición oral montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	120	80
No	30	20
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

Uno de los patrones culturales que los habitantes portovejenses encuestados pudieron describir en su mayoría, fue el tipo de vivienda montubia, un 86.67% refiere que las casas montubias tradicionales se elaboraban en caña guadúa y poseían un techo de paja o cady. Adultos de edad media y adultos mayores sondeados realizaron una descripción más profunda de los hogares, manifestaron que las viviendas eran construidas en forma de palafitos, sin estar dentro del agua; y se levantaban sobre una base de vigas de madera con paredes de caña guadúa (*angustifolia*) picada en forma vertical. La parte

baja era destinada para almacenamiento y silo, en ocasiones las columnas de madera se utilizaban para ubicar las hamacas que eran el espacio donde los montubios descansaban; mientras que, hacia la parte alta se llegaba subiendo una escalera inclinada de caña, al arribar se encontraba hacia un lado el balcón, donde se ubicaban plantas ornamentales y medicinales; hacia el frente se localizaba la puerta de ingreso a la casa, misma que se distribuía en tres cuerpos: área de cocina, azotea y servicios higiénicos; área de dormitorios y sala-recibidor con un corredor exterior a donde llega la escalera; ambas unidades estaban conectadas por un amplio corredor abierto que funge de comedor, constituyéndose en la tercera área; la idea era que si surgía un incendio en la cocina, el corredor se destruyera, evitando así, que el fuego pase al área de vivienda. En zonas en las cuales el clima era más frío, se forraba las paredes con quincha (una mezcla de barro con paja y heces de burro). Un criterio al que muchos inquiridos hicieron referencia fue a que en la actualidad las viviendas tradicionales montubias se están extinguiendo, por esta razón algunos de ellos describieron el tipo de vivienda montubio desde una perspectiva tradicional hasta una visión actual, en la que indican que estas casas ahora son de construcción mixta, es decir, implementando materiales como madera, ladrillos, zinc, para su construcción e inclusive existen casas que están elaboradas completamente de hormigón. En contraposición a este conocimiento están los sujetos que no conocían como son las casas montubias, las estadísticas reflejan este desconocimiento en el 13.33% del total de indagados.

Tabla 11- Conoce usted, ¿cómo son las viviendas tradicionales montubias?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	130	86.67
No	20	13.33
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

En otro aspecto, de acuerdo al 83.33% de sondeados la vestimenta tradicional montubia consta en el caso de los varones de una camisa manga larga con estampados de colores, un pantalón de dril, en cuanto al calzado para el trabajo son las botas de

caucho negras, mientras que, para los eventos formales y compromisos familiares son zapatos negros; entre los accesorios que utilizan los montubios para su jornada laboral y que constituyen un referente en su indumentaria están: el sombrero de paja toquilla, el machete, el bototo (recipiente para llevar agua) y la alforja (bolsa para cargar víveres, ropa u otros objetos). Para las mujeres el atuendo tradicional es una blusa blanca con ruedos, una falda amplia del mismo color y con encajes rojos y verdes, su calzado se compone de sandalias y el reconocido sombrero de paja toquilla también es parte de su traje típico. Las cifras restantes, es decir, el 16.67% indican que no conocen como es el vestuario tradicional montubia.

Tabla 12- Conoce usted, ¿cuál es el tipo de vestimenta tradicional montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	125	83.33
No	25	16.67
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

Ahora respecto a si los encuestados conservan o no alguna o varias características montubias, el 58.67% indicó que si conserva características montubias, en la mayoría de los casos preservan las costumbres y tradiciones, seguidas de la tradición oral, luego está la vestimenta y finalmente el tipo de vivienda montubio. Respecto a estas características su representación porcentual será presentada en la tabla 14 que evidenciará los valores porcentuales de las mismas. En antagonismo a esta preservación cultural se encontró al 41.33% de indagados que declararon no conservar ninguna característica o patrón cultural montubio. A continuación, la tabla 13 evidenciará las estadísticas específicas de si los encuestados conservan o no características montubias.

Tabla 13- ¿Conserva usted características identitarias de la etnia montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	88	58.67
No	62	41.33
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

Relacionada a la tabla 13, se encuentra la tabla 14, en esta se hará referencia a cuatro características o patrones culturales que mantienen los encuestados; en este caso los resultados son superiores a 150, debido a que los inquiridos seleccionaron en algunos casos múltiples respuestas llegando a un total de 213 opciones escogidas por un total de 150 personas indagadas. La estadística más alta establece que las costumbres y tradiciones montubias como las celebraciones de índole religiosa son las más conservadas con un total de 33.33%; a continuación se encuentra un 15.02% que manifiesta conservar vocablos y parte de la tradición oral montubia como la recitación de amorfinos, versos y coplas; en cuanto a la vestimenta montubia el 12.67% dice mantenerla, en algunos casos no de manera integral, pero si visten con ciertos atuendos como camisas mangas largas estampadas y sombreros de paja toquilla, que fueron los vestuarios mayormente citados en este punto por los habitantes portovejenses que consideran preservar el estilo de vestimenta montubia; en último lugar se encuentra el tipo de vivienda montubio, que de acuerdo a las cifras arrojadas por el estudio solo conservan el 9.86% de sondeados. Por otra parte, está la estadística que da cuenta de los sujetos que dieron una respuesta negativa a esta constante, entre los diversos criterios señalados por los habitantes portovejenses que no conservan características identitarias montubias están: el haberse modernizado y haber adoptado los patrones culturales actuales, ya que los consideran mayormente cultos, en comparación al esquema montubio, al que muchos encuestados etiquetaron de retrasado en el sentido de que, desde una concepción personal (de ellos) significa ser un iletrado o analfabeto. Dentro

de este grupo, también se encuentran los individuos que declararon no conservar características montubias debido a que desconocen cuales son las mismas.

Tabla 14- Características identitarias de la etnia montubia conservadas por los habitantes del cantón Portoviejo encuestados

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Costumbres y Tradiciones	71	33.33
Tradición Oral	32	15.02
Vivienda	21	9.86
Vestimenta	27	12.68
Ninguna	62	29.11
TOTAL	213	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

La transmisión de la identidad cultural montubia dentro del contexto familiar se presenta en el 50% de los inquiridos, ellos manifestaron que socializan el tema identitario con sus familias, debido a que consideran importante su preservación en el tiempo. En el caso de los adultos mayores y adultos de edad media, esta transmisión es realizada hacia sus nietos e hijos, a los cuales mediante el relato de sus experiencias personales e historias de vida vinculadas a la cultura montubia promueven la preservación de algunos patrones culturales en las generaciones más jóvenes. Por otro lado, está un delimitado grupo de jóvenes y adolescentes que transmiten su identidad cultural montubia dentro del hogar, por lo general esta tendencia se receptó en las respuestas de los contemporáneos residentes en la zona rural, fueron escasos los individuos de estos grupos etarios asentados en la zona urbana que manifestaron transmitir su identidad montubia. El 50% restante, determinó no transmitir dentro de su contexto familiar la identidad cultural montubia, una de las razones era el desconocimiento de esta etnia y otra de las causas era que a pesar de poseer conocimientos referentes a la etnia montubia no consideran importante su transmisión puesto que consideran es un tema que está en decadencia. La tabla 15 realiza la representación numérica de las estadísticas presentadas en este párrafo.

Tabla 15- ¿Usted transmite la identidad cultural montubia dentro de su contexto familiar?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	75	50
No	75	50
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

La tabla 16 recopila las cifras de un tópico que resultó importante abordar en las encuestas, éste fue el que hacía alusión a si los indagados consideraban que los cambios del Siglo XXI han incidido para que se produzca la pérdida de identidad cultural montubia, con este criterio estuvieron a favor el 90% de sondeados, quienes indicaron que especialmente la inclusión de nuevas tecnologías ha brindado a la población el acceso a cualquier tipo de información presente en las diversas partes del mundo, lo que ha incidido para que ciertos colectivos sociales, especialmente niños, adolescentes y jóvenes adopten culturas externas de las cuales acogen ideologías, actitudes, tipo de vestimenta, gustos musicales, tendencias religiosas, entre otros factores; que junto a la globalización han propiciado la pérdida de identidad cultural montubia. Sin embargo, la estadística restante correspondiente al 10% de encuestados discurrió en que los cambios del Siglo XXI no han incidido para que se produzca la pérdida de identidad cultural montubia, algunos de los inquiridos que se encuentran a favor de esta postura, manifiestan que no existen factores que hayan incidido en esta situación cultural puesto que para criterio de ellos la identidad cultural montubia se mantiene de manera semejante; y por otra parte, están los sujetos que señalaron que la misma ciudadanía ha propiciado la pérdida de identidad cultural montubia por razones de carencia de autoestima identitaria y vergüenza social, que han promovido el rechazo a su etnia montubia y la asimilación de patrones foráneos que les hagan sentirse aceptados socialmente por los grupos mayoritarios.

Tabla 16- ¿Considera usted que los cambios del Siglo XXI han incidido para que se produzca la pérdida de la identidad cultural montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	135	90
No	15	10
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

Continuando con el abordaje de la temática de pérdida de identidad cultural montubia, se planteó a los encuestados una interrogante sobre en cuál o cuáles grupos etarios se evidenciaba en mayor escala dicha disminución cultural, a lo que los inquiridos seleccionaron en algunos casos múltiples opciones de respuesta logrando en los 150 sondeados un total de 248 respuestas, de las cuales el mayor porcentaje lo alcanzaron los adolescentes con un 34.28%, seguidos del 33.07% representado por los jóvenes y el 24.19% que involucraba a la población infantil, es decir, a los niños. Dichas estadísticas obtenidas en base al criterio de los indagados, concuerdan con el razonamiento de la investigadora, en el sentido de que ambas partes (encuestados-investigadora) consideran que las generaciones más jóvenes son en la actualidad, las que exteriorizan mayormente su pérdida de identidad cultural montubia, debido a razones que ya fueron citadas en acápite anteriores como: la adopción de patrones culturales modernos. No obstante, hubieron sujetos que indicaron que los grupos etarios de adultos de edad media y adultos mayores son los que principalmente han expuesto su pérdida de identidad cultural montubia, en relación a las estadísticas, a cada grupo le corresponde un 4,03% del resultado final. También se presentó una situación particular debido a que un 0.40% de encuestados se negó a emitir una respuesta. Las respectivas cifras se encuentran en la tabla 17 presentada a continuación.

Tabla 17- Según su criterio: ¿Cuál de los siguientes grupos etarios evidencia una mayor pérdida de la identidad cultural montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Niños	60	24.19
Adolescentes	85	34.28
Jóvenes	82	33.07
Adultos de Edad Media	10	4.03
Adultos Mayores	10	4.03
No Contesta	1	0.40
TOTAL	248	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

Los resultados de la tabla 18 evidencian que el 91.33% de la población encuestada está de acuerdo con que se ejecute un proyecto o propuesta que fomente el sentido de pertenencia montubio en los portovejenses, los indagados consideran que emprender este tipo de acciones promovería hasta cierto punto la revalorización de la etnia montubia, y aunque son conscientes de que resulta utópico suponer que se recuperará la cultura montubia de manera integral, alegan que podrían alcanzarse resultados que cimenten las bases de una valorización cultural. Contrario a este razonamiento se encuentra el 8.67% de sujetos que señalaron innecesario llevar a cabo proyectos que promuevan la preservación de identidad cultural montubia, ya que consideran irrecuperable el sentido de pertenencia montubio, también indicaron que se debería aceptar el estilo de vida y la cultura que predomina en la sociedad actual.

Tabla 18- ¿Considera usted que debería realizarse un proyecto que fomente el sentido de pertenencia montubio en los portovejenses?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	137	91.33
No	13	8.67
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

De los portovejenses encuestados, un 86% se mostró a favor de realizar algún tipo de sugerencia para que los jóvenes puedan desenvolver una identidad nacional/global sin perder necesariamente la identidad montubia. Entre estas sugerencias predominaron la realización de charlas y talleres con los jóvenes; otros individuos consideraron que este tipo de acciones son tradicionales y poco efectivas, a criterio de ellos deberían llevarse a cabo actividades vivenciales y experiencias personales, donde se fortalezca la identidad montubia, señalan que esto se lograría visitando las zonas rurales, y creen que en estos espacios los adultos mayores y adultos de edad media con mayor preservación identitaria montubia podrían poner en práctica las diversas actividades llevadas a cabo por los montubios, así los jóvenes asimilarían en el mismo escenario montubio su cultura autóctona. Una reducida cifra de sondeados manifestó que se debería trabajar junto al Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador en programas y proyectos que motiven a los jóvenes a valorar y proyectar su cultura hacia otros contextos sociales. No todos los interrogados estuvieron dispuestos a proporcionar una sugerencia, el 14% de sujetos se mostró reacio a contribuir con sus sugerencias, pues las consideraban innecesarias.

Tabla 19- ¿Podría usted realizar algún tipo de sugerencia para que los jóvenes puedan desenvolver una identidad nacional/global sin perder necesariamente la identidad montubia?

ALTERNATIVAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Si	129	86
No	21	14
TOTAL	150	100.00

FUENTE: Habitantes de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo.

ELABORACIÓN: Ana Gabriela Vélez Santana.

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Los individuos entrevistados pertenecen a diversos grupos etarios: una joven, tres adultos de edad media y una adulta mayor; en relación al género tres son de género femenino y los dos restantes son de género masculino; todos los entrevistados poseen un nivel de instrucción superior; cuatro de ellos residen en la zona urbana y el otro en la zona rural. Esta diversidad de características en los sujetos, permitió la obtención de puntos de vista diferentes.

A continuación se realizará una descripción individualizada de cada uno de los individuos entrevistados, para posteriormente socializar los criterios que éstos expusieron durante las respectivas entrevistas.

En primer lugar, está Rosa Chávez, una joven odontóloga, que oficialmente reside en la zona urbana del cantón Portoviejo; sin embargo, por encontrarse en su año de rural (obligatorio para los profesionales en medicina y odontología del Ecuador), en la actualidad se traslada de lunes a viernes al cantón 24 de Mayo, dentro de la parroquia “Las Mercedes”, donde desempeña su jornada laboral, brindando atención odontológica a los habitantes campesinos.

La señora Alexandra Cevallos, es una adulta mayor, que habita en el área urbana de Portoviejo. Se ha desempeñado como gestora cultural en el cantón Portoviejo, ella ha desarrollado investigaciones sobre la cultura montubia, que han sido plasmadas en

escritos, y otras se han presentado en exposiciones en los museos locales. En la actualidad, ella continúa con su labor de fomentar la preservación de la etnia montubia.

En el grupo de adultos de edad media se encuentra Edgar Rivera, su residencia está ubicada en una de las parroquias urbanas del cantón Portoviejo. Él es un arquitecto, que labora en el Consejo Provincial de Manabí, este trabajo le ha permitido recorrer los diversos cantones de la provincia, donde ha entablado un contacto directo con las personas que se consideran de etnia montubia, incluyendo líderes de las diversas comunas, que también forman parte del Consejo de Desarrollo de los Pueblos Montubios de la Costa (CODEPMOC).

Otra de las personas indagadas dentro del grupo de edad media es Ángela Zevallos, ésta habitante de la zona urbana de Portoviejo; se desenvuelve como Directora de la Unidad de Cultura de la Universidad Técnica de Manabí, donde ha llevado a cabo investigaciones sobre la tradición oral montubia, mediante la ejecución de entrevistas a cuenteros naturales de la provincia de Manabí; la finalidad de su labor es promover la preservación de la tradición oral montubia en la colectividad manabita.

El representante de la zona rural en la realización de las entrevistas fue Luis Jiménez, él es un adulto de edad media que posee una tienda de abarrotes en el centro de la parroquia donde reside, su ocupación es la de comerciante, pero resulta importante señalar que él ha cursado sus estudios de tercer nivel; pero en los actuales momentos no está ejerciendo su profesión.

Dentro del primer tópico se abordó la temática de la etnia montubia; en relación a la definición que los entrevistados le otorgaron a esta etnia se pudo percibir distintos criterios. Para la joven, “[...] la cultura montubia es un hombre o una mujer, que sea de la Costa Ecuatoriana, que se dedique a la agricultura y a la ganadería, y que se caracterice por su traje siempre ligero, y que tenga sus [...] características bien arraigadas” (R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). Mientras que, la adulta mayor indicó que es difícil definir al montubio, “[...] nuestros ancestros vienen desde hace más o menos, unos 12.000 años, [...] ellos son la parte [...] más importante [...] de nuestra etnia, [...] que se mezcló con el español [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.).

Los representantes de edad media, de género masculino, manifestaron por una parte que:

[...] es una cultura que tiene que ver con muchos aspectos tanto en el orden gastronómico, tanto en la vestimenta, con el comportamiento, [...] la expresión oral, [...] la forma clásica [...] que se viste el montubio, [...] es un sistema [...] que, básicamente lo vemos, a nivel de toda la Costa Ecuatoriana en realidad, con ciertas variantes inclusive en otros países, pero básicamente es [...] toda una cultura, todo un conocimiento que ha sido transmitido de generación en generación. (E. Rivera, comunicación personal, 15 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.3.)

Esto lo señaló el individuo que reside en la zona urbana; en cambio, el que vive en la zona rural, expresó que la etnia montubia es “la idiosincrasia, [...] donde prevalece lo innato, [...] que lamentablemente [...] con los fenómenos de cambio, [...] y la influencia de agentes externos, [...] se va modificando” (L. Jiménez, comunicación personal, 20 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.5.). Los criterios expresados dan cuenta de que los interrogados poseen una diversidad de ideas sobre lo que son los montubios, mismas que son acertadas, aunque en el caso de los varones consultados, ellos realizaron una descripción mas generalizada de la etnia, y uno de ellos, describió de manera breve, aspectos que se abordarían mas adelante.

Respecto al lugar donde se asientan los montubios, por unanimidad señalaron a la provincia de Manabí, tres de los encuestados, declararon que esta etnia también puede encontrarse en otras provincias de la Costa Ecuatoriana; siendo la adulta mayor, quien detalló específicamente que en “[...] Manabí, [...] Santa Elena, Guayas, Los Ríos, tal vez algo de la provincia de El Oro, pero no tanto, El Oro ya es [...] más blanco, [...] menos mezclado, pero sí hay partes todavía [...] con montubios [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.).

La pregunta que hace alusión a la visión que el montubio posee del mundo, por pedido de dos entrevistados no fue abordado en sus entrevistas, debido a que ellos consideraban no poseer una respuesta pertinente, los tres encuestados restantes expresaron: en el caso de la joven, ésta dijo que la visión del montubio ante el mundo se direcciona, en el sentido de no abandonar sus costumbres y tradiciones, “[...] pero no dejando a un lado [...] tal vez la preocupación por el mundo exterior, [...] los que aún se mantienen, no es que piensan [...] en cambiar o, [...] actualizarse al 100%; sino que si mantener sus costumbres” (R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). No obstante, la adulta mayor considera que la visión que los

montubios poseen sobre el mundo esta condicionada por la influencia de los medios de comunicación “[...] desgraciadamente [...] son muy fuertes en cuanto al mensaje de que es el mundo, [...] esa visión, a veces errónea, a veces sesgada, a veces dirigida, es lo que está ahorita aprendiendo el montubio” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.). En concordancia a este tema de los montubios, generalmente los que poseen un nivel de instrucción elemental o nulo, son los que asumen la versión sesgada de los medios como una perspectiva válida, constituyéndose así, el aporte de éstos como un factor negativo. Por otra parte, el adulto de edad media expresó que el montubio se centra en su realidad personal, familiar y comunitaria, no permite que situaciones externas que inciden en el país o el mundo le afecten, a menos que este suceso los involucre, “[...] el montubio, ve al mundo prácticamente en su entorno, [...] no lo ve más allá, [...] no sufre, [...] [por] los problemas que tenga el país, [...] sino más bien [por] el desarrollo de su comunidad” (E. Rivera, comunicación personal, 15 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.3.). Las opiniones dirigidas por los entrevistados proponen tres vías de interpretación de hacia donde se encasilla la visión del montubio.

En relación a la organización social montubia, las respuestas de los entrevistados se ubicarán desde una perspectiva macro hacia micro, abordando los diversos enfoques que dieron a la temática los sondeados. El adulto de edad media que habita en la zona urbana mencionó que la máxima organización que representa al pueblo montubio es el Consejo de Desarrollo de los Pueblos Montubios de la Costa (CODEPMOC), que por medio de los Consejos de la Igualdad persigue la reivindicación de las etnias, fomenta la garantía de derechos y propicia una igualdad de oportunidades; “[...] básicamente es para reivindicar a los pueblos en este caso a los pueblos montubios, ya desde una visión más de Estado, desde una visión [...] más nacional, [...] un Estado [...] de derecho en donde todos tenemos iguales posibilidades” (E. Rivera, comunicación personal, 15 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.3.). Por su lado, el entrevistado de la zona rural enunció que la organización social montubia está encabezada por el líder comunitario, que es el representante de la comunidad ante las autoridades; es decir, que su organización “[...] se ve de manera comunitaria, [...] donde [...] un líder, de cualquier género, puede ser un hombre, o una mujer [...] como servicio a la comunidad; [...] es su representante, ante otras instancias” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.). En cambio, la adulta mayor direccionó su

respuesta hacia el ámbito familiar, donde señaló que la estructura familiar es básica y la autoridad la ejerce la mujer, aunque se refleje lo contrario, “[...] el jefe de familia, aparentemente es el hombre. Pero, [...] es la mujer quien manda [...] en las cosas importantes del hogar. [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.).

La interrogante de las costumbres y tradiciones fue socializada con todos los individuos seleccionados para la entrevista. Para la joven están relacionadas a las actividades del campo, también citó la comercialización de artesanías; “[...] lo que es su labor diaria, lo que es agricultura, ganadería, pesca e recolección, cosechas, [...] vender este, en la cuestión del comercio este, sus artesanías, o sea a lo que se dedican [...]” (R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). Pero, para los adultos de edad media, las costumbres y tradiciones montubias se centran en la celebración de fiestas religiosas, donde se involucran otros aspectos como la gastronomía, que para criterio de los entrevistados es el referente de la etnia montubia que prevalece en mayor proporción.

[...] costumbres y tradiciones tenemos muchas todavía, a pesar de que la modernidad, llegó incluso a esos sitios, [...] rurales, sitios lejanos, y que de alguna manera han hecho [...] que se encuentren dos formas de vida totalmente diferentes. [...] a nivel de fiestas religiosas populares, se mantienen muchísimo, [...] velorios de los santos, que consisten en rezos, cantos, comida obviamente, porque siempre están ligadas las dos cosas. [...] las fiestas de la Santa Cruz [...] los chigualos, en mucho menor medida, [...] estas fiestas, [...] religiosas entre comillas, tienen su parte pagana también, o sea, tenemos la religiosidad por un lado, y tenemos [...] lo pagano por el otro. Y es justamente esa mezcla lo que lo hace súper interesante. [...]. (A. Zevallos, comunicación personal, 7 de Mayo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.4.)

Sin embargo, la adulta mayor posee una idea diferente en este tema, según ella las costumbres y tradiciones montubias se vinculan con la práctica de valores dentro de los que sobresale la palabra dicha, la cual tiene mayor validez que la rúbrica de la persona; “[...] los valores humanos como fidelidad, [...] la palabra dicha, el honor, [...] prevalecen mucho, [...] hay [...] puntos [...] muy negativos también; [...] todo acto cultural, [...] es de acuerdo al que lo mira, [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.).

El dialecto montubio es descrito por la joven encuestada como una forma de expresión con musicalidad, de acuerdo a ella, los montubios hablan utilizando versos, “[...] la manera de hablar de ellos, es como siempre con versos y tiene música, o sea como que hablan cantando. [...] una familia se caracteriza por las frases que usan, [...]”

(R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). Mientras que, para criterio de los sujetos de edad media y adulta mayor, el dialecto montubio se caracteriza por empleo de palabras castizas, muchas personas en la actualidad piensan que el vocabulario empleado por los montubios contiene vocablos que no existen, cuando en realidad estos términos existen, solo que la población contemporánea no los emplea, pero uno puede comprobar su existencia en el diccionario de la Real Academia Española.

[...] el dialecto montubio, [...] es bastante interesante, [...] utilizan muchísimo las palabras castizas, [...] estamos hablando de español puro, hay muchas personas que, [...] piensan que son palabras inventadas, pero si usted va a un diccionario de la Real Academia de la Lengua la encuentra, entonces claro, [...] son términos, son palabras, que vienen desde hace mucho tiempo, y han venido así como que, [...] transmitiéndose de generación en generación. Y forman parte de su de su léxico, [...] Pero así mismo, hay, palabras que [...] son bien interesantes, porque hay [...] cierta mezcla, [...] Entre palabras en español, y [...] su aporte muy personal que le dan, hay unas palabras que están así como totalmente generalizadas, pero hay otros términos, que son personalísimos, son así como que [...] de [...] cada uno. (A. Zevallos, comunicación personal, 7 de Mayo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.4.)

La tradición oral montubia se manifiesta en la expresión oral de los amorfinos, versos, coplas, chigualos. A esta respuesta, la adulta de edad media añade que la tradición oral transmite una filosofía de vida y una escala de valores, es la memoria colectiva de los montubios; “[...] la tradición oral [...] transmite costumbres, tradiciones, [...] poesía popular, [...] una filosofía de vida extraordinaria, [...] una escala de valores muy grande, [...] es [...] la identidad cultural transmitida de generación en generación. [...]” (A. Zevallos, comunicación personal, 7 de Mayo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.4.). La adulta mayor realizó una aportación final indicando que a más de la tradición oral se podría hablar de la tradición manual, que transmite el conocimiento técnico para la elaboración de objetos tradicionales. “[...] la tradición manual, [...] es la transmisión del conocimiento técnico, de cómo [...] hacer una batea, [...] una olla de barro, todas esas cosas son también transmisiones, no orales, que se hacen en forma oral y manual [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.).

El tipo de vivienda de los montubios de acuerdo a todos los encuestados ha variado con el paso de los años; a pesar de ello, mencionaron que la vivienda tradicional montubia se construía con bases de madera, paredes de caña y techo de cady. Al respecto, la adulta mayor hizo una descripción mas profundizada de la vivienda, misma

que según explicó se distribuía en tres cuerpos: cocina, comedor, sala; de la misma manera, expuso la descripción de las viviendas de los jefes montubios, que habitaban en infraestructuras mas grandes, conocidas como haciendas.

[...] la vivienda, [...] tradicional, [...] es una vivienda de tres cuerpos. El un cuerpo es, [...] la cocina propiamente, [...] y una terraza [...] atrás [...] las letrinas [...] Esta cocina está conectando, [...] con la otra parte, a través [...] de lo que, es el comedor, que es como una galería abierta, hacia el frente, ahí es la mesa de comedor y atrás [...] existe, [...] un dormitorio o dos dormitorios; un dormitorio por lo general, [...] está conectado por la cocina, o por el otro lado. Y el tercer cuerpo, que está todo unido, es lo que es la sala, un salón amplio, con piso de madera por lo general, sino es de caña, el piso también es de caña picada, igual que las paredes; [...] el techo muy alto, [...] con cady, lo cual refresca bastante que se cambia cada tres, cuatro años, [...] porque se pudre, [...] en algunos sitios en donde el clima es un poco frío, se [...] ponían bareque. [...] estas casas de tres cuerpos las mantienen todavía en ladrillo. Si uno va por los caminos [...] del área rural, encuentra que han cambiado el material. Pero mantienen su forma [...] de hacer su casa, sus tres cuerpos, [...] Esto [...] es el montubio, digamos común campesino, porque existe también [...] la casa, ya mas de hacienda. [...] de los jefes, [...] que eran casas, también [...] muy altas, pero con techos [...] muy altos, [...] cuartos inmensos, [...] con corredores a todo alrededor de la casa, [...]. (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.)

En cambio, el entrevistado de la zona rural, hizo referencia a los chalets, que también formaban parte de algunas residencias montubias, “[...] los chalets, que eran un área, con un cuarto, para varones, o para mujeres; [...] con los programas de vivienda del Estado se desplazó la [...] vivienda tradicional, y, ahora vemos casas de ladrillo, o, de construcción mixta [...]” (L. Jiménez, comunicación personal, 20 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.5.).

Los entrevistados concordaron que la vestimenta tradicional montubia, en el caso de los hombres se compone de pantalón de dril, camisa de colores fuertes, zapatos de cuero; pero si están trabajando en el campo utilizan botas de caucho. En este punto es importante añadir una acotación hecha por la adulta mayor: “No existe un récord de cómo se vestía el [...] montubio tradicional, digamos de hace muchos años, a partir de lo que se sabe, [...] usa un pantalón de dril, [...] zapatos de cuero, [...] camisa manga larga [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.). El morador de la zona rural realizó una descripción más detallada de los aditamentos que componen la indumentaria del montubio, entre los que están: “La suela era el protector del machete; el machete; [...] un bototo, ahí se llevaba agua; la alforja, era un bolso doble, ahí se llevaban las tongas y los accesorios del trabajo.” (L. Jiménez, comunicación personal, 20 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.5.). Para las mujeres la indumentaria consistía en un vestido floreado o multicolor, sandalias y en algunos casos

el sombrero. El señor que habita en la zona rural además manifestó que la vestimenta montubia se hacía confeccionar donde las costureras, algo que no sucede en la actualidad; dicha indumentaria era utilizada para fiestas, asistir a la iglesia y eventos importantes; pero cuando esta ropa se volvía vieja, entraba en desuso y en ocasiones se zurcía, debido a los orificios que portaba por el uso múltiple que se le había dado a la prenda.

El segundo tópico, referido a la colectividad portovejense fue abordado con cuatro de los consultados, estas preguntas por solicitud del individuo procedente de la zona rural se omitieron. Respecto a la descripción que debían hacer los interrogados sobre los ciudadanos portovejenses, se pudo determinar que todos concuerdan en que a pesar de la modernidad y los cambios propiciados por la globalización y la tecnología, ciertas características como hospitalidad, calidez, solidaridad, prevalecen en el nativo de esta ciudad. De acuerdo a los entrevistados algunas de estas características perduran, aunque no siempre están a simple vista, en estos casos se requiere hacer un estudio mas profundo y escarbar en la identidad del sujeto, para comprobar si en el permanecen o no las características montubias.

[...] el portovejense actual ya es cosmopolita, [...] pero el propiamente, [...] portovejense era un montubio, enzapatao como se le llama aquí, [...] en la actualidad ya no hay prácticamente diferencias, [...] pero sí hay [...] muchos rezagos del montubio, si uno escarba un poco, en cualquier portovejense real, [...] que tiene [...] su cuna aquí. Que ha tenido sus padres de aquí, que tiene su familia aquí, incluso si ha ido a estudiar fuera [...] Y regresa [...] uno escarba y todavía hay muchos rezagos, de [...] la tradición de vida, de su forma de ser, de la cultura montubia, [...] en su forma de pensar, [...] en sus valores humanos, [...] yo creo, y tengo la gran convicción de que [...] el montubio [...] nunca pierde su esencia, sus hijos lo mantienen porque la transmite. (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.)

En esta línea de ideas, que refieren al tema de la colectividad portovejense, puede señalarse que los sondeados manifestaron que entre las características identitarias montubias que prevalecen, según la joven están: el gusto por las fiestas, los bailes, el espíritu festivo y la motivación por divertirse; “[...] la cuestión del baile, [...] de las fiestas y, o sea porque aún todavía las personas que se encuentran en la Costa del Ecuador les gusta mucho el baile, les gusta mucho la música [...]” (R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). No obstante, los adultos de edad media y la adulta mayor concuerdan con la prevalencia de la gastronomía manabita; y de manera específica el adulto que labora en el Consejo Provincial de Manabí expresó que características de personalidad como el ser orgullo,

resentido o receloso se evidencian tanto en el montubio como en el portovejense contemporáneo; “[...] seguimos conservando las mismas costumbres de la gente del campo, [...] a veces mostramos [...] el mismo orgullo, [...] resentimiento, por cosas [...] que [...] para los habitantes de otras ciudades [...] podrían pasar hasta inadvertido, [...]” (E. Rivera, comunicación personal, 15 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.3.). Por su parte la adulta de edad media reveló que la tradición oral también se refleja en los momentos actuales mediante el esbozo de versos refranes y adivinanzas; “[...] muchos crecimos escuchando cuentos, muchos todavía decimos versos, o decimos refranes y adivinanzas; o sea si como que, la tradición oral por lo menos está bastante cruzada con nosotros” (A. Zevallos, comunicación personal, 7 de Mayo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.4.). Sin embargo, para la adulta mayor prevalece la palabra dicha por el individuo, es decir, que lo que un montubio o un portovejense promete, se cumple. “[...] la palabra dicha, es una [...] de las cosas que más [...] Se mantienen. Sí, la palabra dicha, [...] es casi sagrada, [...] una promesa, un apretón de manos vale más que una firma, [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.).

El tercer tópico abarca la temática de generaciones, su primer interrogante plantea, la incidencia que han tenido las barreras generacionales para que los portovejenses preserven su identidad montubia, los inquiridos concordaron que existe una ruptura generacional, que surge por el acontecimiento de fenómenos tecnológicos, globalización, modernismo, éstos modifican el estilo de vida de las familias, de manera que irrumpen el diálogo entre padres e hijos, abuelos y nietos; estas conversaciones que antes transmitían la filosofía de vida montubia, quedan estancadas en las memorias de los adultos. A ello se suma, el concepto errado que se ha transmitido a la población sobre el sujeto montubio, indicando que éste, es una persona con un bajo nivel educativo y escasas oportunidades de desarrollo; “[...] hace un tiempo atrás [...] al montubio se lo veía mas bien como un hombre que no sabía leer, ni escribir, [...] no se lo veía como una cultura, se lo veía [...] sin oportunidades para su desarrollo, [...]” (E. Rivera, comunicación personal, 15 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.3.). Razón por la que las generaciones actuales que residen en el campo, deciden migrar para obtener mejores oportunidades que les permitan excluirse de ese encasillamiento negativo que ha puesto la sociedad sobre ellos. Los entrevistados añadieron que si bien es cierto, en

este momento se evidencian iniciativas por varios frentes que persiguen una misma finalidad, que es el resurgimiento de la etnia montubia.

Respecto a la generación que preserva mayormente las características identitarias montubias, los encuestados de los grupos etarios de juventud y edad media, manifestaron que la identidad montubia prevalece más en los adultos mayores porque ellos vivenciaron esta filosofía de vida, cuando los avances de la modernidad no tenían los alcances que se observan en la actualidad; también consideran que una estadística reducida de población contemporánea mantiene o intenta conservar esta riqueza cultural montubia. “[...] los adultos mayores, aún conservan un poco [...] en cuanto a su historia, porque, quizás todavía vivieron esos momentos [...] donde había mas información [...] y esos grupos estaban mas acentuados [...] de nuestra etnia [...]” (R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). Según la adulta mayor, no existe una generación que sobresalga en el tema de la preservación identitaria montubia, puesto que, las secuelas de la Segunda Guerra Mundial promovieron el abandono de la identidad cultural a nivel mundial, e intentaron que la población adoptara el estilo de vida de los estadounidenses.

El cuarto tópico hace alusión a la incidencia que el Siglo XXI ha generado sobre la pérdida de la identidad cultural, en referencia a la cuestión de que los fenómenos tecnológicos y la globalización han quebrantado la preservación identitaria, específicamente en los colectivos de jóvenes, adolescentes y niños; todos los consultados se mostraron de acuerdo respecto a estas situaciones. Al respecto uno de los criterios de los sujetos afirma: “[...] sí; definitivamente, [...] la tecnología ha incidido en que ya ni siquiera se conversa, ya no se habla, los padres no pueden hablar con los hijos, los [...] mismos muchachos ya no hablan entre sí, [...]” (A. Cevallos, comunicación personal, 30 de Abril de 2018, cf, Apéndice n°. 3.2.). El tema tecnológico, de acuerdo a la joven y al adulto que reside en el campo, es un factor positivo que ha permitido el logro de avances en el área de salud, y también en la adquisición de maquinaria, es decir, se ha alcanzado la tecnificación de las prácticas agrícolas; “[...] la tecnología, no toda es mala, porque las máquinas, pueden ayudar mucho al campesino, [...] a realizar su labor, [...] su trabajo, ahora hay máquinas que el montubio puede usar, para labrar la tierra, esto le ahorra tiempo” (L. Jiménez, comunicación personal, 20 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.5.). A pesar de lo anteriormente abordado, reconocen que no es responsabilidad absoluta de estos

aspectos, indicaron que la permeabilidad identitaria de los portovejenses ha incurrido en el abandono de la cultura montubia.

[...] el problema es que a veces nuestra identidad es tan permeable, y no la tenemos lo suficientemente fortalecida, que nos encontramos con otra, entonces yo inmediatamente empiezo a hablar como [esa cultura] Y se me olvidó que soy montubia, [...] que soy de [...] Manabí. [...] creo que ese es el problema fundamental, [...] que chévere que es conocer culturas diversas. Y poder agarrar cosas de ahí. La cuestión, es fortalecer primero la nuestra, y sobre eso acumular un montón de cosas importantes también. [...]. (A. Zevallos, comunicación personal, 7 de Mayo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.4.)

La medida en que se evidencia esta pérdida de identidad montubia fue tratada por medio de estadísticas, por el profesional que labora en el Consejo Provincial de Manabí, él mencionó “[...] del 100%, aproximadamente el 45% de los habitantes viven en el sector rural, y de ese 100%, aproximadamente [...] el 15% se ha [...] autoidentificado como montubio, [...]” (E. Rivera, comunicación personal, 15 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.3.). Para la joven y el adulto de la zona rural, esta situación se corrobora en la observación del núcleo familiar, donde es evidente la reducción de la comunicación entre sus miembros, por ende, se estanca la transmisión cultural, tradición oral y manual. Y a esto agrega la Directora de Cultura de la Universidad Técnica de Manabí, la concepción errada que tiene la ciudadanía portovejense sobre el montubio, lo cual genera que la situación de pérdida de identidad cultural se confirme en mayor escala.

El último tópico describe las acciones que podrían emprenderse, para rescatar la identidad cultural montubia. A criterio de la adulta mayor, el término rescate no debe ser utilizado, puesto que, para que exista un rescate, debe haber un secuestro previo, y la identidad montubia no ha sido secuestrada en ningún momento. El tema montubio debe ser abordado desde una perspectiva de recuperación identitaria, los demás interrogados están de acuerdo en que es difícil alcanzar al 100% esta finalidad. “[...] puede ser que estemos a tiempo; pero también puede que no lo estemos, todo, depende de la predisposición de los ciudadanos, sino hay apoyo, es difícil; pero, se pueden hacer [...] cosas innovadoras” (L. Jiménez, comunicación personal, 20 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.5.). Alegan que los resultados positivos o negativos, estarán condicionados por la predisposición de la ciudadanía para colaborar con las iniciativas de recuperación cultural que sean aplicadas. Empezando por el fomento del interés para llevar a cabo investigaciones direccionados en la temática de la identidad montubia; también con la participación en espacios y eventos culturales, donde se promueva

también la dialogicidad de la juventud, para que esta pueda el temor a dirigirse a un grupo.

Los entrevistados concuerdan que las generaciones longevas pueden contribuir en la recuperación de la identidad cultural montubia mediante el relato de sus vivencias. “Por medio de la comunicación, [...] de mostrarnos [...] alguna fotografía, [...] artesanía y hablarnos un poquito de eso” (R. Chávez, comunicación personal, 14 de Marzo de 2018, cf, Apéndice n°. 3.1.). Una de las entrevistadas señaló que esta acción podría ser trabajada en conjunto al Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura y Patrimonio, para hacer las bibliotecas vivientes en las instituciones educativas, donde los cuenteros naturales (adultos mayores) relaten historias a los niños; ya que con los adolescentes y jóvenes, resulta más complejo unificar la ruptura generada en estos años.

Para la finalización de la entrevista se solicitó a los sujetos que revelen opciones que consideraran podrían ser implementadas. La joven propuso la creación de grupos juveniles, para que dentro de estos se coordine actividades como: fiestas y proyección de películas, todas éstas acciones enfocadas a la identidad cultural. Por su parte, la adulta mayor sugiere, que se trabaje también con los jóvenes universitarios, pero mediante la transmisión manual de los saberes montubios, para que la juventud lleve a cabo innovaciones entre los conocimientos transmitidos por los ancestros y los adquiridos en los salones de clase; así mismo se puede promover que los jóvenes artistas manabitas diseñen sus creaciones inspirados en la cultura montubia, aquí se complementaría el aspecto cultural y la modernidad. Mientras que, el habitante de la zona rural propuso la realización de un concurso que convoque a la población adolescente y joven para que transmitan mediante un cortometraje las raíces culturales montubias, y que este sea proyectado en redes sociales y plataformas como YouTube, para lo cual se debería contar con el aporte del Ministerio de Cultura y Patrimonio. Los adultos de edad media restantes añadieron que las acciones a aplicarse deben resultar atractivas para la juventud y adolescencia, de lo contrario no se logrará la acogida esperada.

Las entrevistas efectuadas dieron cuenta de que los diversos grupos etarios, profesionalización, género, lugar de residencia: urbano o rural, condicionan la manera de pensar de un sujeto.

CONCLUSIONES

La investigación sobre la etnia montubia como parte de la identidad cultural de los habitantes de las comunidades de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo, provincia de Manabí, permitió analizar como el comportamiento y los estilos de vida adoptados por la sociedad contemporánea han incidido en la prevalencia de la identidad montubia. Según el estudio realizado, el acontecimiento de fenómenos que datan desde la Segunda Guerra Mundial, pueden considerarse como los detonantes en el decrecimiento identitario montubio de los portovejenses, a esto se suma la permeabilidad de la identidad de los ciudadanos de esta ciudad, que ha incidido en la adopción de culturas foráneas, mismas que han sido transmitidas por medio de la globalización y adquisición de equipos tecnológicos, estos últimos han creado entes ensimismados a las máquinas.

Por otra parte la indagación mediante encuestas y entrevistas permitió comprender cual es la conceptualización que los portovejenses otorgan al sujeto montubio, misma que en algunos casos es concebida de manera negativa por la sociedad. Razón por la que el autoestima de los montubios resulta mermada, pues son vistos como personas analfabetas o con escasa instrucción académica, así como también, los conciben como seres con escasas oportunidades de desarrollo. Esta visión que mantienen ciertos individuos de la colectividad portovejense, es la que los condiciona en algunos casos para no autoidentificarse como montubios. La investigación a su vez reveló que una estadística considerable posee conocimientos básicos de lo que es la etnia montubia y como se caracterizan sus miembros; sin embargo, en ciertos casos ni las mismas personas son conscientes de que dominan esta temática.

Los conocimientos que domina la población de Portoviejo sobre la cultura montubia, en su mayoría se relacionan a la indumentaria, vivienda, tradiciones y costumbres. El dialecto y la tradición oral, a veces es confundida por los ciudadanos, quienes conceptualizan de manera inversa estos términos; o en su defecto, no encuentran la manera de establecer una definición que les permita abordar estos vocablos, por ello, para hacerse entender los portovejenses explican con ejemplos cual sería el dialecto montubio; y en reducidos casos ejemplifican la tradición oral mediante un verso o amorfino que conozcan; pero, también se da el caso de ciudadanos que desconocen sobre estos tópicos. El referido a la organización social montubia fue el

patrón cultural con mayor dificultad para su definición, la colectividad portovejense en algunos casos, desconoce como se estructura dicha organización montubia. Podría indicarse que el dominio del tema montubio se presenta en mayor escala en la zona rural, que en la zona urbana.

Los criterios recabados señalaron que la generación de adultos mayores, es la que preserva en una escala mas significativa la identidad cultural montubia; es escasa la incidencia que ellos ejercen en la actualidad para la preservación identitaria, debido a las rupturas generadas en los últimos años por la inserción de la tecnología, la globalización, la migración campo a ciudad con la finalidad de alcanzar un mejor estilo de vida, las prolongadas jornadas laborales y la concepción errada del montubio que proporcionó la sociedad moderna. Todos estos factores han generado un amplia brecha en las vías de comunicación entre abuelos, padres e hijos; que en la actualidad se pretenden reducir mediante acciones emprendidas por ciertos profesionales.

Entre las actividades socializadas mediante las encuestas y entrevistas, los sujetos mencionaron que lo primero que se debe considerar es despertar el interés en los grupos contemporáneos. El análisis de las entrevistas presentó de manera breve tres propuestas sugeridas por las personas interrogadas, dentro de ellas la inserción del mediador intercultural resulta viable.

Sin embargo, la investigadora considera que podría seleccionar dos propuestas de trabajo. La primera sería la enfocada en los niños, donde las entidades gubernamentales como: Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura y Patrimonio, apuesten por la creación de las bibliotecas vivientes en las instituciones educativas. Aquí los cuenteros naturales (adultos mayores) relatarán historias a los niños; como mencionó Ángela Zevallos, Directora del Departamento de Cultura de la Universidad Técnica de Manabí. Los adultos mayores han insertado en los cuentos universales aspectos referentes a la identidad montubia, de esta forma los niños obtendrán de una manera dinámica e interactiva, conocimientos de su cultura de origen, factor que también de cierta manera va a vincular a los adultos de edad media y jóvenes que sean padres de estos niños. En este sentido, la mediación intercultural, se puede constituir en un nexo, entre autoridades y ciudadanos, y promoverá el diálogo entre las diversas generaciones.

A nivel de los jóvenes se podría adoptar la propuesta a nivel universitario, donde el mediador intercultural socialice con los habitantes montubios, para comprender de que forma éstos pueden aportar sus conocimientos a las diversas carreras que se cursan dentro de la Universidad Técnica de Manabí. Posteriormente, el mediador debe socializar su propuesta con las autoridades del centro de estudios, para que consienta la ejecución del proyecto en las diversas profesiones, así el mediador trabajará en conjunto a los docentes (adultos de edad media) para el diseño de mini-proyectos o actividades donde los montubios puedan realizar la transmisión manual de sus saberes ancestrales; de los cuales la juventud adquirirá conocimientos que podrán implementar en la tecnificación de su ejercicio profesional. De esta manera se evidenciará la generación de lazos entre jóvenes, adultos de edad media y adultos mayores.

De esta forma, se apoyará a las iniciativas que están surgiendo en los momentos actuales para la recuperación de la identidad montubia; y que podrán incidir en la elevación del sentido de pertenencia montubio de los portovejenses, con los cuales también se deberá abordar un tema que surgió durante la indagación, que evidenció la visión hermética que poseen ciertos ciudadanos, donde consideran que si son montubios, no pueden ser mestizos; y viceversa. Este tema debe ser afrontado con procesos de mediación intercultural, donde primero se socialice el tema con los líderes comunitarios de las zonas urbanas y rurales de Portoviejo, para luego poder realizar las respectivas réplicas en las comunidades, donde se pueda concientizar a la ciudadanía que un ser humano puede ser portador de varias identidades (montubia, mestiza) y constituirse en un ser multicultural.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (2008). *Mediación Intercultural: Una Propuesta para la Formación*. Madrid: (s.e.).
- Abad, A. (Mayo de 2013). *Scielo*. Recuperado el 30 de Marzo de 2018, de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v18n26/v18n26a07.pdf>
- ACCEM. (2009). *ACCEM*. Recuperado el 16 de Marzo de 2017, de www.accem.es/ficheros/documentos/pdf_publicaciones/guia_mediacion.pdf
- Acland, A. (1993). *Cómo Utilizar la Mediación para Resolver Conflictos en las Organizaciones*. Barcelona: Paidós.
- Almeida, V. (2009). *O Mediador Sócio-Cultural em Contexto Escolar. Contributos para a Compreensão da sua Função Social*. Serra de Amoreira: Edições Pedagogo.
- Alvarado, V. (2002). *Políticas Públicas e Interculturalidad* in Fuller, N. *Interculturalidad y Política: Desafíos y Posibilidades*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp.33-49.
- Amado, J. (2000). *Interacção Pedagógica e Indisciplina na Aula*. Porto: Asa Editores.
- Amado, J. (2013). *Investigação Qualitativa em Educação*. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Arnal, J.; Del Rincón, D. y La Torre, A. (1992). *Investigación Educativa: Fundamentos y Metodología*. Barcelona: Editorial Lapor.
- Aveiga, V. (2012). *¿Cómo Hacer Investigación Científica?* Manabí: ESPAM MFL: Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí.
- Barry, C. (1999). *Las Habilidades de Información en un Mundo Electrónico: La Formación Investigadora de los Estudiantes de Doctorado*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bernard, H. (1998). *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- Boavida, J. e Amado, J. (2006). *Ciências da Educação*. Coimbra: Universidade de Coimbra.

- Boyle, J. (1994). *Styles of Ethnography* in Morse, J. *Critical Issues in Qualitative Research Methods*. Thousand Oaks: Sage, pp.159-185.
- Bush, R. y Folger, J. (1996). *La Promesa de la Mediación. Cómo Afrontar el Conflicto a través del Fortalecimiento y el Reconocimiento de los Otros*. Buenos Aires: Editorial Granica.
- Cabrera, M. (Enero de 2001). *ResearchGate*. Recuperado el 21 de Marzo de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/310869479_HISTORIA_Y_TEORIA_DE_LA_SOCIEDAD_DEL_GIRO_CULTURALISTA_AL_GIRO_LINGUISTICO
- Cabrera, R. (28 de Abril de 2010). *Rafael José Cabrera Colmenares*. Recuperado el 14 de Marzo de 2017, de <http://rafaeljosecabreracolmenares.blogspot.pt/2010/04/estudio-del-sistema-sociocultural-y-sus.html>
- Cañedo, M. (27 de Enero de 2014). *UNED*. Recuperado el 15 de Enero de 2018, de <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/36/36249262.pdf>
- Capul, M. e Lemay, M. (2003). *Da Educação à Intervenção Social*. Porto: Porto Editora.
- Charvet et al. (2011). *Políticas para una Revolución Cultural*. Quito: Ministerio de Cultura.
- Clarke, D. (2004). *Structured Judgement Methods* in Todd, Z.; Nerlich, S.; McKeown, S. y Clarke, D. *Mixing Methods in Psychology*. Hove, East Sussex: Psychology Press, pp.81-100.
- Consejo Nacional de Planificación. (2013). *Unicef.org*. Recuperado el 18 de Noviembre de 2017, de https://www.unicef.org/ecuador/Plan_Nacional_Buen_Vivir_2013-2017.pdf
- Consejo Nacional de Planificación. (2017). *Planificación.gob.ec*. Recuperado el 19 de Abril de 2018, de http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/10/PNBV-26-OCT-FINAL_0K.compressed1.pdf
- Cook, T. y Reichardt, Ch. (1986). *Métodos Cualitativos y Cuantitativos en Investigación Evaluativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Correia, J. e Caramelo, J. (2010). *A Construção Social e Legislativa da Mediação: Figuras e Políticas* in Correia, J. e Silva, A. *Mediação: (D)Os Contextos e (D)Os Actores*. Porto: CIIIE e Edições Afrontamento, pp.13-32.

- Cruz, I.; Jociles, M.; Piqueras, A. y Rivas, A. (2002). *Introducción a la Antropología para la Intervención Social*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Cunha, P. e Lopes, C. (2001). *Em Torno do Conceito de Mediação: Algumas Ideias de Base*. Porto: Edições Universidade Fernando Pessoa.
- Cunha, P. (2004). *Mediação: Uma Forma de Resolução Construtiva de Conflitos. Actas do II Colóquio de Mediação*. Porto: Edições UFP.
- El Telégrafo. (25 de Octubre de 2015). *El Telégrafo*. Recuperado el 09 de Febrero de 2018, de <https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/regional/1/manabi-una-tierra-unica-conformada-por-cholos-y-montuvios>
- Espinosa, M. (2000). *Los Mestizos Ecuatorianos y las Señas de Identidad Cultural*. Quito: Eskeletra Editorial.
- Faria, S. e Vieira, R. (2016). *Epistemologia e Metodologia em Mediação e Ciências Sociais* in Vieira et al., *Pedagogias de Mediação Intercultural e Intervenção Social*. Porto: Afrontamento, pp. 27-56.
- Feixa, C. y Nilan, P. (2006). Recuperado el 15 de Enero de 2018, de http://test.uchile.cl/documentos/una-juventud-global-identidades-hibridas-mundos-plurales-carles-feixas-pampols_61549_5_3917.pdf.
- Ferreira, C.; García, K.; Macías, L.; Pérez, A. y Tomsich, C. (2011). *Mujeres y Hombres del Ecuador en Cifras III*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Feuer, M.; Towne, L. y Shavelson, R. (2002). *Scientific Culture and Educational Research*. Thousand Oaks: Sage Journals.
- Flick, U. (2005). *Métodos Qualitativos na Investigação Científica*. Lisboa: Monitor.
- Freire, I. (2010). *Mediação em Educação em Portugal* in Correia, J. e Silva, A. *Mediação: (D)Os Contextos e (D)Os Actores*. Porto: LibPsi, Colecção Ciências da Educação, pp.59-70.
- Giddens, A. (1994). *The consequences of modernity*. Stanford: Stanford University Press.

- Giménez, C. (2001). *Modelos de Mediación y su Aplicación en Mediación Intercultural*. *Revista Migraciones No. 10*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Giménez, C. (2008). *Interculturalismo Trabalho e Propostas de uma Equipa Universitária Teórico-Aplicada*. Roma: Carocci Editori.
- Giménez, C. (2010). *Mediação Intercultural*. Lisboa: Alto Comissariado para a Imigração e Minorias Étnicas (Acidi).
- Giménez, C. (2014). *Seminario Intensivo sobre Mediación Intercultural*. Madrid: IMEDES y ACM.
- Gómez, J. (2004). *Universidad de Murcia*. Recuperado el 26 de Marzo de 2018, de <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/47175/1/recopilaciondocumentalgomez.pdf>
- González, M. (Septiembre-Diciembre de 2013). *Profesorado: Revista de Currículum y Formación del Profesorado*. Recuperado el 21 de Marzo de 2018, de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/41748>
- Govea, V.; Vera, G. y Vargas, A. (Mayo-Agosto de 2011). *Redalyc.org*. Recuperado el 21 de Marzo de 2018, de www.redalyc.org/.../Etnografia...mirada...corpus+teórico...investigación+cualitativa/1
- Guba, E. (1965). Recuperado el 20 de Marzo de 2018, de <https://www.infor.uva.es/~amartine/MASUP/Guba.pdf>
- Guerra, I. (2006). *Pesquisa Qualitativa e Análise de Conteúdo*. Portugal: Principia Editora.
- Hall, S. (1993). *Cultural Identity and Diaspora* in Williams, P. & Chrisman, L. *Discourse and Postcolonial Theory: A Reader*. London: Harvester Wheatsheaf, pp.222-237.
- Hall, S. (2003). *Da Diáspora. Indentidades e Mediações Culturais*. Rio de Janeiro: Editora UFMG.
- Hall, S. (2003). *A Indentidade Cultural na Pós.Modernidade*. Belo Horizonte: DP&A Editora.
- Harris, M. (1986). *Introducción a la Antropología General*. Madrid: Alianza Editorial.

- Hernández, E. (2016). *Manual Formativo Prevención de Conflictos*. Madrid: Editorial CEP S.L.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Horowitz, D. (1998). *Structure and Strategy in Ethnic Conflict*. Washington: World Bank.
- Johnson, R. y Onwuegbuzie, A. (2004). *Mixed Methods Research: A Research Paradigm, Whose Time Has Come*. Thousand Oaks: Sage Journals.
- King, N. y Horrocks, C. (2009). *Interviews in Qualitative Research*. London: Sage.
- Laplantine, F. y Nouss, A. (2007). *Mestizajes: De Arcimboldo a Zombi*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lincoln, Y. y Guba, E. (2000). *Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Confluences* in Lincoln, N. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage, pp.163-188.
- Llevot, N. (2006). *Redalyc. org*. Recuperado el 16 de Marzo de 2017, de Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado: <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411341010.pdf>
- López Coira, M. (1991). *La Influencia de la Ecuación Personal en la Investigación Antropológica o la Mirada Interior* in Catedra, T. *Los Españoles Vistos por los Antropólogos*. Madrid: Júcar.
- Maalouf, A. (2005). *Identidades Asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Malheiros, J. (2010). *Promoção da Interculturalidade e da Integração de Proximidade*. Lisboa: Alto Comissariado para a Imigração e Diálogo Intercultural (ACIDI, I.P.).
- Marques, et al. (2016). *A Prática da Investigação no Estudo da Interculturalidade* in Vieira et al. *Pedagogias de Mediação Intercultural e Intervenção Social*. Porto: Edições Afrontamento.

- Martínez, M. (12 de Diciembre de 2005). *Universidad Simón Bolívar de Caracas*. Recuperado el 26 de Marzo de 2018, de https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13_Investigacionetnografica.pdf
- Maxcy, S. (2003). *Pragmatic Threads in Mixed Methods Research: The Social Sciences: The Search for Multiple Modes of Inquiry and The End of The Philosophy of Formalism* in Teddlie, C. y Tashakkori, A. *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Mendoça, H. (13 de Abril de 2008). *O Poder Discreto da Mediação*. *Noticias Magazine*, pp.27-29.
- Mertens, D. (2005). *Research and Evaluation in Education and Psychology: Integrating Diversity with Quantitative, Qualitative, and Mixed Methods*. Thousand Oaks: Sage.
- Mertens, D. (2007). *Transformative Paradigm Mixed Methods and Social Justice*. *Journal of Mixed Methods Research*. Thousand Oaks: Sage Journals.
- Mingers, J. y Grill, A. (1997). *Multimethodology: Theory and Practice of Combining Management Science Methodologies*. Wiley, Chichester.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2016). *Ministerio de Cultura y Patrimonio*. Recuperado el 10 de Abril de 2018, de <http://www.culturaypatrimonio.gob.ec/programa-de-interculturalidad/>
- Moore, C. (1995). *El Proceso de Mediación. Métodos Prácticos para la Resolución de Conflictos*. Barcelona: Ediciones Granica.
- Mora, H. (Mayo de 2010). *Forum: Qualitative Social Research*. Recuperado el 26 de Marzo de 2018, de http://repositoriodigital.uct.cl/bitstream/handle/10925/618/MORA_QUALITATIVE_2010.pdf?sequence=3
- Murillo, J., y Martínez-Garrido, C. (2010). *Universidad Autónoma de Madrid*. Recuperado el 27 de Marzo de 2018, de

https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf

Nató, A. y Rodríguez, G. (s.f.). *Resolución/Transformación de Conflictos en el Ámbito Comunitario*. España: FUNIBER.

Neves, T. (2010). *Modelos de Mediação Social* in Correia, J. e Silva, A. *Mediação: (D)Os Contextos e (D)Os Actores*. Porto: CIIE e Edições Afrontamento, pp.33-43.

Nicolás, M. (11 de Febrero de 2010). *Persona Multicultural, Comunicación Intercultural: La Propuesta de Amin Maalouf*. Recuperado el 15 de Enero de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2010000200008

Oliveira, A. e Freire, I. (2009). *Sobre A Mediação Sócio-Cultural*. Lisboa: Alto Comissariado para a Imigração e Minorias Étnicas (Acidi).

Oliveira, A. e Galego, C. (2005). *A Mediação Sócio-Cultural: Um Puzzle em Construção*. Lisboa: Alto Comissariado para a Imigração e Minorias Étnicas (Acidi).

Paredes, W. (2005). *Los Montubios y Nosotros* (1a edición ed.). Guayaquil, Guayas, Ecuador: Archivo Histórico del Guayas.

Popkewitz, T.; Franklin, B. y Pereyra, M. (2003). *Historia Cultural y Educación: Ensayos Críticos sobre Conocimiento y Escolarización*. Barcelona: Pomares.

Puente, E. (2005). *FLACSO*. Recuperado el 29 de Marzo de 2018, de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/39934.pdf>

Rodríguez Gomez, G. (1996). *Metodología de la Investigaciónn Cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.

Reflecta. (2016). *Reflecta: Rethink Your World*. Recuperado el 2 de Abril de 2018, de <http://www.reflecta.org/identidad-ii-la-identidad-cultural-en-busqueda-de-una-definicion/?lang=es>

Santos, M. (1998). *idUS: Universidad de Sevilla. Depósito de Investigación*. Recuperado el 22 de Marzo de 2018, de

<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/59161/La%20evaluación%20cualitativa%20de%20planes%20y%20centros%20de%20perfeccionamiento.pdf?sequence=1>

- Serrano, G. (2008). *Elaboração de Projectos Sociais: Casos Práticos*. Porto: Porto Editora.
- Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2003). *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Todd, Z.; Nerlich, S. y McKeown, S. (2004). *Introduction* in Todd, Z.; Nerlich, S.; McKeown, S. y Clarke, D. *Mixing Methods in Psychology*. Hove, East Sussex: Psychology Press, pp.3-16.
- Torremorell, M. (2008). *Cultura de Mediação e Mudança Social*. Porto: Porto Editora.
- Urrela, I. y Bolaños, I. (2012). *Redalyc.org. Mediación en una Comunidad Intercultural*. Recuperado el 16 de Marzo de 2017, de <http://www.redalyc.org/html/3150/315024813011/index.html>
- Velasco, H. y Díaz, Á. (2006). *La Lógica de la Investigación Etnográfica: Un Modelo de Trabajo para los Etnógrafos de Escuela*. Madrid: Editorial Trotta.
- Vélez, Carla. (2012). *Cantón Portoviejo: Generación de Geoinformación para la Gestión del Territorio a Nivel Nacional Escala 1: 25 000. Memoria Técnica, Mnisterio de Defensa Nacional; Instituto Espacial Ecuatoriano; Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Vieira et al. (2016). *Pedagogias de Mediação Intercultural e Intervenção Social* in Vieira et. al. *Pedagogia Social, Mediação Intercultural e (Trans)formações*. Porto: Edições Afrontamento, pp.55-63.
- Vieira et al. (2017). *Conceções e Práticas de Mediação Intercultural e Intervenção Social*. Porto: Edições Afrontamento.
- Vieira, A, e Vieira, R. (2016). *Mediações Socioculturais: Conceitos e Contextos* in Vieira et al. *Pedagogias de Mediação Intercultural e Intervenção Social*. Porto: Edições Afrontamento, pp.27-56.

- Vieira, A. (2011). *Educação e Mediação Sociocultural: A emergência de novos papéis sociais na escola*. Tesis Doctoral, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Vila Real.
- Vieira, A. (2013). *Educação Social e Mediação Sociocultural*. Porto: Profedições.
- Vieira, A. e Vieira, R. (2013). *A Página da Educação. Pedagogia Social, Comunicação e Mediação Intercultural*, Porto: Profedições, pp.34.
- Vieira, A. e Vieira, R. (2016). *Mediação Intercultural e Intervenção Social: Prevenção, Resolução, Tolerância e Respeito*. Porto: Sersilito, Empresa Gráfica, Lda, pp.38-41.
- Vieira, A. e Vieira, R. (2016). *Pedagogia Social, Mediação Intercultural e (Trans)formações*. Porto: Profedições.
- Vieira, A. e Vieira, R. (2016). *Pedagogia Social, Mediação Intercultural e Intervenção Social* in Vieira et al. *Pedagogia Social, Mediação Intercultural e (Trans)formações*. Porto: Profedições, pp.55-63.
- Vieira, R. (1999). *Ser Igual, Ser Diferente: Encruzilhadas da Identidade*. Porto: Profedições.
- Vieira, R.; Cristóvão, M. e Marques, J. (2013). *Partir, Chegar, Voltar...* Porto,: Edições Afrontamento.
- Walsh, C. (2002). *(De)Construir la Interculturalidad. Consideraciones Críticas desde la Política, la Colonialidad y los Movimientos Indígenas y Negros en el Ecuador* in *Interculturalidad y Política*. Lima: Red de Apoyo de las Ciencias Sociales, en Prensa.
- Woods, P. (1987). *La escuela por Dentro. La Etnografía en la Investigación Educativa*. Barcelona: Paidós.